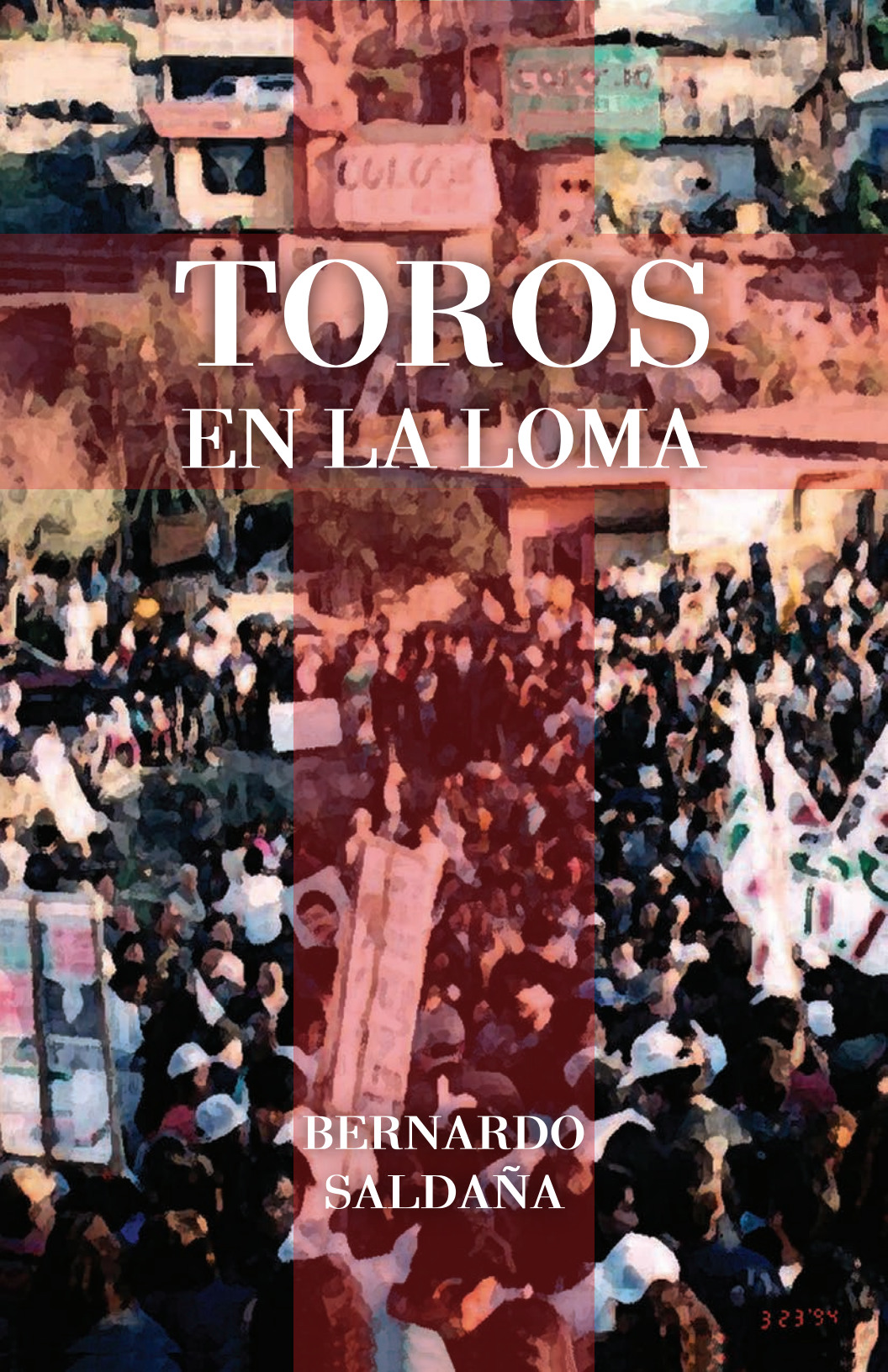
TOROS
EN LA LOMA
BERNARDO
SALDAÑA
3 23 '94

Toros en la loma

Bernardo Saldaña

©Bernardo de Jesús Saldaña Téllez

Primera edición: 23 de marzo de 2014
D.R. Bernardo de Jesús Saldaña Téllez
ISBN: 978-607-00-7892-7
doncaudillo@hotmail.com

Edición, formación y diseño editorial: Artificios Media
Fotografía de portada: Estudio Leyva
Diseño de portada: Artificios Media

Impreso y hecho en México
Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico
o electrónico sin la autorización escrita del editor.

A la pareja de todos los tiempos;
a Razón y Memoria,
por sus creaciones libres y libertarias.

En México no se aparece ninguna virgencita; ningún equipo de futbol es campeón; ni se muere nadie si el mismo Estado no quiere.

Vox populli, vox dei.

I

Bien advertía Facunda. Sobre la carretera y todas sus ramificaciones nada más pasarían malas pasiones, gritos y reclamos. Era tierra de panteón, iba o venía con rumbo a los fuegos del infierno y, sobre ella, correría sangre, ambición, traición, injusticia y maldiciones. De vez en cuando la esperanza y, finalmente, la paz como un milagro anhelado.

Al paso de los días el sendero no ha cambiado nada. Esta carretera como estela nocturna va atravesando días, años, cerros y desiertos. Al Sur, donde termina la tierra, según leyendas indígenas perdidas en la memoria de los tiempos, más allá queda el oasis de las palabras divinas, el génesis bíblico del segundo día, por allá nace la tierra en la península bajacaliforniana, en aguas y tierras separadas, y con esa gracia sube al Norte hasta juntarse con el continente. En estas latitudes no hay más que mar, cielo, arenas y calles que son un verdadero vía crucis. Éstas son calles sin tripas enterradas para llevar agua, para que tomen los animales, para el baño y el lavado de las partes donde el cuerpo humano requiere higiene. En estas tierras, vírgenes de toda urbanización, tampoco han enterrado tubos para llevar desechos, aguas negras, líquidos y fecalidades del cuerpo. Toda esta humanidad pone por encima de las ropas sus identidades, llevan una fe en específico sobre muchas otras, una fe que hace más pobres a los pobres, y a los más pobres, simples bestias de trabajo sin razón, sin defensa, sin derechos, sin conciencia. Así es la fe del progreso, otorga vida todos los días, da vida a los mercados populares, es pura vitamina para el alma, para la esperanza.

Y así, un día apareció un camino duro y negruzco, en una carpeta asfáltica con un calor de los infiernos. Los animales,

sean gallinas, borregos, toros, y, además, la gente que nunca había visto una carretera, curiosos subían un pie y sentían que les sudaba la extremidad más humilde. Parados en este mundo sentían trepar el calor y cosquillas en la pantorrilla; de puro calor sentían como se les entumían los dedos y como se les ablandaban los zapatos o huaraches, sin ellos se quemaban sus extremidades; luego se subían a lo desconocido y aquellos peones enojados aventaban piedras, mentaban palabras; y las madres preocupadas tapaban los oídos a todos los niños; los trabajadores groseros hacían señas de enojo y entonces corrían los que alguna vez tuvieron cueros de vaca amarrados a los pies, los descalzos se quemaban, lloraban con dolor y con vergüenza porque los trabajadores malditos les jalaban las orejas. Era una crueldad que no se había visto, como un mal engendrado sin remedio.

A todos les ganaba la tentación, todos querían ver cómo ardía la tierra negra. La verdad causa curiosidad ver cómo sale humo sin lumbre, sin flama que la avive; y el borreguero no sabe si maldecir o bendecir. Ha pasado el tiempo y muchas generaciones, únicamente ha quedado la memoria de quienes recorren estos caminos y veredas con oficio de borreguero. Así era antes y más en el inicio, ahora es un camino por donde pasan carros titubeantes a un destino incierto, a parajes más remotos que cercanos, a donde alguna vez hubo montones de este polvo de huesos e historias llamado tierra.

Luego los hechizos, los conjuros de magos newtonianos, de los sacerdotes o sabios de nuestro tiempo, los embrujos que han creado unas pobres bestias metálicas sin más vida que el líquido explosivo en sus entrañas, entre las patas, y para no morir cuando se acaba la energía deben de parar en bebederos de gasolina, son fruto de alquimistas y de mecánicos. Esos nuevos animales domésticos primero subían las

llantas con miedo, como tentando, luego a tropel, se ven desde el cielo en chorizos metálicos, y así como los borregos se cansan y sudan, también a las máquinas se les calientan los motores. Sus jinetes, tras el volante, buscan descanso entre frontera de tierra y agua, acompañados de familiares, compadres o amor presto; cualquier motivo es bueno para ir y pasear, para comer abulones y langostas.

Desde el día que Dios separó tierra y agua, desde entonces nada ha cambiado en estas vistas, siguen siendo antesala de todos los cielos, ni siquiera porque las almas de sueño y conciencia tranquila un día despertaron sobresaltadas, por el brutal bramido de las montañas; era un retumbar, se sintió el pasar de mil búfalos en carrera desesperada y nadie los vio, fue un sonar como de almas torturadas, una cantaleta de quejidos desde más allá de las tumbas, de la tierra de los muertos, un crujir y temblar de tierra, un echar humo que nunca se había visto por estos parajes y luego unas máquinas para mover cerros, para descuartizarlos en extremidades y entrañas, para abrirlos en canal como borrego o toro, para luego llevar sus partes de piedra, tierra y hierba en camiones de carga a quién sabe dónde, y eso ya es crueldad que no coincide con la hospitalidad de este universo, porque aunque digan que es para rellenar cañadas, quién sabe.

La mera verdad nada ha cambiado, aunque se haya substituido la brecha de tierra serrana, ahora arrinconada con timidez de niña, entre aliento marítimo y faldas de lomeríos; aunque se hayan robado un cerro completo con todo y ardillas, aunque hayan puesto camino moderno sin orientación, sin rumbo, perdido entre las hierbas.

Estos seres decían estar arraigados a su tierra, pero en la mera esquinita del país ahí viven sin rituales de veneración ni recintos sagrados, sin historia escrita de más de un siglo,

salvo la memoria de los viejos, de los que cuentan verdades y recuerdos.

Los campesinos están ahí por simple decreto, por un proyecto presidencialista, son seres humanos en organización diferente de otras sociedades agrícolas, en la práctica diaria no les ha interesado el campo, ni se han contagiado por el gusto de comer fruto florido o maduro, no les han importado las enredaderas de calabazas ni los campos de elotes o de cualquier cosa que sea bueno para el contento y las tripas. Estos seres sin sombrero en mano, con un título agrario a resguardo, ya no le rinden culto a la madre Tierra, es gente sin ritos ni tradiciones, son colonos del noroeste, más francos que bárbaros, aunque la franqueza por sí misma ya lleva raspones en el sentimiento de quien recibe los decires. Son propietarios de la única posesión de tierra mexicana que sirve para todo, menos para sembrar.

Después de muchos partos la población crece y crece, con las familias multiplicadas, sin vida social orientada al sentido de identidad, sin el anhelo de civilización que tiene cada pueblo. Así vivieron hasta que un día, como por suerte, apareció un bulevar de cuatro carriles, de concreto duro como piedra, una ingeniería incapaz de acortar distancias, pero que sigue siendo la misma aunque tenga algunas diferencias. A sus lados han puesto piedra sobre piedra y por todos lados han brotado casas y casas, en epidemia urbana.

Desde el día posterior a la llegada del calendario, desde el día siguiente a la creación, para los pastores peninsulares ha sido rutinario el mismo camino, por más de cincuenta años o por toda la eternidad, han ido y han regresado por el mismo sendero. Desde esas juventudes de carnes ligeras, tratadoras, acompañadas de otros ayeres, desde entonces han puesto el pie sobre la tierra, anclados al origen de sus recuerdos, des-

de siempre, y desde ese siempre salen a las primeras horas de la mañana y regresan casi un año después, cuando llega la noche. Así ha sido para los borregueros, sus memorias se juntan con historias de curas andariegos, de cuando llegaron los jesuitas y recorrieron la antigua Baja California. Desde entonces no ha cambiado en nada el recorrido, los pastores trabajan todo el año y descansan nada más veintiocho días, lo que tarda la Luna para dejar de ser llena y pasar a cuarto menguante, después a luna nueva, cuarto creciente y nuevamente a luna llena, descansan algo parecido a lo que en otros lugares del mundo llaman vacaciones.

Los pastores se guían con los astros, con los designios del cielo, y por cuestiones de trabajo mezclan su humanidad con animalidades distintas, pero tan similares a ellos, a nosotros. Algunas tan amenazantes como las noches malditas, de las que bendice Facunda para que nunca más sus malos brazos alcancen de nuevo a los de su propia sangre, pero ni aún así han salvado las plegarias de anciana casta, ni sus efímeros pactos mezclados de ignorancia y fe, locura senil y gracia divina, todos sus conjuros se han disuelto ante el infinito poder del destino, ante la voluntad divina. Los viejos recuerdos, los agravios y esperanzas se convierten en manda, obligan a mucha gente para ir o venir de otras latitudes, ya sea por gusto o por necesidad.

El ser humano tiene denominación de origen, es fruto de la tierra. Porque ha de saber que hay tierra de seres oscuros, de blancos, de amarillos… y luego un día salen de su tierra europea, de su tierra asiática, o de una de esas dos mil quinientas panzas que tiene México, de la tierra en la que se dieron, y no se quedan como simples papas, melones o sandías, lo que sea que se dé como fruto en una tierra y se quede ahí porque su voluntad o su facultad es no moverse. Ahí es donde nace

el espíritu humano, sobre barro, sobre tierra mojada de cada alma, sobre lomo partido, en parto de sus madres, y luego crecen atados al pecho desnudo cuando les dan pecho siendo infantes, porque en estas tierras algunas tetas no son de carne en su alma ni dan leche, porque son de plástico frío y duro, y aunque les parezca una costumbre extraña, algunos niños no crecen ni se alimentan pegados a los colguijes de sus madres.

También, en esta tierra viven seres de muchas nacionalidades: griegos, japoneses, gringos, argentinos, de muchos lados del planeta, y también chinos, muchos chinos bajacalifornianos, porque al terminar de poner los últimos rieles para el tren que une a New York con esa ciudad famosa por sus tolerancias y que llaman San Francisco, fueron corridos en el otro lado de la frontera, así como se acostumbra en México. Dice Facunda que lo mismo sucede en todo el mundo, y cuando alguien ya no sirve para lo que servía, una patada por atrás y sáquese de aquí, llévese lo que tiene puesto.

—¿Y mi indemnización?

—Sáquese o llamo a la policía, más bien a la migra, que es mal apocalíptico cruzado con demonio.

—¿Pala dónde me voy? Lo menos que pueles decilme si me engañas, es decilme pala dónde llevo mi humanidad y la humanidad de mi familia, la humanidad de mis sentimientos, mis hambles, flíos y espelanzas, todo eso que es humanidad—. Y también en esa humanidad hay respuesta.

—Váyase para Mexicali, póngase a sembrar arroz, a secarse los cueros amarillos bajo los rayos del sol. Hágase rico o muérase, pero váyase de esta tierra de gente decente, blanca y protestante.

Baja California, una pena de tierra que no es país ni república. Dicen que es estado, pero más bien es obra de maldiciones o bendiciones. Es gente, tierra y cultura, que todo pensar

y cabeza no logran razonar ni explicar mejor, seguro que es una obra realizada por los designios celestes de los dioses, del destino incierto. Aquí se construye una Babel, otra Babel, porque casi es un alma de cada nación y casi un espíritu de cada color, casi un cuerpo de cada preferencia sexual y los niños ya no saben ni de dónde carajos son con tanto revoltijo de lenguas, etnias, monedas, modas y tradiciones. Todas estas especies en una agrupación humana, que gracias a ser desiguales son iguales y uniformes, todas las carnes, incluyendo las ubres humanas que son inútiles para amamantar niños, todas esas diversidades aquí se mezclan. Todas estas carnes con alma adentro, todas, todas, todas, todas están ansiosas de nido, y fieles a su instinto han tapizado los lomeríos con casas levantadas en trazo proyectado, en diseño arquitectónico por el ancestral arte de poner piedra sobre piedra, y ahora, triplay sobre barrote, poco falta para que las casas se metan entre las olas, para que se pierdan entre las nubes, para que desafíen los mares y desiertos.

Después, las prohibiciones de qué ver y qué no ver, porque si usted no lo sabe, para tener un trabajo seguro, para llenar la tripa con algo todos los días, de lo qué sea, sin importar que trabajen únicamente por lo que habrán de consumir mientras laboran, es necesario no hablar de la república ni de la separación de poderes, ni de justicia, ni de federalismo, mucho menos del egoísmo hobbesiano. Para el alma y la vida del obrero basta con aprender los valores solidarios, porque si no lo hace llevará en su sangre el sentir de que dura más la esperanza que el agradecimiento; luego, cuando su salario no le alcanza para darle de comer al crío que llora sin dejar dormir ni disfrutar las carnes conyugales, porque padecen de los mismos sentires y mortificaciones, es entonces cuando nace un sentir rencoroso contra quien resulte responsable, más fá-

cil que lavarse las manos como Pilatos o dictar sentencia, esa es la condición humana, es un sentimiento más fuerte y más longevo que la esperanza. Ahí, los caminos y las posibilidades se hacen infinitos, ni los pastores, ni los ayudantes de pastor, ni los perros borregueros pueden explicar para dónde llevan.

La tierra se viste elegante con un listón negro y la llaman Carretera Transpeninsular, vestida de pies a cabeza en camino prieto, de gala, como si se fuera de fiesta. Así apareció la carretera en los años sesenta. ¿Se acuerda o ha oído hablar de aquellos tiempos? Estaban de moda las comunidades colectivas, había gusto por las greñas largas y las barbas crecidas. Era un primitivismo moderno en los países industriales que después se contagió con una música estridente. Era un cantar de gritos y rugidos, eran melenas de león pestilente sobre hombros de seres con dos patas y sin alas, que enardecidos, hacían sonar la música, para decir verdad, nunca se supo para qué, había que estar drogado para entenderles. Un requinto, luego un redoble, diestro sonar que enloquece al ánima que atrapada en cuero y completamente espantada, busca salir del pellejo por cada extremidad; trata de huir el alma, se estira la mano y se extienden los dedos, luego el pie al aire, un giro, la mirada perdida y la contorsión corporal; pobre alma atormentada, sin salida, dado tumbos desde adentro, como inocente paloma chocando contra ventanales.

II

Iban tres sentires sobre el camino peninsular, todos cabeza de familia, hombres mansos de trabajo mañanero; los tres, cual si fueran maquinaria o herramientas, sólo diferentes en el nombre, el color y el volumen de las carnes.

Ahí van el pastor Aniceto Méndez y su ayudante de pastor, mejor conocido como Gorgoño Crosthwaite, separados por el palpitar de cada quien, cada uno con sus propios resuellos y anhelos, sus ambiciones nunca se mezclan con otras, ni siquiera con la mujer que Dios le ha dado a cada hombre para compartir calores en noches conyugales. Religiosamente despiertos, de pie, y desde la última sombra de la noche, dispuestos a recorrer metros y más metros desde eso que llaman casa, desde tal vez treinta, tal vez menos de cuarenta kilómetros, la verdad, no importa la distancia para estos seres, y desde los parajes que por alguna razón llaman hogar, casa, ahí van, hasta la puerta que todo trabajo tiene.

Al inicio de su trabajo, los pastores peninsulares no caminan, los llevan en camioneta. Es una de las dos únicas veces en todo el año en que los pastores viajan sobre llantas. Mientras, la Tierra errante y como yoyo, alegre da vuelta completa alrededor del Sol, como esos animales verdes y voladores de coraza blindada, cuando amarrados de un hilo, cualquier chamaco los hace dar vueltas y vueltas, en juego, con un rechinar del aire en aleteo desesperado, vuelta tras vuelta, hasta esa puerta que es partidero y meta. ¿Nunca ha sentido eso? Como que trabajar es fin y comienzo, objetivo y medio, como que avanza y no ha salido, como que ya llegó y sigue donde mismo, también el trabajo es origen y es final. Y después, con piernas devoradoras de distancias y horizontes, al recorrer la

península paso a paso, la suela siempre se come la distancia que separa paralelos y latitudes, y ahí van a pie, de vez en cuando sobre pezuña amansada, hasta ver todos los mares. Ahí estará el cacique a la puerta de su rancho, con lumbre de mezquite estará en su finca repleta de animales y sirvientes, con gallinas enamoradas del cantante tenor, kikiriiikiiiii. Ahí estarán las gallinas somnolientas, medio dormidas, cansadas porque todos los días quieren estar despiertas antes del alba para evitar el robo de sus huevos, porque entra una mano a tientas, y aún calientes se los llevan, y en el mercado dicen que están frescos. Ahí estarán otros hombres, los vaqueros que de niños jugaron con animales verdes y voladores, y ahora lo hacen con caballos amarrados del pescuezo, con rienda de charro, y luego, para no matar al animal, a soltarles el lazo poco a poco, hasta volverlos armoniosos, nobles, dan vueltas y al trote encanijan el aire. También estará una manada de borregos rezongones, y las vacas ya están a punto de reventar en celo, es cuestión de más calor y de parajes más lejanos a la indiscreta vista.

Así es el inicio de una caminata peninsular, un sueño largo en la víspera, con guardián velando el reloj estelar, con el ojo abierto y el sombrero dormido, espuelas y otros arreos medio entumidos; ahí estarán contando el paso de las estrellas y luego, un movimiento en el hombro a otra persona que sueña cosas raras, como mundos globalizados, que no los conoce y aunque los conociera no los entiende. El del ojo pelón invoca las palabras de "ya es hora" y más que aviso es consigna y van las cobijas pa' un lado, la taza de café humeante pa' el otro, se quitan las lagañas, luego de un sorbo, meten el cabello en tambo de agua fría y a sacudirse la cabeza como perros para acabar de despertar, a secarse con trapo limpio, luego, el sombrero que durmió toda la noche, y finalmente, aquel grito

desde la cerca que divide casa y calle, lo privado de lo público. Las cobijas ya enrolladas con anticipación, bien lavadas y remendadas, otras cuantas cosas, que no se olvide la otra olla de café para ponerla sobre las brasas, allá por donde luego andan, además, un sartén que no se lave y una piedra para sacar filo a los cuchillos. Se apersona Gorgoño entre ladrar de perros, avienta un bulto a la parte trasera de la camioneta y vámonos.

El dueño de las tierras y las voluntades asume actitud protectora, convertido en patriarca de una sociedad rural que sucumbe ante la epidemia de manías, nadie sabe explicar de dónde vienen, y ya ni se preguntan por qué surgieron, porque si no las entienden más difícil es explicarlas, más fácil es pensar que así ha sido siempre y nunca imaginar que pueden ser signos apocalípticos. Para el cacique todavía es tiempo de sentirse amo de la tierra que pisa, de las cabezas de familia que con su esfuerzo lo hacen rico en más cabezas de peones, borregos, toros y vacas, chivos, perros y gallinas, pastores y ayudantes de pastores; también de burros, caballos y hasta de la historia, su historia cargada sobre la espalda, la herencia familiar de todos sus muertos y de todos sus seres vivos.

Los que han tenido ranchos en la península saben de tierras y de estrellas, también de los animales que ya dijimos, de pastores, ayudantes de pastores y perros borregueros, así lo exige el oficio y no los bendice cuando se van con las manadas por enfrente, eso no existe en estas tierras de hombres que son como frutos naturales. El patrón despide a sus pastores porque deben irse.

Ya son casi las cuatro de la mañana y las gallinas no quieren poner ni un huevo más, no quieren dejar pollos huérfanos. Una manía tienen las hembras cuando son madres, despertarse a deshoras de la madrugada con preocupaciones, imaginarse a

sus pollos en destino fatal, metidos en problemas, y se ponen a orar para que no se vayan a quemar, porque pueden chocar y malograrse o se pueden quedar encerrados hasta pudrirse. Y están despiertas, con un macho madrugador por un lado, el gallo bravero que le tiene miedo a las tinieblas y no canta hasta poder ver, y cuando canta, le canta odas al Sol, mientras la gallina nada más se hace la dormida, la despreocupada, la que no está pensando en sus pollos, ni en el destino, ni en lo que será de sus huevos todavía calientes que dicen que son frescos; después recibirá una montada, un apretón de pescuezo, un jalón de cabellos por la nuca, una revolcada y con permiso, me falta la otra vecina de al lado, que si son cabellos o son plumas, de todos modos no importa, es hembra preocupada por su pollos.

Entre la hondonada y otra loma, cercano al pirul que sirve de mojonera, a la puerta improvisada con ruedas viejas de carretas, ahí luego luego, ahí está el camino principal, esa carretera con demonio por dentro, y aunque ya está fría, de todos modos tiene al diablo porque nunca falta un montón de láminas y vidrio que cuando pasan desbocados, mandan al infierno a quien se atraviese a lo tarugo. El niño nunca había visto salir a los borregueros, le pregunta a su padre, que es peón y que del rancho no sale.

—¿Por qué se mueren sobre la carretera? ¿Por qué algunos del ejido se han quedado sin vida sobre de ella? Así le pasó a la abuela cuando se cruzó; también se le subió un carro al primo mayor, hasta los ojos se le salieron cuando se le reventó la cabeza apresada por una pezuña negra, redonda. Así le sucedió cuando montado a caballo, en la noche, le salió un animal de esos que avientan luz por los ojos, murió como si lo hubieran golpeado cien verdugos despiadados.

Aniceto Méndez, borreguero de profesión, y Gorgoño Crosthwaite, ayudante de borreguero, ambos saben su oficio,

cargan su cruz y cuidan que no vengan luces ni bestia ronroneante, ni demoníaca, ponen la vista en lo alto de la loma, con la mirada tierra adentro, voltean a ver rumbo al mar, también para donde están los establos. Luego comienzan a caminar los borregos, entre lamentos y quejas, por la desvelada, a pasarse entumidos sobre el listón asfáltico, rumbo al Sur; atrás de ellos vienen las vacas, al final, los toros pesados, más atrás los tres burros cargados de una que otra pastilla y cobija, lona para el sol y cántaro para el agua de reserva; luego, en zancadas grandes, loma arriba, pasan por la iglesia católica de dos torres para campanarios, por otro pirul solitario que no marca terminación ni principio de tierra ajena, tampoco es voluntad de algún muerto más viejo que lo haya puesto para sombra, habiendo tantos y frondosos árboles cerca del arroyo; luego comienza la caminata interminable, hasta la *finisterra*.

En esa madrugada, en algún lugar de la frontera norte, en un rancho mexicano que pudiera ser similar a muchos, porque así son las historias, ahí se queda el güero Whatson acompañado por su compadre Luis y por su ahijado.

Según dicen los peones, los visitantes son del desierto sonorense, vienen de otra tierra también desnuda y sin pavimento, de un lugar donde hace más calor que en el infierno. Vinieron desde tan lejos por cueros de vacas y borregas muertas, para llevarse las saleas extendidas en un camión de redilas, con sal de grano encima de toda humedad para evitar que se pudran. Así son las técnicas, directo a la curtiduría, luego, en un banco de trabajo hecho de madera y asentado en tierra pelona comenzarán a tratarlos, y si eso causó risa entre los peones cuando lo escucharon, porque a los trabajadores les gusta ver y oír lo que hace el patrón, desde cómo trata de enamorar a las mujeres y sale con más dolor en el orgullo

que anotaciones en el récord, todos atentos, hasta ver cómo hace trato y saca provecho, se ríen cuando ya ha perdido o ganado en los cambios de kilos de borrego y toro, en metales redondos y papeles con números para guardarse en los bolsillos. Si les causó risa saber que cada año se llevarían de paseo las pieles a punto de pestilencia, sin más preservativo que un puño de sal, hasta curtir esos cueros y hacer de ellos un producto caro, con otra utilidad, con otro destino y con otra vida, si esas cosas los hacen reír, más risa les causó ver el orgullo pisoteado, lo hubieran visto. Una persona de cuero descolorido, hinchó el pecho, aventó la espalda para atrás y levantó el mentón al presentarse, sólo para decir:

—Soy Donald Whatson.

—¿Cómo el pato? —preguntó un peón, pero también pudo haber sido un ranchero o un empresario.

—Sí, como el patou Donald, perou Whatson —afirmó el güero.

Ahí estaba Donald Whatson haciendo negocio, acompañado de su trabajador llamado Luis, y con su hijo del mismo nombre; el mismo chamaco que llegando a la adolescencia, acostumbraría ir en vacaciones de verano a la casa de su tía, a pesar de que la capital de Baja California es un horno de todos los demonios, pero aún así, para él es preferible dejar Magdalena de Kino e irse a Mexicali, no le hace que tenga un calor como ánimo de Dios enojado.

En un poblado pegado a la frontera, su tía tiene una casa con techo de dos aguas, con tejado ventilado y sillas al lado de la calle, una cerca de madera, ventanas de doble vidrio, y el aire frío que nace de una máquina, lo avienta como espumarajos, es entonces cuando se siente la gracia divina al interior del aposento. Sucede cuando el Sol se come a la humanidad, cuando comienza por dejarlos sin sombra de ellos mismos y

sobre el piso corre un calor desbocado, a punto de espanto, cuando corren aires más calientes que el aliento de un dragón, pero en esta ocasión, y para las historias, se dice que ahí están cerca de Tijuana y que era de madrugada. Ahí se quedaron viendo pasar una borregada, como en desfile, los pastores conocen el camino, van sin saber que comienza una jornada marcada por los astros, sin imaginar lo que puede pasar en doce lunas llenas para ir y regresar, seis lunas llenas para ir con borregas vírgenes y otras tantas para regresar con críos, para ir con becerros y regresar con toros y nuevos becerros. ¡Ay de la madre! Como la gallina, aunque se despierte el gallo de madrugada, se queda esperando el regreso del crío y del esposo.

Todo lo que se ve en un centro laboral, unos son trabajadores agradecidos y otros de oscuros sentimientos. Luis prometió bautizar al mayor de sus hijos con su nombre, pero también con el de su patrón; se lo rechazaron en el registro civil. Sí cumplió y más o menos se lo dejaron porque llevó primero el nombre de su padre, y ahí va el retoño, exprimiéndose los volcanes que le salen en los cachetes, los aprieta entre dedos firmes, los arranca con las uñas. Mientras la madre, allá lejos, sigue despierta y sin levantarse, sigue teniendo preocupaciones por sus pollos, aunque no sabe de los destinos inciertos de los toros en la loma, sólo sabe de los pesares de madre.

Y allá andaba Donald con Luis, con otro patrón que ha de ser como todos los patrones. Ahí van los pastores, ya suben el primer lomerío, se escucha el cantar de grillos, y las gallinas y las madres esconden a sus otros hijos.

El mismo día, los pastores peninsulares pasarán por el Cerro de la Mesa Redonda, luego por el Cerro del Coronel, llegarán al páramo conocido como Santa Rosa, seguramente acamparán por esas inmediaciones, tal vez Aniceto deje por

ahí a Gorgoño, cuidando de los animales a cielo raso y él se vaya a los brazos de su amada, porque le queda de camino, a unos pasos de lo que llaman casa. Tal vez se queden tras la loma, a escondidas del patrón, por ahí tienen sus amores, después de dos, tres días o una semana, continuarán la caminata, en ocasiones así lo han hecho.

En el arroyo los animales sacian su primera sed provocada de tanto andar, luego siguen hasta San José de la Zorra, se pasan otros días, después continuarán por esas veredas hasta alcanzar el Valle de Guadalupe. Solas son las almas de pastor en las llanuras y serranías, pero no tan solas, porque los borregos, vacas y toros, también sienten y van alegres, como el matrimonio de burros, y todos escuchan el cantar de la Luna, en eco rebota por el cerro de piedra blanca, cercano al valle de las uvas y los vinos, ya es abril y todavía no hay calores, pero ya terminan los tiempos de lluvias, se garantizan las aguas para calmar toda la sed.

Como no hay un tipo de agua para animales y otra para seres humanos, sin distinción toman de la misma, todos a ras de piso, tanto el borreguero y el ayudante de borreguero, también los borregos, vacas y toros. Primero, Aniceto, después Gorgoño, luego, toda la manada, no se van hasta que el último se queda sin sed y con suficiente panza libre para seguir caminando hasta San Antonio de Nicuárr, una jornada más allá de la misión de San Miguel Arcángel, por el mismo sendero caminable que realizó el hombre de hábitos, de respeto y respetable, fray Félix Caballero, y hay otro sendero que llaman Camino Real Misionero, es vestigio de las órdenes religiosas, de la fe y también une a las californias. Si van por allá no comerán aceitunas naturales, como las perlas grandes y preciosas de estas tierras, ni se llevarán uvas, las suficientes que encuentren secas en cosechas olvidadas, y aceites más

duraderos que los cebos de res muerta, porque las vacas en sus sueños se mueren del puro miedo a los lobos o animales distintos, también despiertan preocupadas por el destino de sus hijos cuando ven a Donald Whatson con un cuchillote, esperando la piel nacida de sus entrañas, nomás para hacerla carteras o zapatos.

¡Ay de esos caminos! Todo pasa menos los vestigios, porque así la tierra como cuerpo vivo en el universo, cuando las criaturas se empecinan en habitarla se sacude para tirar a los multiplicados como plaga sobre su zalea, para quitarse a los que, como piojos o pulgas, levantan comunidades. Esta tierra viva se sacude para borrarse los caminos, pero no puede cambiar los cerros ni las estrellas del cielo, ni tapar aquellos luceros que sirven de guía para estas almas empeñadas en recorrer soledades. Es mal peninsular, porque a esta estirpe de caminantes por las tierras y las aguas, como los misioneros Juan María de Salvatierra, Juan de Ugarte, Junípero Serra, Eusebio Kino, Francisco María Piccolo, Francisco Palou y tantos y tantos de bondad en las venas, sin más ambiciones que la fe para convertir salvajes en seres civilizados. A esta estirpe también pertenecieron los navegantes Juan Rodríguez Calvillo, Sebastián Vizcaíno, Francisco de Ulloa, por decir de algunos, pero también corsarios y piratas como Francis Drake y Thomas de Cavendish, en ellos la leyenda y el ejemplo de su terquedad para buscar tesoros y perlas preciosas, quién sabe para qué las quieren, una leyenda y verdad que sólo el borreguero y su ayudante de borreguero, Gorgoño Crosthwaite, validan como ciertos, sólo ellos conocen cada esquina de estas tierras y se las llevarán como tesoros, porque nunca de los nunca dirán en dónde está el manantial de perlas que tantos dolores, ilusiones y muertes han provocado.

III

Una jornada de más de tres mil kilómetros inicia con los primeros pasos en la penumbra. El tiempo no importa, la alternancia es la parte mágica encerrada en la tierra de la reina Calafia; se respira mito y realidad entre sus remolinos históricos, entre vendavales terrenales de la isla Carolina. El tiempo es ficción, memoria de algo pasado, pero también de algo que va a suceder; el tiempo es como los sueños y las profecías, sirven para casos y enseñanzas semejantes, da lo mismo que sea en pasado que en futuro, el tiempo es como tener sed y ya no tenerla, a final de cuentas, la sensación cronológica es un estado de ánimo, da lo mismo vivir antes que después, de todos modos es sueño y es bostezo. Lo que no ha cambiado son los cerros, porque las lomas pegadas al mar son lomas suavecitas, con ritmo de olas y eco de mares, más al norte, en la frontera, son cerros agrestes, lo que llaman Tijuana, ahí existen verdaderos acantilados, sus casas son como chivos salvajes asomados a los precipicios, a punto de caerse. Cuando llueve algunas casas resbalan en el terreno humedecido, se van hasta el fondo con todo y gente, con los muebles. Tanto trabajo para hacerse de ellos, también se pierden los documentos de propiedad, que ya no existe, y de una identidad que va cuesta abajo.

Más al sur, rumbo a Ensenada de Todos los Santos, los cerros son distintos en esa ciudad, carecen de árboles aunque presumen arbustos, en esos cielos donde por aves tienen a gaviotas y albatros, parece como si el mar se hubiera cansado y algún día buscó el aire, tal vez esa misma tierra un día quiso volar. En las inmediaciones del puerto, las lomas tienen piedras boludas por todos lados, del tamaño de un puño

gigante, no caben en una casa normal donde hay que poner piedra sobre piedra. Para poder quitarlas del patio hay que quemarlas y agarrarlas descuidadas, aventarles cubetazos de agua fría cuando ya están calientes y, desde el primer golpe de cincel, se resquebrajen en mil pedazos, después a enterrarlas para cimientos. Con una piedrota basta en cada casa, con dos es lujo porque hasta barda sale, tres del mismo tamaño es bendición para pobres.

Dice León Felipe que los poetas no tienen historia, tienen destino. Tijuana apenas tiene historia, pero ya tiene su propio destino, porque Tijuana es poeta y es poema. La gente que vive en aquellas lomas tijuanenses, ¡ay de ellos! Los que ahí viven son peregrinos, sean parientes de quienes ya estaban antes de verse el primer barco o sean recién llegados con ganas de pasar al otro país. Conocen de hambres, un día se les olvida y al otro recuerdan el pendiente, no sólo han tenido hambres triperas, también de ésas que carcomen el espíritu, son hambres de reconocimiento, son hambres por los ahorros bancarios, del ego, de ser héroe y trascender, ya como promesa diluida, ya como caballero águila enjaulado, y luego, es un hervir de carros rojos transportando a tanta gente, los niños ya no saben si los vehículos rojos en movimiento son insectos, hormigas grandotas o si son enviados del diablo, todo el día trabajando, congestionando arterias del monstruo llamado ciudad, porque cada ciudad es un monstruo, se enraíza con cimientos y con historia. Toda ciudad está repleta de organismos vivos, la construyen todos los días, sin descanso, sin tregua, unos nacen y otros mueren, esos monstruos llamados ciudades se comen todo, a todos, incluyendo al inmortal tiempo.

Las ciudades comienzan con un virus, con una plaga llamada gente, esa gente llega en pareja, son hombre y son mu-

jer, generalmente expulsados de otro paraíso. Llegan a parajes donde es necesario poner piedra sobre piedra, hacer techo, lumbre y acople fecundo, pasar noches en desvelo, primero en creación de seres semejantes y después en desvelos por los llantos, los dolores y pesares, unas veces por placer y otras porque el crío está enfermo. Después hay que volver a poner piedra sobre piedra, hacer otro cuarto para los niños, para mi hija que ya no debe dormir en la misma recámara con su hermano, no sea el mal espíritu y un mal día trate de practicar las artes amatorias en carne prohibida. Es un decir de las mujeres cuando quieren tener más habitaciones y de ellas existen en todas las casas, y ahí van, obligados a levantar columnas, otra cadena para amarrar el muro, un ahorro para otra pared, aunque sea de las que están huecas; un cable de luz viene deshilándose, desde lejos, luego, el agua en tambos de orillas sedientas y que nunca han probado el vital líquido, porque cada tambo de agua nunca se llena hasta saciarse. Las pipas rebotan entre las piedras de un camino enojado, entre la tierra que sacude a los camiones cargados con un tanque de agua, las piedras reclaman unos tragos de líquido, sin importar si es de sangre. Cuando hace calor, hasta la tierra exige tomar lo que sea, y de no ser por la sacudida a los camiones transportando el agua y lo que va cayendo; de todos modos se cuartea el piso y se vuelan las calles con el viento, por eso un trago, aunque sea en sacrificio, para aplacar las cuarteaduras.

Luego, esas ciudades reclaman la fuerza de sus habitantes, de su plaga que las habita, después crecerán como verdolagas a lo largo y ancho, a lo alto y profundo, como los maizales. Le digo que toda ciudad es un monstruo, primero reclama una estructura para tener cuerpo y después otras cosas. Ya dijimos, una casa nace del alma femenina y de su decir para poner piedra sobre piedra, una casa nace desde el corazón de

una mujer, siempre insistiendo al marido de que se debe construir, las ciudades son monstruos que germinan las mujeres.

En cualquier parte del mundo la frase siempre es la misma, y a quien va dirigida, su nombre ya no importa. Le dicen al borreguero: "Anda Aniceto, ponte a hacer ladrillos, ya estás viejo y un día te vas a casar. ¿En dónde vas a meter a vivir a tu mujer?".

Algo han de tener de razón sobre cómo nacen las ciudades, porque Aniceto agarra cerro y se va con sus borregas, se va a las cumbres y a las costas, a los oasis y desiertos. ¿Para qué ayudar en hacer monstruos si después nos comen a todos y a todas las generaciones? Luego, esos animales crecen y son testigos de robos en carne y oro, de pasiones criminales y vengativas, de pasiones que no siempre son de enamoramientos, son ambiciones sin límites que ningún animal tiene, y ya después, que las ciudades tienen esqueleto, ya que hicieron colonia en piel de tierra; entonces se ve que es de un animal medio roñoso y medio flaco, pestilente y fiel, a final de cuentas es un hogar y se le quiere con cariño. "¡Anda Aniceto, regresa a ésta, tu casa!". Entonces ese animal, esa ciudad, pide y reclama arterias para sus órganos vitales, le meten tubos como venas por las calles, para que llegue toda el agua necesaria, y también para sacar los desechos; luego un sistema nervioso, con electricidad que viene por los aires, en postes, en conductos de cobre y que no se pueden tocar con mano pelona, ni con los pies al piso, sólo enguantadas sobre el aislante. Las ciudades son animales distintos, el *Zoon urbanis civitas* no es como los que nacen de huevo, ni como esos seres gestados en la panza, ni siquiera se parecen a los seres que toman vida in vitro, ni a las bacterias que cuando crecen se dividen. Estos animales urbanos de los que hablo, desde chiquitos desarrollan esqueletos, órganos, cerebro, nervios,

gobierno, sociedad, ciudadanía, derecho, luego crecen. Estos monstruos nacen despedazados, nacen vivos, descarnados, por ser cosa sagrada se enojan los dioses si se atenta contra esos animales, y sus desechos son muchos, tiran pestilencias por el lado más lejano, se rompen todas la lógicas, al cerro no sube el agua, pero todo lo que sacan va directo al mar, así sin más ni más, es arte de los incomprensibles, los habitantes de las ciudades piden aire limpio y la ciudad reclama vidas, muchas vidas y sobradas generaciones, se nutre de años y más años, se engalana con piedra sobre piedra, conquista kilómetros, pero cada kilómetro que recorre Aniceto es como un siglo, piensa que no es tarea fácil ser testigo de las distancias y de los tiempos, sin embargo, es menor sacrificio a los demandados por las urbes. Todas las ciudades tienen sus historias locales. Sus bichos tienen nombre, las personas también y se ponen apellidos y lugar de residencia, todas las señas de origen en papel expedido por el registro civil, ahí consta de quién se reprodujeron, luego, una tradición jurídica convertida en derecho civil, para reconocerse entre ellos, para evitar andar acostándose y reproduciéndose entre familiares. Cada día es como un año de los que recorren Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite, cada día tiene su historia.

De por allá salió Facunda, en carrera a los terrenos baldíos, cerca de los campos de beisbol, allá por donde tiran camionadas y más camionadas de cerro destripado para nivelar terrenos. Recién había llovido, con buen tiempo para salir de emergencia en busca de esa hierba que llaman árnica, buena para los dolores de parto y para todos los dolores que duelen menos, más en este momento en que Aurelia, la hija del obrero de maquila, de aquel que un día dejó serrano estado y los instrumentos de labranza, hoy está en síntomas de parto, en riesgo de perder el fruto de sus entrañas, las ilusiones de una mujer ingenua.

—¿Por qué no va el obrero que la preñó durante las fiestas centenarias? Si tiene pies más ágiles que la partera.

—Porque él no conoce de hierbas, la única hierba que conoce es la que se fuma cuando toma cerveza, y de conocimientos no tiene otros, más que poner la misma pieza sobre la misma base, y en la misma fábrica.

—Entonces, ¿por qué no acude Aniceto?, si va y viene por cerros, llanuras, cañones y praderas.

—Porque Aniceto no camina para el norte, es de gustos sureños y lo único que camina para allá es para regresar a su terreno, a donde puso techo, a donde trata de acostumbrarse para estar ahí, por lo menos, un mes al año, porque algún día ya no podrá caminar y ahí terminará el tiempo restante de su vida.

"¿Facunda, a dónde va?", le gritan los niños, además de partera los niños la llaman curandera, la quieren y la buscan, hasta les presta su patio barrido con rama de pirul, de pirul crecido en casa. Y en esa tierra espulgada de piedras los deja jugar, les permite revolcarse entre el polvo y las llantas que sirven como muralla, para que la casa no se caiga por la ladera cuando llueva, cuando se desgarran los cerros. Disfruta la alegría de los niños, los ve jugar y mecerse en los columpios, en los que puso el hermano de Aurelia a cambio de una lectura de cartas, de esas que leen el destino y la suerte. En aquella ocasión habló el ágora, como siempre habla en todos los tiempos, dijo que un día llegaría a la puerta de su casa un hombre famoso, rico y poderoso. Nada más para cambiar la vida del trabajador y entonces apareció el silencio, el ceño fruncido.

—¿Qué onda Facundita? ¿Es malo ese rey de bastos?

—No, no, no….

—¿No? ¿No qué?

—No les abras, ni aunque te tiren la puerta.

—¿Quién me la va a tirar?

—¡El que vaya!

—¿Cuál? Si es un as de espadas y un as de copas, y mire, ahí viene un as de oros, si fuera juego ya casi hubiera ganado.

—No te aloques y ponme un columpio… para los niños… y consígueme más hierba... para mis reumas.

—Pero, qué onda con mi futuro.

—Tú nada más no les abras.

—Oiga Facundita, neta que no me dice nada.

—¿Qué más quieres que te diga?

—¿Pues dígame qué me va a pasar? Nada más me espanta con cosas vagas. Ya mero va a venir a la puerta de mi casa alguien poderoso; está muy difícil. Esos no se ensucian las patas con tierra y además tienen aversión por los pobres como nosotros, hasta nos ven como animales.

—Gorgoño, ponte abusado que esa borrega está coqueteando con un borrego cimarrón.

—¿Lo espanto?

—No, tráetelo para comérnoslo cuando haga falta, y mira nada más esos toros que están en la loma. ¡Dios nos libre!

Y es que hablar de la suerte no es fácil, no te pueden dejar picado. Quién carajos puede llegar a la puerta de lo que puede llamarse casa, enclavada en hondonada, o hasta arriba, entre las lomas.

—¿Y por qué no he de abrir mi puerta o eso que se llama puerta?

—Porque han cortado las amarras.

—¿Cuáles amarras?

—Se soltaron los demonios que deben estar atados, ha iniciado el aquelarre, andan sueltos los machos cabríos en el campo. Se avecinan tiempos de muertos y presos, de cambios que no cambian nada, salvo las tragedias de una familia a otra. No les abras la puerta porque te matan, te torturan y te cambian de cara y de pasado.

Quién sabe qué futuro le espera a los infantes, suerte que ni las cartas pronostican. Ellos, inocentes en sus juegos de niños piojosos, en tardes agonizantes, prolongadas hasta avanzadas noches más oscuras que las que viven Aniceto y Gorgoño; pero todos los niños siguen a la vieja curandera, con la tenue luz del ocaso. Quién sabe cómo son esas magias y poderes, porque en medio de la ignorancia sale quien habla con supuesta sabiduría; le preguntan que si ya encontró el árnica y la vieja sigue caminando, van a lo alto de la loma donde están unos bueyes y los niños corren de regreso, va la vieja sin descanso y unas almas bajo el influjo de enervantes le preguntan, con veneración ganada.

—¿Qué busca Facundita?

—Busco hierba para los dolores.

Y de todos los ahí reunidos, contesta el camionero que esa planta únicamente crece a los lados de los caminos. Facunda, con paso firme y seguro, sin que las cartas se lo hayan dicho, avanza unos pasos, aparecen unos tallos verdes y ahí está, es el árnica, se la lleva de raíz, se encuentra con el padre de Aurelia y le pregunta que si alguien se machucó, que si quién tiene dolores y de qué, contesta la anciana que es para sus reumas, recibe por consejo que mejor que se frote alcohol con marihuana fermentada, se despiden sin haberse saludado y los niños vuelven a rodearla, como manto inocente y protector, van con ella hasta su casa, y la niña, hija de una mujer costurera, la de pasos firmes, camina con piernas flacas y chongos

enmarañados, se le atraviesa con sus once o doce años y los cachetes resecos por tanta tierra. También trata de entrar a la casa, como si hubieran salido juntas, pero la vieja le impide el paso, se queda con los otros en el columpio y escuchan los gritos desgarradores, van de curiosos a las rendijas de tarimas que sirven de paredes y no ven nada, porque en la construcción es importante cerrar todo por dentro. Así ha sido construida esa casa y muchas más; sin importar que sean de piezas industriales desechadas, con que sirva para evitar la entrada de los aires de marzo y los fríos decembrinos, con eso basta. Que también sirva para dejar afuera las miradas indiscretas. ¿Ha escuchado de los idus de marzo?

Facunda corre a los niños, azuzándolos, y en cuando vuelve a meterse regresan como patos en parvada. Tratan de oír y de imaginarse los sucesos, se espantan y razonan que no puede estar comiéndose a nadie, porque dentro de su lógica, los cuentos de brujas dicen que se comen a los niños y la vieja no se ha comido a nadie, al contrario, los deja jugar hasta con la silla mecedora, además, los gritos no son de infantes, es grito de mayor, desgarrador; también hay sollozos como si le estuvieran pegando a alguien. Facunda abre la puerta de nuevo y le pregunta a Juana si su madre tiene tijeras, al cabo que es cortadora de telas y listones por oficio, ella le contesta que no sabe. "¡Vuélale y dile que me las preste! ¡Qué se venga y me ayude a dar a luz!". La chamaca corre por la otra mujer, por su madre, por la que está pegada a una máquina eléctrica de coser y no descansa de hacer pantalones y faldas, la misma que desde hace dos meses está haciendo banderas; todo enero y febrero así se la pasó. ¿Pues qué esos trapos no son para septiembre? Sí, pero ya dijimos, que aún en México, cada lugar tiene sus costumbres, sus propios héroes y sus trabajadores hacen lo que les pidan y cuando se los pidan.

—Mamá, que dice Facunda que si le presta unas tijeras.

—Nada más tengo las que ocupo para trabajar. Ve y dile que si quiere cortar algo que se venga para acá; al cabo que yo tengo luz eléctrica y ella velas. Dile que aquí puede ver mejor lo que vaya hacer. Anda chamaca, qué tanto me miras.

—Pero… es que también me dijo que fueras.

—No puedo. Estoy trabajando y tengo mucho que entregar para la primera semana de marzo, órale vaya corriendo—. Juana sale aventando la puerta y de inmediato regresa en silencio, la costurera sin quitar la vista de esa aguja que sube y baja, pregunta al aire cuando siente la presencia, sólo es un diálogo interrumpido que ahora reanuda.

—Y es que dijo que fueras porque iba a dar luz.

—Dile que ya se quite de hacerla de lideresa en la colonia. Al rato ya todos tienen terreno, tienen escrituras, tienen agua, luz eléctrica y luego ni nos saludan. Es gente tan malagradecida. Les dura más la esperanza que el agradecimiento—. María, la costurera, en su alegato algo se responde para ella misma, y la niña que ya casi no va a ser niña sigue viéndola para reafirmar su silencio, su mirada explica más de lo que puede.

—Es que también, alguien está gritando… adentro de su casa… es como una mujer que sufre.

—Dijo que fuera para poner la luz o porque alguien va a dar luz—. Ya no espera respuesta, la ha adivinado, avienta la tela a la cama que es sofá y en ocasiones mesa, es el mayor mobiliario de la casa, sirve para cansarse y descansar, luego salen corriendo, se detienen en la puerta antes de abandonar la morada, se pone saliva en los ojos, para que se enfríen, para que pueda aguantar más años trabajando en lo mismo, como Aniceto que al dormir se quita los zapatos con suela de llanta, se pone saliva en la planta de los pies y va y viene. ¿Cuántos

años lleva Aniceto en el mismo recorrido por toda la península? Muchos, muchos años.

Ahí van madre e hija. Entra la chamaca acompañando a la mujer que la parió, ahí va la costurera con las tijeras en la mano.

—¡Ay Aurelia! ¡Por el amor de Dios! ¿De quién es esta criatura y por qué nunca nos dijiste nada? Bien escondido que te lo tenías.

—Es que mi papá me va a correr de la casa si se da cuenta —dice entre pujidos, acostada en la cama, con unos trapos viejos y limpios bajo la espalda.

—Pues no vas a poder esconder al niño o lo que Dios te dé.

Otro grito y más sudor, más respiración entrecortada que espanta a la hija de María. Es tarde tierna y Facunda, a la luz de la vela, está sentada a los pies. Mete la mano por abajo de la cobija raída, entre las piernas de una futura madre soltera, la ausculta con sus dedos diestros que lo mismo sirven para hacer amarres amorosos, para sobar y componer torceduras, que para echar la sal y la mala suerte en contra de alguien. Son las mismas manos, tan ágiles para traer al mundo un angelito que para pelar gallinas. La costurera toca la frente de la futura madre, le pone un pañuelo mojado, le pregunta a Facunda que cómo está y que si le falta mucho; que ya se rompió la fuente.

—Anda mija, ve al patio y prende lumbre con la leña que te encuentres; pon a hervir agua del garrafón—. Además, le grita que no agarre agua del tambo, porque ahí sacian su sed los caballos y los toros de la misma loma.

Aniceto Méndez, rodeado de niños indígenas, los retoños de los indios kumiai de San José de la Zorra, les cuenta sobre cómo es la vida en esos monstruos llamados ciudades. Por-

que ya dijimos que quién sabe de dónde o por qué se vuelven sabios, provocando que la gente los rodee, además los escuchan, porque también los viejos y las viejas gustan de oír historias de tierras lejanas. Gorgoño Crosthwaite sólo afirma con la cabeza un sí cuando la alusión dice "no me dejará mentir", en otras ocasiones, repitiendo ruidos o ademanes para decir que no o simplemente para contradecir. Platicar lo que se ve siempre es motivo de atención, cuando lo que se dice no se nota ni se ha visto en esos lugares. Y con las luces y sombras de la fogata, dice Aniceto con las manos en alto, dándole un toque sacerdotal, invocando fantasmas, dice más para los adultos que para los niños.

—Es otra forma de vida. Imagínense, los niños nacen de forma diferente. Acuestan a la madre próxima al parto, en una plancha fría de fierro, y la encueran, ahí sin ropa es rodeada por otras personas, se alumbran con luces tan fuertes como el Sol, que salen de unas varas colocadas por todos los lados en donde están metidos esos rayos luminosos, se parecen a las plantas de girasoles, pero avientan luces tan intensas que hasta lastiman los ojos. Luego la duermen con quién sabe qué cosas que le dan a respirar, después viene un hombre con el rostro cubierto y nada más tiene libres los ojos para ver. Y entonces, con cuchillo en mano le abre la panza a la mujer, sobre el bodoque de embarazo, le rajan la piel y sale sangre, luego vienen unas mujeres que casi siempre se visten de blanco, con algodón paran los borbotones y la mujer sigue respirando, sin quejidos.

—Dijiste que le cortaron la panza.

—Sí se la cortaron. Como cuando abren a los puercos para sacarles las tripas y luego que le paran la sangre, con más tacto le vuelven a cortar más profundo, revientan todos los tejidos y la grasa, luego dejan el cuchillo, se mete una mano, después

la otra, hasta que rompen un tejido fino con los dedos y luego se levanta algo palpitante, lleno de sangre, como en sacrificio de corazón ofrecido a los dioses y también palpitante.

—¿Le quitan el corazón a la señora?— preguntan los niños que no creen en fantasías.

—No me dejará mentir Gorgoño —dice el borreguero—, pero sacan al niño sin que nazca y luego lo limpian, mientras que, con aguja e hilo, le cosen la panza a la señora y se le vuelve a juntar el pellejo al paso de los días.

Se ríen los niños indios. Incrédulos preguntan que si de verdad hacen eso en aquellas tierras.

—Sí, eso hacen— afirma el pastor que es verdad y se les enchina el pellejo a todos porque no se imaginan vivos sin haber nacido. Es un ritual que se practica en las entrañas de los grandes monstruos urbanos, a las embarazadas les abren la panza con un cuchillo y les sacan al no nacido, para que ande y viva.

Y corren todos, los viejos y los niños, pero primero las mujeres indígenas, sienten la muerte y se agarran la panza, rogándole a sus dioses que ellas nunca vayan a tener niños no nacidos.

—Fíjate si el agua ya está hirviendo y no estés de curiosa.

—¿Mamá qué le pasa a Aurelia? ¿Por qué grita?

—Grita porque va a ser madre.

—¿Y por eso llora?

—Más llorará cuando crezcan sus hijos y tengan tu edad; cuando no se vea futuro seguro para ellos.

—Eso le causa lágrimas de sangre a todas las madres— dice la partera.

—¿Pero por qué mamá?

—Porque son madres.

—¿Pero por qué lloran?

—Lloran porque les duelen los hijos, pero más si son mujeres, y mucho más si son pobres— sigue diciendo mientras sus dedos dilatan la puerta a la vida, ya está listo, otro grito y se levanta la costurera, la niña va con ella, ve sorprendida una cabeza humana del tamaño de un gato, asomándose por un hoyo ensangrentado, le dan una orden: "¡Anda ve y traite el agua! ¡No te vayas a quemar!". Otro grito y vierten el agua caliente en un recipiente que ya lavaron con alcohol. Luego la orden, hazte para allá, y se escuchan más gritos. Mientras, el que nace ya tiene los hombros fuera del vientre en que tomó vida y forma, y las velas siguen alumbrando, desesperadas. "¡Prende otra y ponla aquí para ver mejor, mejor agárrala pero voltéate para allá! ¡No andes viendo cosas de mayores!".

Y como Facunda está ocupada, la costurera quema las tijeras en un plato de peltre, con alcohol de noventa y seis grados, otra mirada y otro pujido de Aurelia y sale por completo el recién nacido. Lo sujeta Facunda entre paños y la costurera corta la tripa que une al recién nacido con su madre. Luego, un grito diferente, es el grito de la vida, y lo limpian de sangre. Después, le piden que siga pujando, hasta sacar un cuajo que llaman placenta.

—Hay que secarlo y taparlo bien. ¡Ten Aurelia, dale pecho!— se lo pone en la chichi que es de carne y tiene leche, y de ver comer dan ganas.

—Mamá me puedo hacer una sopa, al cabo que hay agua recién hervida.

IV

Los pastores deben caminar más de diez kilómetros todos los días, y en muchos nuevos amaneceres habrán recorrido la distancia que tiene la península, desde donde existe la frontera, hasta tierra adentro, hasta donde se juntan los mares en dos aguas distintas; separados únicamente por el color y la fuerza del oleaje, hasta donde se ven y se distinguen con claridad sus personalidades. El océano Pacífico en fuerte oleaje, bravío, contra el apacible mar de Cortés, de movimientos mansos.

Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite caminan de madrugada, desde las tres, y paran para dormitar bajo las sombras pétreas o de un árbol cuando madura el sol. Descansan antes que el caminar les provoque sed, antes de que el calor seque las arenas del desierto, con rabia, y le saque espinas a los cactus. Así, esas plantas roñosas y desérticas, defienden su agua con la vida, si se deshidratan se mueren sin remedio, y ahí aparece la razón humana, la misma sobreviviente al destierro del paraíso, y en consecuencia, sin calamidad en cualquier lugar de la tierra. Ahí van, camine y camine, ahí van el pastor de borregos, el ayudante del borreguero y los perros borregueros, las borregas, vacas y burros, kilómetros y más kilómetros en tan sólo una hora; a las nueve de la mañana han recorrido sesenta kilómetros y nadie se queda atrás, todos al mismo paso, nadie se pierde la fiesta, luego la siesta, el sosiego, unos bocados de hierba, sólo Aniceto y Gorgoño saben dónde hay comida para los animales en cualquier fecha del año, porque también dominan el secreto de cómo sacarle agua a las piedras y convertirlas en suaves bocados, ya Gorgoño se encargará de sacar licor y tener la garrafa siempre llena,

sin importar en qué latitud, poblado, ejido o cacicazgo se encuentren. Llevan la magia de los andariegos.

En el desierto los bichos malos duermen de día, los coyotes también, los zorros ni se acercan cuando hay luz y los policías son una especie de animales levantados en dos extremidades, pero sólo existen donde hay más gente que animales de cuatro patas o con alas, con plumas o de cola. No hay nada de qué preocuparse en la península, siempre hay comida en todos lados, si les falta a los pastores siempre consiguen, pero cuidan de su borregada; ni se las puede robar el lobo ni se puede negociar con ellas, hay que regresar cuando sea tiempo del regreso y además, dar buenas cuentas.

—A ver Aniceto. Te llevaste quinientas borregas, veinte machos de la misma especie. ¿Cuántos me entregas de ganancia?

—Los de siempre patrón. Dos críos por cada una y ya sabe, nos comemos a los borregos después que las empanzonan. Son otras mil todavía tiernitas, los que no se ven fuertes para sementales ya vienen capados para engorda, y dejé pocos machos para cría.

—Dejamos— dice Gorgoño.

—Bueno, dejamos.

—¿Y las vacas?

—Ya también parieron.

Esas tardan nueve meses, desde que reciben la semilla de vida en la panza hasta dar un nuevo ser de su misma especie. "Válgame Dios —diría Facunda—, parece ser cosa de los demonios, cómo un ser humano puede durar en gestación lo mismo que una res". Quién sabe, pero ahí las cuentas son parejas.

—Eran cincuenta vacas y dos toros, pero son sólo cuarenta y ocho. Si mis cuentas y mis ojos no me fallan, me faltan dos.

—Una nos la robaron cuando estuvimos cerca de un poblado urbano y la otra, esa la matamos porque se rompió una pata.

Fue esa vez, cuando se quedaron en el mismo páramo por varios días, cuando comieron carne hasta el hartazgo.

—Los invitados que tienen piedra sobre piedra, ellos venían de asentamientos cercanos, venían por grandes trozos; los metían en una bolsa de carnaza y luego regresaban por más, para contento del alma. Y más después continuamos nuestro camino. La que falta nos la han de haber robado porque les gustó para darles de comer a sus perros callejeros. Nuestros perros borregueros son una reproducción de los cañones serranos, sólo se activan donde hay gente y peligro, porque si están solos en parajes lejanos, no le ladran a nada ni le aúllan a la luna, no añoran y si añoran se aguantan; pero si alguien viene en son de paz van cordiales a su encuentro, hasta moviendo la cola, llevándolos felices ante nosotros, sin importar que estemos dormidos, vayamos caminando o nos estemos bañando en algún oasis de los que sólo nosotros conocemos. Los perros borregueros son perros del orden, son perros fieles y por eso son nuestros aliados, porque ni con hambre roban y aunque no traguen, hagan lo que hagan nunca andan ladrando— así dice Aniceto.

—¿Y los toros?— pregunta el patrón.

—Esos son sagrados, son para las fiestas de San José. Tenemos que celebrar la ceremonia de sangre, el mero diecinueve de marzo, en lo mero alto de la loma, porque ahí va todo el pueblo esperanzado, con fe desbordada, con música, casi a ciegas. Van los toros por la falda de la loma, subiendo, se abren todos los demás animales y no animales, dejan que lleguen los toros a la loma.

Todo esto se piensa y se dice en la soledad de las ciudades y en la soledad de los desiertos, porque no hay mucho que hacer, pero para Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite, después de que baja el sol, entonces, comienza otra caminata antes del ocaso, recién comidos y otro paso, en trote, en manada, en ruido de sartenes rebotando sobre el lomo de burros, con himnos o con bramidos de toros entonados a los dioses, entre la pestilencia causada después de un descanso. Y otra vez, otros kilómetros, otros treinta, cuarenta o cincuenta, hasta la misión de San Miguel.

Los artistas en su imaginación creativa le han dado alas a los seres celestiales, pintan ángeles con alas llenas de plumas de pato o de ganso. La península de Baja California tiene magia, pero asusta a los que no tienen espíritu.

Cerca de las urbes, de donde levantan piedra sobre piedra y casa sobre casa, en esos lugares tienen costumbres raras, como poner otra casa sobre la que ya dijimos que está arriba. La gente vive sobre la cabeza de otros, duermen separados únicamente por el grueso de un ladrillo, sin embargo, en las calles, muchas veces no se reconocen porque nunca se han visto la cara y cuando los pastores pasan a los lejos, ven como se va adelgazando la densidad de las ciudades, hasta que es una tierra que no se sabe si es rural o es urbana. Y ven que la gente sufre cuando no tiene casa, ven que a las orillas de las ciudades son capaces de matarse por un terreno doscientas veces más grande al que es necesario para una tumba, y por ese terreno dan todo, cuando todo incluye sudor, sangre, alma y lomo.

—¿Quién entiende a esta gente, Gorgoño?

Habiendo tanto terreno, quién lo fuera a creer. Es para no creerse, pero así son esas tierras donde los ángeles, los de-

monios, los liberales y los conservadores viven todos juntos, mezclados entre los hombres y los borregos.

En esas tierras peninsulares nadie se exenta de caminar. Es destino, es una enfermedad que ataca con mayores estragos de los que provoca el alcoholismo. Imagínese la ignorancia o el coraje. ¡Vaya usted a saber! Pero Eva Sánchez vivía en las tierras de Tijuana, tenía más de medio siglo de ilusiones, y una a una se le fueron cayendo, unas fulminadas por la realidad adversa, otras por una especie de animales llamada gobernantes, y a diferencia de los leones que se defienden con sus garras, esta especie se defiende con palabras de fuego, dicen ser el orden y la ley, pero son los mismos demonios en colores distintos, y estos causaron que las ilusiones de Eva se acabaran. No es la Eva del paraíso, es otra mujer, defiende su terreno de trescientos metros cuadrados en una colonia sin servicios populares, sola contra la perversidad, pero como para cada demonio existe un ángel, a ella se le metió el ángel de la guerra social y se le fortaleció el espíritu, su alma solitaria ya no se espantó con los ladridos de los perros del orden, ni con las amenazas gubernamentales. Al contrario, se le renovó la sangre, sus palabras ya llevaban más poder que los mismos brazos de Hércules, con más coraje que el mismo Atila y con mayor poder de convocatoria que el mismo Hiram.

Un día, despertó conciencias sociales y levantó al pueblo de esas latitudes, a los que fueron amenazados de desalojo, expulsados del terreno pelón y sin casas, de la tierra casi virgen, salvo las pisadas de Gorgoño Crosthwaite cuando alguna vez lo profanó, y para todas estas almas, todo su anhelo es tener un hogar para la familia, pero fueron acusados de construir un fraccionamiento popular y el gobierno consideró que había un delito. Entonces, el gobernador, como verdadero demonio azul, dicen que se llamó Ruffo y que de santo

no tenía nada, también se le metió el demonio de la codicia, es fácil hacer dinero, tan fácil que sólo se requiere sacar a los jodidos de donde están como plaga y construir modernos centros comerciales, dejar correr el dinero al gusto de la especulación inmobiliaria. Es tan fácil proponer la reubicación, pero quién sabe qué tiene la gente cuando la quieren sacar de donde vive, porque se encabrona y todas esas almas se contagiaron con el ángel ya dicho que se le metió a Eva. Y también agarraron camino, por la carretera a Tecate, desde la salida de Tijuana, no llevan borregas ni toros para guiarse por esas llanuras, montañas y valles de Baja California, para no perderse se van por la carretera, a pie, con rumbo a Mexicali, y como no saben cómo sacarle agua a las piedras ni consuelo a las distancias, queriendo llegar a la capital del estado hasta pudieron haberse muerto los viejos, también los niños. Tampoco sabían cómo guiarse con las estrellas, ni cómo cobijarse en las heladas del desierto, pero lo que provocan los demonios lo responden los ángeles, y sí los pobres mortales con su efímera humanidad no pueden contra el mal, entonces vendrán los arcángeles, y si tampoco resultan útiles, entonces baja toda la corte celestial, y si a eso le sumamos unas palabras dirigidas al obrero maquilador sacándole más coraje, entonces en su caminar oyen voces salidas de las piedras o de otros trabajadores industriales y les dicen que no se dejen, que luchen para dejar de ser pobres, para que se les haga justicia, les dan una bandera tricolor, arrecian el paso y el palpitar del corazón. Ahí van llenos de esperanza por tener una casa, el orgullo no se marchita ni se dobla. Los ángeles y serafines a la mano, sin que los vean, protegiendo, y vámonos recio.

—¡Ándale muchacha, no te quedes atrás! ¡Qué no ves que Eva ya está vieja!

Y el cabello cano de la líder en trenza de tres hilos, el rostro adusto, su blusa blanca sobre la barriga, y al pantalón que le quedaba largo ya se le rompió el hilo del dobladillo, ya se lo arremangó, ya lo pisó muchas veces, de tantas pisadas ya se lo acabó hasta la medida exacta, y entre todos no son más de cien seres. Ahí van por la carretera chapopotera, rumbo al infierno mexicalense, y la patrulla de caminos con sus policías, que a veces ladran para espantar y a veces son buenos perros borregueros para cuidar, como los de Aniceto Méndez y su ayudante Gorgoño Crosthwaite, la patrulla es nueva para su tiempo. Sobre la puerta tiene pintada una estrellota de cinco picos, es para inhibir el germen de los comandos negros, es patrulla blindada con *tumbaburros* al frente, con luces prendidas en tonos rojos y azules, y sus círculos de hule negro rodando despacito en el listón negro, a ritmo de caminante peninsular.

Quién sabe qué tiene esta gente, le gusta andar y andar, aunque lleven niños y gente más vieja que los viejos, pero así son los que no se dejan pastorear y ante eso, ningún gobernador resiste el sacrificio.

¿Y los toros? ¿A qué hora los quiere en la loma? ¿Patrón, únicamente el que quedamos o quiere que les demos una sorpresa?

La ruffomanía se extinguía y el apóstol de la democracia seguramente se preguntaba: ¿por qué son tan malagradecidos conmigo? ¿Por qué no se dan cuenta que soy el primer gobernante de oposición, qué nací de la gente? ¿Por qué se van caminando por la península y luego por la carretera?, ¿por qué no se van con Aniceto Méndez y con Gorgoño Crosthwaite, para donde no los vean ni siquiera los indios kumiais, mucho menos el indiscreto lente de una cámara de televisión? Me hacen pasar vergüenzas en todo el mundo. Después del

lloriqueo, el silencio; los gobernantes ya se han vuelto insensibles; no les duele ver a los niños tirados de espalda en una vieja camioneta, con un pañuelo mojado para revivirlos de la deshidratación. ¿Por qué no le hacen como el borreguero y el ayudante de borreguero? Caminen a las tres de la mañana y luego en la noche. Pues no, porque un sacrificio debe ser a la vista de todos, para que valga, y al gobernador no le importó; sólo aquel hombre, casi santo, si es milagro es para componer males y entonces que la gente lo aplauda, y entonces Héctor Terán hizo el milagro, porque era secretario de Gobierno y les resolvió sus problemas. Les concedió lo que le pedían y aún así no se quitaban del camino.

—¿Quién sabe qué le pasa a la gente? —así pregunta o afirma Gorgoño Crosthwaite, con esas frases ideales para comenzar caminatas y largos debates filosóficos.

Y Aniceto, con su entendimiento de gente sencilla, cuando a su modo se explica lo incomprensible, contesta así:

—Mira nomás a esos rusos, de los cuales nos han platicado, si nosotros caminamos es porque somos pastores peninsulares, es nuestro oficio, pero ellos, eso de irse caminando media Europa ¡Eso está de locos!

—¡Los rusos del valle de Guadalupe dijeron que sus ancestros caminaron la mitad de su país! Tú ya te fuiste con otra cosa y a otras tierras.

—Digo, medio continente, porque Rusia es un país muy grande y para ir de un lugar a otro se han de recorrer grandes distancias, mayores a las que estamos acostumbrados. ¿Y todo para qué?

—¡Ay Aniceto! Pues te estoy diciendo que quién sabe qué le pasa a la gente.

—Pues nomás dejaron casa y tierra para irse a ver al zar Nicolás II, para decirle que no es justo el servicio militar.

—¡Pues qué sentidos y qué locos! Mira que en nuestros andares, nosotros vamos con borregos, pero ellos con mujeres y niños. Mira que caminar entre hielos con los pies congelados, sin arenas tibias, y aquí aunque el suelo tiene plantas de espinas, tú sabes que arrancándolas de ese suelo, brotan vegetales de manera bondadosa.

—Han de estar difíciles esos andares, porque el viento gélido es como un cuchillo rasgando carnes. Imagínate esas nevadas pegándoles a los niños, en la pura cara.

—Pues los fríos en el desierto de por sí son duros y de los hielos que he visto, nomás los he visto en la sierra de San Pedro Mártir. Me acongoja pensar que ahora estuviera con puros hielos para todos lados. Imagínate si siempre estuvieran nevados nuestros caminos y que los indios no pudieran ni siquiera ir al mar por su abulón y otras conchas menudas, como esas que tienen perlas preciosas.

—Imagínate a los niños, todos enfermos por no jugar y que ni el fruto de la pitahaya remedia a pesar de ser bueno para todos los males. Imagínate la ropa mojada por falta de sol, sin capilla de consuelo, sin catedral, con fe errante y sin esas mujeres que les dicen "vamos, vamos...", y ahí van, es como ir a ver a Dios y decirle que no son justas las nevadas. Es como si nosotros fuéramos frente al divino a reclamar que ya no tenemos ciruelos californios, ni anabá ni medesá que son frutos y bendiciones que nos dan las plantas naturales de estas tierras.

—Pues, esos reclamos ponen de mal humor a cualquiera y más a un rey de país lejano.

—Más ha de haberse enojado cuando supo que dejaría el trono a un nuevo régimen. Lo acusaron, a él y a su dinastía, de tener varias generaciones en el poder y la única manera de

borrarlo fue con un nuevo gobierno, sin importar que fuera a nombre de la dictadura proletaria.

—Yo nomás digo, quién sabe qué le pasa a la gente.

—Y todavía para causarle más corajes, se lo pidieron los de una fe desconocida en la recepción de los siete cielos. La verdad, quién sabe cómo se animan a caminar sin borregos por delante.

—¿Y los toros?

—Ya regresaremos e iremos a la loma con los toros, pero yo no entiendo cómo ese señor que vivía en otra región, se pudo comunicar con otro que habitaba en lugar distinto y tan distante.

—Filipo, Filipo Shubin, él con Ivan Samarin que habitaba en otro lugar, fueron los que encabezaron la caminata.

—Filipo vivía en Kars y Samarin habitaba en otro lado, en Fimón, tan distantes como si uno estuviera en Oregon y el otro en Florida, bueno, así me lo imagino.

—Sifón querrás decir, Aniceto.

—Es cierto, quiero decir Sifón, pero es correcto lo que digo, he escuchado la misma historia, ha pasado de generación en generación, primero la escuché en voz viva de los rusos migrantes, al inicio de mis tiempos, luego en repetición por los hijos de quien me lo platicó la primera vez, también me la contaron en lengua kumiai, porque quién sabe qué designios tiene Dios para comunicar a los seres humanos, para enaltecer los esfuerzos, para dar a conocer eso que llaman la cultura del esfuerzo.

—No te has dado cuenta, cerca de algunas casas han aparecido unas plantas de tallos largos como varas, y cada planta con distintas tonalidades en sus flores, unas moradas o violetas, otras descoloridas, casi rosadas, y cuando el ingenio les prepara su esplendor con un tendido, todas dan sombra

agradable bajo las ramas de esa planta que llaman buganvilia. Quién sabe de dónde la hayan traído, pero parece acostumbrada a los calores y es de sombra tan bendita.

—Sí, sí me he dado cuenta, pero no quiero burlas de lo que veo ni de lo que aprendo, porque dicen los indios cochimíes que es buena para la tos. Sí la he visto y también he visto cómo han aparecido magueyes, muchos magueyes y todos como plantas de ornato en las casas de los que tienen carro, pero eso es reciente, son plantas que no son de nosotros ni de estas tierras de tedeguá, asigandú, huisaches y nopales, verdores que Dios nos ha dado a los californios.

—Así son las tradiciones orales, pero es bueno que las escriban para evitar su distorsión con el tiempo y nuevas versiones. Cada vez las cuentan diferentes, salvo cuando los viejos intervienen para darle precisión histórica a los nombres y las circunstancias de los hechos.

—Dicen los rusos de ese valle, famoso por sus uvas y por sus vinos, que además otro de nombre o apellido Subin, fue con ellos en medio de vendavales hasta la capital rusa, no es que se me haya olvidado, es que así me lo contaron. Además, me dijo que venían acompañados de Halopoff y que eran de un lugar poco conocido que llaman Erevan, y lo evocan con nostalgia. No sé porqué me imagino que el planeta antes era frío, con nevadas y lleno de hielos, hasta se me figura que eran tiempos de la creación, pero han pasado tan pocos años que no me dan las cuentas, nomás me confundo. Ni modo que se esté calentando la tierra, porque si así fuera, entonces sería algún castigo por algo que sin darnos cuenta hemos cometido.

—Te digo que han de estar locos para caminar tanto y más para ir a ver a un gobernante.

—Ya va a ser nuevamente la fiesta de los indios kumiais en San José de la Zorra, tenemos que estar de regreso para marzo.

—Que según paz y tranquilidad era lo que buscaban esos rusos.

—Pues eso nada más se logra caminando, ya ves, ahora hasta lo recetan en esos animales que se llaman ciudades, dicen que caminar es bueno para la salud.

—¿Y en Rusia?, ¿cuándo fue eso?

—Apenas en mil novecientos, pero cinco años después ya estaban niños chillones y mujeres que obligan a poner piedra sobre piedra para hacer casas y después ciudades, pero más exigentes, reclamando a sus maridos una ciudad en una tierra sin hielos, y ahí van en barco, rumbo a mediodía, sobre los mares australes, a cruzar el Atlántico hasta un animal que apenas crecía y que llamaron Buenos Aires. Y como nunca se les da gusto, primero, que no sea en tierra helada, después, que no sea en tierra lejana que no habla su lengua, y otra vez al sur, otro giro y por tierra hasta Valparaíso, pero tampoco les gustó. Las rusas olían tiempos de dictadura para sus hijos, para sus nietos, sabían a qué huele cuando el ejército toma las decisiones civiles y por eso huyeron a tiempo, porque supieron distinguir el futuro de Chile con Pinochet. "Así como se van las semillas volando sobre los campos, mejor irnos ahora antes que nunca. Vámonos con lo que traemos puesto, antes de que el ejército haga alianza con la iglesia; vámonos, pero rápido, se queda la niña abajo del barco, súbela que ya desatan las amarras, se le quedó su muñeca de trapo, mejor que haya sido eso, qué bueno que fue su juguete lo que se quedó"; y ahora, otra vez al Norte, por la costa del Pacífico, a surtir de agua potable en Acapulco y luego hasta Mazatlán, Los Cabos o el puerto de La Paz. Y la niña jugando con cosas avienta

un libro por la borda, luego una figura religiosa se hunde en el mar, después un plano de la ciudad de Dios, un mapa al agua, una cajita con recuerdos de la madre, otra cosa, lo que sea porque es lo mismo.

Y ya los esperaban en la bahía de Ensenada de Todos los Santos, desde el cerro del Vigía vieron entrar los barcos y luego luego se bajaron a correr alegres, hasta el puerto, para ayudar a bajar bultos de ropas, unas fotografías, libros en ruso, en su idioma original, liturgias para los rezos. La niña, no se vaya a quedar arriba del barco, nuevamente la esperanza renacida y las mujeres a pedir piedra sobre piedra, a exigir a los hombres la construcción de casas y luego ciudades. Se les quedó en el barco el otro mapa, el manual para hacer casas, como juguete en manos de niños migrantes se quedó en el olvido; solamente bajaron unas semillas traídas y otras compradas, además de todos los animales que traían, ahí van todos, hasta la tierra que adquirieron. Luego, el encuentro con la madre y tierra prometida, con el higo, la vid y el olivo, a sacarle frutos a la tierra del valle de Guadalupe, a tierra de peregrinos, por donde pasan Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite con sus borregadas.

—¿Cómo que no bebían nada de alcohol?

—Pues no bebían, te digo que para un demonio un santo.

Así, un día el gobierno desconoció a las autoridades agrarias, pero la Confederación Campesina Independiente no se dejó, porque tienen un líder que es un macho dominante, un verdadero cabrón.

—¿Qué le hacemos al cimarrón? ¿Ya tienes otro o lo seguimos reteniendo?

Alfonso Garzón Santibáñez se ponía al brinco contra quién fuera, menos contra el campesino, menos contra el

hombre de trabajo. Todas las historias peninsulares son de mujeres y de hombres que se atreven, enfrentan retos y desafíos. Como el héroe peninsular, Juan Antonio María Méndez Ceseña, pero sin invasión, sin ir más allá de lo que les toca. A lo mejor, por eso Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite no se pasan la frontera para ir al otro país; tal vez porque la línea divisoria con sus soldados, con sus perros que espantan a las borregas, hacen que a las vacas se les agrie la leche en la pura ubre. Los de allá ponen bardas de fierro, lámparas, muchos vigilantes, y para más corajes de los justos, de los que se atreven a ser justos; ya comienza a morirse la gente en el desierto.

—En el desierto nadie se muere de sed ni de hambre.

—En las arenas y en los calorones, en la cultura del desierto nadie se muere de eso, ni aunque no sepan para dónde jalar. La gente se muere de coraje cuando le da impotencia, al ver que sus imágenes no son espejismos, cuando por más que trabaja no come y luego blasfema contra todo. Si hasta a esas bestias de fierro, si no les llenan las entrañas con líquido que saca lumbre no caminan. ¿Por qué a nosotros nos tratan peor que a bestias?

—¿Por qué estas personas, que cargan con alma e ilusiones, deberán de caminar si no llevan nada en las entrañas, salvo dos tragos de aguardiente para darse más valor que fuerzas?

—Estos pobres llevan la camisa sudorosa y los pies con ampollas. Cuando cargan el chamaco al hombro y la mujer al brazo, entonces sufren menos aunque más les duela.

—Cuando el hombre va en rebaño se convierte en bestia y ya no se revela al destino injusto.

—El hombre sufre más cuando las carnes que lo hacen hombre están distantes, en la pobreza, entre la muerte, sin esperanza, sin futuro, y eso duele porque suceden muchas

cosas cuando todo está perdido, cuando el trabajo ya no basta para salir adelante.

Así platican el pastor y el ayudante de pastor, es una filosofía de quienes se dedican a arrear manadas de borregos. Y el migrante corre el riesgo de que la hija sueñe con vestido nuevo, con un galán, con una bestia metálica de modelo reciente y nomás termine encuerada, en venta o en renta, eso causa el mismo dolor y nomás se mueren en el desierto, por causas que provoca la frustración a quienes viven marginalmente. Luego en su pobreza, algunas de esas jóvenes son capaces de abrir las piernas y recibir en sus carnes virginales unas carne sin amores, como los bisteces flacos que vende el carnicero, y si las engañaron o ellas quisieron, eso duele en el corazón de padre, en el alma del migrante, y más duele ver como se pierden los hijos en los vicios, no es que sea maldición de los dioses o cosa apocalíptica, pero las drogas se han convertido en complemento de una fórmula maligna. Dice Facunda que es una expresión cruel e inhumana, y es que debe ser, porque si la juventud se pierde en drogas químicas, si se ataruga con imágenes digitales y con estampas, en ese estado pierden la razón y la conciencia; matan, roban y violan. Luego, esa realidad se convierte en tema, porque se conjuga con la ideología dominante en los medios de comunicación, pero el Estado no entiende el daño y si lo entiende no lo avisa, o lo provoca contra su propia persona y nación. Es como la brujería, tú sabes de los aquelarres, tú sabes de los machos cabríos, tú sabes que para hacer conjuros se requiere un brujo, un demonio y el permiso del Dios todopoderoso. Muchos migrantes ya reclaman sus derechos, como los revolucionarios nacionalistas, y es entonces cuando el migrante va de frente al Norte, va dolido contra Dios que lo ha abandonado, contra el destino incierto, contra su propia carne, porque desde que sale de su

casa sabe que ya está muerto, y lo único que puede pasarle es menor a lo que ya vive.

—¿Quién es el responsable? Contésteme Aniceto Méndez, eso debe ser cosa de pastores, de hombres. ¿Dime por qué los gobiernos no son justos y se han olvidado de la gente? ¿Acaso no se parecen los demonios a los delincuentes; los brujos a los gobernantes y Dios al supremo gobierno?

—Primero seguimos platicando, y entonces ahí, cuando el sol pega fuerte, el migrante se muere de pena, de impotencia, es cuando encuentra la respuesta. ¿Para qué vivir si van a vivir como animales? No te has dado cuenta, Gorgoño, que hasta en las bestias que traemos debemos repartir el peso, porque si no también se mueren en el desierto, sin que las mate el calor sino las cargas.

El agrarista Alfonso Garzón Santibáñez, siendo hombre de esperanzas, levantó a la gente rural en defensa de su propio sustento, aunque el gobierno diga que fue en pie de guerra. Él mismo hizo una organización campesina y la llamó independiente, quién sabe si alguna vez han escuchado de él, de lo que se puede decir es de su corpulencia, de su celo para tener mujeres, muchas mujeres, porque los líderes políticos y sociales deben ser verdaderos machos dominantes, y esos actos también son reprobables. En el pasado, ahora y en el futuro, es el primer síntoma de reconocimiento, no como esos líderes de cartón salidos de universidad extranjera, ellos no conocen ni el hambre, ni la pobreza, ni el dolor ajeno, mucho menos el elemento generador de humanidad y de todas las civilizaciones, desconocen a la creación más perfecta llamada mujer.

—Anda Luis, llevarte más trabajou para tu casa. Acordarte que deber mandar dinero a tu chamacou que estar estudiandou en mi tierra.

—Gracias Donald, humano con nombre de pato colonialista.

Al joven nacido en Magdalena de Kino nunca se le olvidó que todo México tiene hambre de democracia y sed de justicia, porque además de hombre también era hombre de esperanzas. Un día, Alfonso Garzón Santibáñez fue a Mazatlán, eran tiempos del presidente Lázaro Cárdenas, fue con juventud propia de sus carnes y de su espíritu, apenas había dejado los pañales cuando ya los caciques latifundistas pagaban por matar a cada líder agrario, a cada presidente de cada ejido, así como los perros borregueros de Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite, cuando van y despedazan a los coyotes que se comen a las ovejas y cuando se les aparecen los pumas, salen como los matones. Garzón Santibáñez armó su organización nacional, vinieron las luchas legítimas, pasaron los años, dijeron que él mismo escondió a los guerrilleros Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, durante los años revolucionarios de los sesenta, la mera verdad es que quién sabe, pero mientras, las gallinas sufrían por el destino de sus huevos, de sus pollos.

—¿Y qué más ha hecho?

—Ser pastor de hombres y tener muchos hijos, porque para ser pastor de hombres también se deben espantar a los lobos y Ceferino Saavedra Godínez había aprendido de sus enseñanzas, también lo nombraron secretario general de la CCI en Baja California, y metió mano decidida, le sudó la frente bajo el filo del sombrero ante la arremetida del secretario de Fomento Agropecuario, cuando en una envalentonada desconoció a la organización y de paso al gobierno, también desconoció a la Confederación Nacional Campesina, pero el destino es diestro tejiendo hilos de todos los caminos, y en-

tonces, el ingeniero José Carlos Sánchez o quien haya sido, da lo mismo, llegó acompañado del subsecretario de la Reforma Agraria, un alma que respondió al nombre de Samuel Ocaña García y que siendo gobernador de Sonora alguna vez visitó Magdalena de Kino, y en aquella ocasión, saludó de mano a la gente, felicitó al güero Donald por la curtiduría que tenía, pero ahora estaba en Mexicali, y en esos desenlaces conciliando con el líder agrarista que aquí, en la península, tenía más de setenta ejidos representados por una o más personas, todos en una sala, todos sudando en el audiovisual del gobierno estatal y a todos se les estaban quemando los ánimos y el alma; aunque ya había aire acondicionado parecía que estaban en el infierno. Entonces faltaban firmas de cada jefe comunitario sobre un papel y sellos oficiales, el aumento a la producción de cártamo y trigo habían disminuido ante la caída de precios internacionales, había que rechazar la propuesta y el líder gruñó y peló los colmillos, pero a Ceferino le costó abucheos de una fracción de aquellas bestias que desconocen a los de su propia especie, lo desconocieron a cambio de prebendas, regalos o concesiones.

—¡No me digas eso!, pero si Alfonso Garzón era de pistola, bala y cananas.

—Pues Ceferino que era como su hijo sin ser su hijo, también metió mano a su arsenal cuando un grupo de campesinos intentó traicionarlo— contestó con ese coraje que no enseñan ni en Harvard ni en Yale.

Les dijo sus groserías y asumió el liderazgo, en esa ocasión reclamó que solucionaran problemas congelados en la Comisión Agraria Mixta, en expedientes vivos que habían encerrado para que no hablaran de justicia, aunque en las calles la gente repetía su contenido, pero como a la ley no se le falta al respeto y menos en su gallinero, entonces llegaron esas bestias

que son policías y que también se parecen a los perros cuando se les cuchichea para que muerdan, luego se les da algo para que coman cuando hay que lastimar a los seres humanos, así llegaron y les pusieron unos macanazos en la cabeza, a todos los agraristas para que no anduvieran de rebeldes. El primer herido fue un sombrero doblado y luego todos esos seres anidados bajo los sombreros saltaron y se dieron golpes, a puño y patadas, se defendieron aunque al final los desalojaron; y para el orgullo agrario, el funcionario salió tirando sangre, después se acusaban mutuamente, todos se declaraban inocentes, a pesar de que fue el funcionario quien llamó a los policías, de que el policía tiró un macanazo, que le respondieron con un chingadazo y entonces se armó el desmadre.

—¿Pero… cómo permitir que se trate mal al trabajador del campo? Eso no se puede y menos por pastores de hombres que son lobos.

—Pues sí Gorgoño, así fue la primera vez que se advirtió a todo México que la revolución seguía viva y no se iban a endosar los derechos sociales.

Desde Mexicali, ahí merito, el nuevo gobierno estatal se fregó solito. Después a través del Congreso de la Unión se hizo del conocimiento a todos los mexicanos que en Baja California había llegado un gobierno reaccionario, ahí se escondían los enemigos históricos de México, ésos que describe Enrique Krauze en la presidencia imperial, los que pretenden restablecer lo abolido por la revolución.

Luis Donaldo ya no fue a vacacionar a Mexicali, Ernesto Zedillo se compró muchos aires acondicionados y al viejo Alfonso Garzón Santibáñez le faltó tiempo para vivir y hacer cosas, ya tenía agendado enseñar a los indios cucapás como defenderse de los conservadores, porque los conservadores les negarían el derecho al mar, a pescar y a comer. Todo con el

perverso argumento de ser área protegida para los animales, dejando a los indígenas qué se mueran de hambre.

—Pues para los conservadores estos seres humanos no reciben trato ni de animales, suena feo, pero para ellos no son ni siquiera animales. Más benévolos somos nosotros con nuestras ovejas y nuestros perros borregueros.

V

Quedaron las capillas desde tiempos misionales. Antes eran centros ceremoniales a puro cerro o valle abierto, era rito oficiado en todas partes, a los cuatro vientos, y de todos modos, lo único que faltaba en la península era un santo, nada más para evitar la extinción de los misioneros ante la falta de fieles. Para las creencias de castigos celestiales, para eso, faltaban feligreses. La fe por sí sola era harta y bastante. Los nativos vivían en grandes extensiones de tierra, nunca antes y en ningún otro lugar del mundo, el ser humano ha estado tan cerca de Dios.

Por la costa del Pacífico se aparece el dios de todos los mares violentos, huracanados, y por las aguas del mar de adentro está un mar seductor, pegajoso, caprichoso, de vaivenes y reflujos, por allá está un dios más placentero. En lo alto de los cerros, rumbo a la sierra de San Pedro Mártir, otros dioses del tamaño de un cóndor, etéreos como el aire donde vuelan, y los riscos en montaña tan alta que se convierten en un observatorio natural para ver desde las alturas a los dos mares, a todas las estrellas. Desde allá, a mitad de la tierra peninsular, rumbo al sur, más allá de quinientos, seiscientos u ochocientos kilómetros de distancia desde Tijuana, sin vidrios extraños a los ojos, desde allá se divisa pelea diaria, engallada, entre el Pacífico enojado y el mar de Cortés, amarrados de la pata se pican la cresta, se dejan ir valientes, se dan dos olazos, arremeten en venganza. El dios de todos los dioses les marcó límites intraspasables y entonces no hay feligreses de fe católica, porque hay comunicación con aquellas divinidades encargadas de la luz y de las penumbras, de las aguas y las tierras, de los frutos y las tierras áridas, de los cielos

e infiernos, de la gente y animales. ¿Cambiarlos por un solo dios que exige ser honrado? ¿Ceremonia de invocación en recinto cerrado?

—Es que no vienen los indios herejes.

—¡Pues qué crean en lo que quieran! Pero que vayan los naturales a catequizarse.

—¡Qué se queden solos esos curitas!

La gente es hospitalaria, pero que los misioneros no intenten pastorearlos porque estos seres sin pelearse, sin reclamo, luego luego a llenar de más atenciones, hasta que se preguntan a qué se debe tan buen trato, luego sospechan y deciden en su razón que algo les ha fallado al tratar de montarlos.

—Así es como les falló la técnica a los dominicos y franciscanos.

—Sí Gorgoño, ellos fueron capaces de dejar sus capillas y las que ya habían hecho los jesuitas, pero nunca dejaron la fe para esta gente hiperbórea, porque no tienen más religión que la hospitalidad, ni más dios que el cosmos y el mar, el sol del desierto y las estrellas de la noche, sin más fuerza creadora que la mujer en el nido, en el mar de adentro que toda mujer tiene y que es regocijo para el hombre del desierto, sediento.

—Puro santo importado. ¿A quién le importa, Aniceto?

—Era como una religión sin mercado, con más fe para evangelizar en nombre de la iglesia que bondad anidada en sus bondades. La verdad es que todas sus obras fueron nobles, porque la circunstancia obliga, pero fue la misma religión que trajo al *Zoon* Opus Dei, con más fe en el poder mundano, que fe en Dios para salvarse.

—Pues es la ley de la oferta y la demanda.

—¿De qué los van a salvar? Si ni pecado ni espada tienen encima, ni ley de encomenderos que las hagan en España o en la Ciudad de México, de todos modos no les llega ni el

Tratado de Libre Comercio, ni las ideas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

—El desierto los ha mantenido libres, sin conquista, sin catequismos, sin esos miedos que meten los sotanudos, los ensotanados, los encapuchados que escoden el verdadero rostro.

—La obediencia es moral y ética, porque los hiperbóreos son así, se los dicta la bondad y no porque le tengan miedo a los demonios ni a las lumbres eternas. Aún así, le falló a los misioneros y también a sus borregueros, porque les hacía falta un santo y la gente se hace los suyos, de acuerdo a sus necesidades y gustos, pero con otra convicción, con otros ritos, porque gustan de hombres mezclados de héroes y divinidades, con dolores y fortalezas, la posibilidad que alguna vez el ser humano encarne en esas virtudes. No importa que en otros ayeres hayan tenido cosas horribles, de esas que tienen pus y brotan por toda la cara, sobre todo en la juventud; porque cuando se es príncipe hay que aprender a dominar la vanidad, a fortalecer el carisma y otras virtudes, a estar listos para cuando llegue el momento de ir por el trono, y entonces salir con toda la humildad mesiánica que la gente de todo el mundo y de todos los tiempos demanda.

Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite van nuevamente con rumbo al Sur, están en lo alto de otra loma, en parajes al oriente de Ensenada, y bajo la sombra ven pasar camiones y más camiones de redilas, con hombres de campo que van como animales, apretujados, pobres bestias.

—¿A dónde los llevan, Aniceto? Porque van como borregada. ¡Mira! Otro camión de redilas, ni nosotros tratamos tan mal a nuestros animales.

En el aire se quedan las palabras, se las lleva bajo los árboles similares a los del mediterráneo que tienen estas tierras, todavía se escuchan los decires: que según el pueblo se enojó, que quieren quitar del gobierno a quienes se han convertido en tiranos. Y ahí, en ese pueblo, dizque Ernesto Ruffo solito salió presidente, sin la ayuda del Estado, porque ante la falta de santos a rellenar las esperanzas con equipos de futbol… y lo ungieron como candidato a la presidencia municipal. ¿Cómo qué año era? Pues el ochenta y cinco, cuando lo convencieron de que era el redentor, y para marzo del otro año ya estaba encampañado. Los ensenadenses son gente como Heraclio Ochoa y todos son hospitalarios. ¿No te han contado de cómo recibió a los rusos? En acto ceremonial fueron a declararlos bienvenidos, te digo que los ensenadenses gustan de linajes y de oficios constelares. ¿Cómo dijiste qué es tu apellido? ¿De qué parte del mundo y qué oficio desempeñan tus parientes? Después, el estigma social y no es que sean conservadores, pero te preguntan por tu padre y por tu madre, por los progenitores de tus progenitores y además por la fortuna que tienes, de ahí es el lugar donde comes y donde vives, ya sea a la mesa o por allá, pues total, indio kumiai, obrero *comeahí* o miserable *comeallá*. Le digo, en estas tierras piensan que cada quien debe desempeñar una labor en la división social del trabajo y tener un estatus. Además, para estar contando monedas y gotas de sudor en una empacadora de pescados, para eso nadie es indispensable. Pues que venga otro a reemplazar a Ruffo, que con su hablar descuartizado y su forma liviana daba discursos llenos de morbo, con audiencia llena de fe, seguros de que diría tonterías en público y de que ahora sí lo verían en persona. Era un candidato de andar despreocupado, con iniciativa, pero le daría fama y cambios a estos suelos, sentaría las bases para que la península diera

su primer santo, no a la iglesia, sino a un partido político. ¿Cómo que es malo decir eso? ¿Cómo que es incorrecto? Si es el Estado quien hace santos de carne cualquiera, de cualquier mortal, y campeones a equipos que fanatizan; el Estado es una fuerza transformadora, convierte en muertos a los más vivos y vuelve vírgenes a las mujeres que han parido; también es el orden que hace nuevos pastores y mártires a los que desafían a los gobernantes.

Nomás porque un cambio de gobierno implica invocar a las fuerzas sociales, desatar tempestades y pasiones, el cambio de gobierno es un monstruo al que es necesario saber dominarlo, porque si no, entonces habrá más muertos y otra vez cerrazón de iglesias. Los muertos en martirio son de propiedad religiosa, pero si un partido político se lo apropia como suyo, forzosamente habrá más golpes y más sangre.

Ya los misioneros habían dejado capillas, que por el terreno y por las condiciones del clima, merecen ser consideradas catedrales. También es cierto y justo es decirlo que se habían mantenido abandonadas y sus puertas sin abrirse, primero, las ocupaban únicamente los de la misma fe, explicando, catequizando a los de esas latitudes, unos pocos, y luego como fondo para fotografía turística, de recuerdo aventurero y, por último, nuevamente abandonadas.

Un santo no se hace de un día para otro, necesita pasar una cosa en un lugar del mundo, entonces, esos misterios y las fuerzas del universo repercuten en otro lugar del cosmos. Así, en Chihuahua, Luis H. Álvarez, aún teniendo una mesa generosa ya no quiso comer sin estar enfermo. Cada clase social tiene sus medios de coerción y sus propios padeceres, otros, por comer votan por quién sea, pero este hombre declaraba fraude electoral —aunque ya dijimos que es el Estado quien organiza la vida institucional, y con carácter distinto

al de Alfonso Garzón Santibáñez—, y hacía un llamado a la resistencia civil, a pelearse contra el gobierno de manera pacífica.

—¿Pero qué no es una locura? ¿Cómo que el pueblo rebelándose contra sus pastores de hombres? ¿Y sin armas?

—Es como si bajo esta sombra vinieran los rebaños y nos asaran, como si nos comieran en partes y previamente nos hubieran trasquilado por tres años o por seis.

Es entonces cuando al Estado le resulta urgente ponerle atención a una situación anormal, por eso fue Manuel Bartlett hasta la frontera norteña, tú sabes, las bestias que se consideran hombres se distinguen de los verdaderos hombres por una sola cosa, porque en apariencia física no hay nada de diferentes, son como los vampiros y su forma humana, pero las bestias que parecen hombres se aterrorizan ante la magia del nombramiento y luego los califican por grados de espanto. Así, un policía es grado menor de espanto, aunque por sí mismo ya es pavoroso; luego vienen los empistolados de sombrero, que no representan la ley sino la encarnan, cometen atropellos, violaciones, crímenes y secuestros en nombre de la justicia, esos son de grado superior y la gente se aterroriza; pero el grado mayor de miedo es el secretario de Gobernación, es como un sacerdote del poder e invoca todas las fuerzas del bien, pero también desata todos los demonios del mal cuando le place, cuando han salido sus perros tras sus presas y han educado a los ricos a que deben de comer lo que tienen en la mesa, porque ya están demasiado viejos para berrinches, para que no anden haciendo ridículos, y entonces hay que invitarlo a una cena. Qué mejor forma de celebrar una huelga de hambre.

—¿Cómo qué no quieres comer? ¡Grandísimo canijo! Pues vas a comer y me vas a platicar qué carajos quieres.

Y también al mismo festín se invitó a mexicanos con creencia distinta, a los agrupados políticamente en el Partido Acción Nacional, una institución que se autocalifica con buenos principios morales. ¡Cómo si lo desconocieran! Los calificativos son otorgados por el colectivo social, nunca por sí mismos. Leal, honesto, mediocre, idiota, traidor a la patria, eso te lo pone la gente a partir de los actos. Eran muchos a la mesa con comida en abundancia, no era una invitación a cenar, era una regañada solemne para advertirles que en un gobierno revolucionario nadie puede hacerle al libertario, mucho menos al demócrata, era una cena de gala, pero también era una cena de castigo.

—Así que están en huelga y que tú no quieres comer. Por favor señor mesero, sírvale al viejo flaco y terco que está aquí a mi lado. Dele de tragar hasta que reviente.

—No quiere, lleva semanas sin probar bocado.

—Usted sírvale…— y ante la presencia del poder, entonces comió.

El secretario de Gobernación se sienta con representantes de los infiernos, con los enviados del cielo, y entonces les dijo que se harían otras elecciones. Lo escucharon porque también representa a los designios del cielo, es la representación del poder presidencial, y entonces se escuchó un tibio rezongar en la boca del que no había probado un mendrugo por días.

—¿Pero, por qué otras elecciones? ¡Sí ya gané en las urnas!

—Sí, pero tu partido y tu triunfo le abren la puerta a tres jinetes del Apocalipsis, se meterán por tus huesos, pasarán sobre tu cadáver los tres enemigos históricos que como nación hemos tenido.[1] Nada más porque se meten nuevamente a la

1) Vease Krauze, Enrique. (1997). *La presidencia imperial, ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. Tusquets Editores, México, p. 410.

vida institucional tres enemigos que hemos controlado. Ningún Cirineo vendría en nuestra ayuda, ningún Simón vendría a cargar nuestra cruz, mejor evitamos todos los males, así como se los estoy explicando— su figura recta y alta impone respeto, recibe silencio por réplica, da otro bocado, el flaco ya come muy a fuerzas.

—Qué les quede bien claro por qué tienen prohibido ganar, que entiendan y acepten por qué deben perder las nuevas elecciones.

Todos comen con los ojos pelones, también sienten impotencia, porque no todo es hijas que no tienen futuro, también duele cuando el Estado no respeta los ideales ni las libertades, cuando atropella las convicciones de fe y de partido, ¿Luis H. Álvarez ha perdido el hábito de usar cubiertos?, no es eso, es que cala tanta humillación y, además, el sacerdote del poder les previno para que se abstuvieran de amontonarse, de gritar consignas y de salir a la calle a causar disturbios, porque en dado caso se encontrarían con el poder del Estado, con la fuerza pública encarnada en policías, luego otra frase lapidaria, humillante y antidemocrática.

—Lo mejor para todos ustedes es obedecer.

—Mira Gorgoño, ponte listo que los borregos se están yendo para otra loma.

Y ahí van los perros a poner orden, como si fueran policías, sin más mandato que un chiflido. ¿Para qué se calienta Ruffo? Si Ensenada no es la cuna de la democracia, es Chihuahua y no prosperó esa lucha porque así lo decidió el presidente Miguel de la Madrid, el gallo copetón, el mero mentor de Carlos Salinas de Gortari, de Ernesto Zedillo y de Luis Donaldo Colosio Murrieta, todos de su gallinero. Así lo decidió con su

consigna de renovación moral, pero no se sacudió los demonios autoritarios y sucumbió ahogado en su discurso, como también se ahogó el triunfo del PAN en Chihuahua, nomás porque no hubo renovación moral, ni machos dominantes que se opusieran. No sabían que el poder no está reñido con la democracia, se necesitan mutuamente. Son piedra sobre piedra que luego revientan y florecen.

Los aires de cambio recorren todo el mundo y ya habían alcanzado a Ensenada, según las mentiras históricas, Ernesto Ruffo había llegado como el primer gobierno de oposición, legal y legítimamente reconocido, pero faltaba un santo peninsular. Había que cocinarlo, prepararlo a través de los años, que para un ser humano es toda su vida. Para un santo se requieren demonios contra los cuales luchar, un antecedente histórico, un argumento. Los pobres, los jornaleros agrícolas, los migrantes, las costureras, los taxistas, los meseros, los policías, todos son buen pretexto, pero no son suficiente, se requiere de un tema más profundo y un discurso que abarque todo eso y lo que no dijimos, aquello como la redistribución del poder. ¡Bueno pues! Qué se genere una forma distinta de poder. Y se generó una contracorriente dentro del Partido Revolucionario Institucional. Porque cada veneno tiene su contraveneno y debe salir de donde mismo. Si te pica una víbora de cascabel en medio del desierto, tienes que agarrarla para salvarte, para sacarle medicina de su propia ponzoña.

—Trata de agarrarla Gorgoño, porque todo veneno tiene su contraveneno y sólo ella puede salvarte de que te mueras.

Así, la homogeneidad significa que todos nuestros borregos son borregos y por ello son iguales, como si cada uno de ellos

fuera un elector que debe ir a las urnas, para eso los llevamos, para garantizar la permanencia y si no lo hacemos, entonces aparece otra peste social que acaba con la continuidad, casi siempre se acompaña de abstencionismo. Esa es la homogeneidad social, como los toros en la loma, pero si se nos mete un lobo acabará con el rebaño, se pierde cuando aparece el divisionismo y la apatía. Por eso estamos al pendiente de nuestros animales y también el gobierno lo está de sus rebaños, pero, aún así nunca falta... la oveja descarriada.

—Luego perdemos días en buscarla, hasta encontrarla, no podemos perder ni una porque con una que se nos vaya se van todas y luego nos hacen un desmadre.

—Así llegó una nueva corriente renovadora en el actuar del PRI, porque has de saber Gorgoño, la especie del *Zoon Politikón* es gente talentosa, pero no por ser de ese partido sino porque son hombres hábiles, nomás están pensando a quién pastorear.

—Sí, así como tú o como yo que pastoreamos borregos.

—Y si no hubieran borregos, pues a pastorear chivos, de hecho, otros ya lo hacen.

Así llegó otra forma de pensar y de actuar. Las ovejas descarriadas piden transformación en las estructuras del poder.

—¿Cómo… qué decida la base? ¡Qué barbaridad! ¿Cómo qué transformarse para lograr la democracia?

—¿Cómo que qué es eso Gorgoño? Imagínate a las borregas decidiendo para dónde nos vamos y cuándo nos vamos. Imagínate un Borrego decidiendo por los rebaños, diciendo cuándo debemos quitarles la lana y que además nos anden pastoreando. Para guiar a la borregada se requieren machos dominantes, pero que no ordenen ni piensen, quien manda somos nosotros, los pastores. Un Borrego como pastor a *con-*

tra sensu, es contrario a la naturaleza—. Los niños indígenas ya se habían acercado a la fogata y hacían ronda.

—Imagínense que somos un rebaño de hombres, con un lobo o un zorro montado en un chivo y cuidando de nuestros destinos. Pues así comienzan todos los males, con ocurrencias de los demonios. ¿Verdad, Aniceto? —y también se les enchina el cuero.

—¿Cómo que llegar a un Estado democrático? ¡Pues si todas las elecciones las ganamos! ¿O acaso no hay elecciones? ¿A poco la gente no expresa su voluntad en las urnas?

—Pues sí, pero nunca se le da gusto a todos.

—Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo se han contagiado de otra peste que llama "tiempos de cambio", peste que nos profetizaron y que también recorre Europa ¿Cómo qué acabar con el comunismo desde la cuna del comunismo? ¡Eso es traición! No es avance y nunca lo será ¡Cómo no está Alfonso Garzón Santibáñez para que te explique lo que le pasa a quiénes no son cabales! Mijaíl Gorbachov le dio el tiro de gracia a los comunistas, jamás lo hubieran podido hacer desde fuera, es el Estado el que hace y es el Estado el que dicta, es el que cambia para seguir igual. Por eso, las ideas exóticas como las de Carlos Madrazo, de que deberían de haber elecciones internas en el PRI para dirigentes y candidatos, eso era una aberración en aquel tiempo, como también es aberrante ser secular, visionario; pelearse con el sistema político es suicidio. Es contra el orden y el orden debe alentarlo el Estado—así piensa y dice el pastor.

Los borregos rebeldes con más capricho que coraje se enojaron y se fueron, pero primero amenazaron. ¿Pues qué demonio anda suelto? Los ricos no quieren comer a pesar de tener una mesa generosa, los políticos en el poder que no quieren el poder. Claro que son males de la cabeza que no

preocuparon a nadie, y menos sus amenazas, por eso dijo el presidente Miguel de la Madrid que le tenía sin cuidado y que hicieran sus berrinches, pues si quieren hacer su partido que lo hagan, total, tan sencillo como eso, al cabo que todos los presidentes tienen su condición humana y el Estado implacable se nutre de esos hombres, de sus sueños y voluntades. El Estado es el orden, la convergencia de todos los que son distintos, pero no hay que confundir al Estado ni con el autoritarismo, ni con la democracia.

—Están ciegos esos descarriados, no entienden. Una cosa es estar contra el autoritarismo y otra contra la autoridad. Se vale sacrificar un borrego, pero nunca a toda la borregada. Tú lo sabes Gorgoño, siempre lo has sabido y por eso eres pastor, el día que te acabes a los borregos porque no los cuidaste, ese día dejas de ser pastor.

En estos tiempos hay cosas más importantes que hacer, tales como implementar un acuerdo que permita rescatar la productividad económica, establecer alianzas entre obreros y patrones para salvar los centros laborales en todo el país, evitar que la gente se quede sin trabajo y que luego sus hijos tengan que irse al Norte, por culpa o por intención perversa del gobierno. Además, hay que amarrar bien los precios y los salarios, que son animales broncos, causan estragos en la gente, son como caballos desbocados. Que si hoy quieres tener una esposa y fuiste a preguntar cuánto cuestan esos trapos blancos para fiesta de novia, si te dicen que los tendrás por diez borregas, cuando regresas con el rebaño te dicen que ya subieron y que ahora deberás llevar quince de ellas, pues te regresas y consigues otras cinco de dónde las saques porque quieres mujer, pero regresas y te piden veinte borregas, te vuelves loco, porque las borregas no se reproducen con esa facilidad y menos las monedas. Por eso, con ese animal

bronco de la economía que llaman inflación, ahí comenzó una época de hambres y pesares para los pobres, también una comezón que da rasquera hasta sangrar, una ansiedad para los ricos, a la que para darle nombre llamaron democracia. Después se la dieron a probar a los pobres y también se contagiaron de los demonios; entra por el cuerpo, por la boca, en forma de hoja harinosa y blanca, por los ojos, por las orejas con sermones de cambio, irremediablemente los pobres se contagiaron de democracia en la forma que ya dijimos y los ricos en compensación padecieron hambres, fue imposible mantener tanta empresa y tanto negocio que le pertenecía al mismo gobierno; vendieron las fábricas que son como la antesala del infierno, por los hornos que tienen y que son muy apreciados, porque de ahí hacen material para darle forma a esas bestias de fierro, y luego adiós, que se queda el gobierno sin la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, después, sin todas las demás que estaban en su patrimonio nacional, incluyendo un montón de hoteles, bares, aviones y tantas cosas, quién sabe para qué las quieren, pero dan trabajo y de comer a los seres humanos.

—Aniceto, dime si es buena la democracia.

—La democracia por sí misma es buena, pero no se reduce a los procesos electorales ni podemos confundirla con producto de mercado. La democracia que no deja beneficios a todos no es democracia, es lobo con piel de oveja. Es algo más que el simple cambio de partidos en el poder, la democracia es un estilo de vida y no se logra por decreto.

Todos los niños se deleitan con historias de tierras fantásticas, con noticias que les llevan Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite de vez en cuando. Ellos las reciben a pie de carretera, por donde sólo ellos saben por donde pasarán en días

próximos, les dejan montones de cosas, periódicos y comida para otras jornadas. Y como todos tenemos una tarea en la vida, Gorgoño se encarga de que nunca esté vacía su garrafa de aguafuerte y los niños se fascinan de esos relatos, narrados con singular descripción.

—¿Y México? — así preguntan los jóvenes indígenas. Y les explica con voz de profeta el borreguero.

—No, esta tierra es distinta y separada, sino todo lo que está allá, más allá del mar, el México continental, del otro lado de la península.

—¿Cómo en cuánto tiempo se llega caminando?

—Caminando para donde sale el Sol, llegas como en un mes, pero como no se puede pasar porque es pura agua, hay que darle vuelta hasta la tierra del calor, hasta Mexicali, pero sí, si se pudiera pasar, es como la distancia de un mes caminando en tiempos sin nubes. Desde San Pedro Mártir se puede ver bien clarito al otro lado del mar de adentro, se puede ver allá a lo lejos toda la tierra que también recorrió Kino, el misionero, y eso ya es México, también se pueden ver sus hombres y sus historias, sus santos.

—¿Y para el otro lado?

—¿Para dónde?

—Para donde se mete el Sol.

—Para allá está Japón.

—¿Y está muy lejos?— quién sabe por qué los niños siempre preguntan todo.

—Pues sí, sí está lejos, muy lejos.

—¿Caminando cómo en cuánto tiempo?

—Pues más o menos, como en doce años.

—No, pos sí está lejos.

—Y de este lado, México estaba cerrado sin que entraran las ideas, ni los productos.

—¿Cómo un corral de borregos?

—Sí, como un corral que cuidaban y que no dejaba entrar a plagas ideológicas, se encargaban de cuidar que los anuncios comerciales y los productos salidos de las fábricas fueran vendidos con etiquetas en español, en castellano, y que toda persona no dijera cosas incorrectas en público, se les revisaba y se les aprobaba o se les negaba toda transmisión en cualquier medio de comunicación masivo, se controlaba el contenido ideológico del mensaje, se cuidaba el principio de autoridad en todas las áreas de la vida cotidiana, pero cuando se les durmió, entonces se les metieron los coyotes a la borregada, y junto con las plagas ideológicas de la democracia, también llegaron las ideas que desatan a los demonios en nombre de la libertad de expresión. En este caos que regresará al orden, ya no respetan las canas de los viejos, ni a las autoridades que tienen razón, es una preocupación de ricos que ya contagió a los pobres. En esta tierra y en aquella, en todo México, todos los productos como la jojoba que ustedes producen, no salían, tampoco entraban herramientas de fierro para cultivarla y así en todo, pero ya váyanse a jugar o a dormir que esta plática es de adultos.

—¿Y los barcos de pescado?

—Bueno, los barcos de pescado sí se van a otros lugares, pero porque casi no son mexicanos y se rigen por otras leyes, los otros países se agrupan, son socios, se hacen cómplices, se apurruñan cuidándose las espaldas, los bolsillos, tienen una organización que regula los impuestos en un acuerdo general, las tarifas, lo llamaron el GATT.

—¿Cómo el gato?

—Sí, pero nomás suena parecido en el nombre, y México se metió para ser parte, pero resultó que los pobres a ser más pobres y los ricos regresando a ser más ricos. Imagínate, ya

casi desaparece una especie de humanos que existe en esas zonas urbanas, son una especie que llaman clase media, es la de las ideas, también tienen ética y moral, y en sus buenos tiempos leían mucho, además tienen comida en la mesa y actúan para donde es justo porque han leído, porque han de saber que muchos ricos son tan ignorantes como muchos pobres, por eso se necesitan tanto entre ellos, porque se complementan, se comprenden mutuamente. El Estado requiere cambiar porque todo el mundo está cambiando, tiembla en muchos lugares con una fuerza que si aquí sucede, se rompería la tierra y nos convertimos en isla.

—Ya se me enchinó el cuero.

La tierra se sacude como perro cuando ya no aguanta las pulgas, así se mueve la gente sobre la tierra cuando ya no aguanta tanta chingadera y es entonces cuando debe hacer revoluciones, cambios de a de veras y no simples cambios de partido en el poder. El PRI como gobierno necesita cambiar, pero tiene miedo.

—¿Mucho miedo?

—Sí, mucho miedo, pero tiene más pulgas chupasangre y extractores de dinero que miedo, les da miedo quedarse pobres, pero déjenme explicarles. Quedarse sin dinero no les quita el sueño ni la tranquilidad de conciencia; les da miedo perder la ordenanza y la voz de mando. Imagínense que en la noche entran a su casa y les gruñe el perro con los colmillos pelones, pues lo mandan a la chingada y se va, pero imagínense que un día llegan los policías, con esos palos amansa locos en la mano y te quieren pegar, y con la misma voz les dices que se vayan y como te han quitado la ordenanza, aunque hayan sido fieles perros borregueros o perros protectores, aunque hayan sido obedientes a tus órdenes, entonces te desconocen y te pegan. A eso le tienen miedo los políticos.

—Ya se me volvió a enchinar el cuero.

Esa clase media necesita renacer, tener una esperanza de donde agarrarse, para qué darles si ni agradecen los borregos. Mejor así, a cuentagotas, poco a poco, salarios para que sigan viviendo sin que se mueran de hambre, una casa a lo largo de la vida, no le hace que el nido sea más para mortaja que para enamorarse. Porque si les dan un trabajo mediocre, luego luego se esponjan, se sienten de la aristocracia obrera, y luego luego a presumir con sus vecinos de plaga en las manchas urbanas, en el lomo de esos monstruos que llaman ciudades, de inmediato a humillar al vecino obrero que vive en una casa igual, con un salario igual, en una alma igual y con un destino igual. Nunca se ha sabido qué le pasa al trabajador, porque únicamente lo tratan mejor y ya anda espantando a sus semejantes, luego luego se siente obrero de angora, son como los perros callejeros cuando se juntan con los perros del pastor, y luego ahí van, ayudando a que los borregos suban por donde deben subir, que caminen por donde deben caminar, que griten consignas políticas como se le ha instruido, que muevan banderitas de un lado para otro, luego regresan los perros y se acaricia al perro borreguero, se le da un carro y un cacho de carne, como un gesto de agradecimiento, porque en estas distancias también es compañero, casi hermano. Al perro callejero se le da una palmadita, un pedazo igual de carne, unas monedas y sáquese que nosotros ya nos vamos; y regresa inflado, soberbio a sus suburbios por que saludó al líder, porque le tomaron la foto, luego la anécdota y la crudeza de la vida del trabajador, pero también pasa con otros, se les da un cargo administrativo y se enriquecen, quieren alejarse de su miseria con tanto robo como sea posible. A otros se les manda en misión diplomática, para que dejen de estar aullando, a la fecha, sigue siendo la mejor prácti-

ca, el premio que recibían de los pastores cuando habían de chingarlos y respetarlos. Además, hay hijos que desconocen al pastor y al oficio de su padre, luego luego a desconocer todo, la clase, la misma conciencia de clase es frase muerta, origen es destino, siempre se cumple con la ironía propia de la vida, nuevamente la clase media ilusionada y extendida en esperanza, en espejismo, desde el desierto a todo el país. ¡Para qué darles si les dura más la esperanza que el agradecimiento! Y el viejo ingeniero Heberto Castillo allá estaba, declinando ser candidato a la presidencia de la república, negándose a llevar sobre su espalda causas de obreros y campesinos, los anhelos de maestros y de todo trabajador, de las sacerdotisas de los amores que también votan y es su trabajo, como también es un trabajo de sacrificio ser candidato opositor, mejor renunciar al Partido Mexicano de los Trabajadores, a la esperanza que renace de militares, porque sí dura más la esperanza que el agradecimiento, todavía es más longevo el rencor que la esperanza. Han de saber que los militares pusieron su esperanza en regresar al gobierno, y qué mejor alianza que con el hijo del general Cárdenas, acompañado de los intelectuales. Unos a pensar, otros a poner orden, que se sumen más partidos, no le hace que sean chiquititos, no importa que tengan menos militancia que feligreses en las misiones peninsulares. Dios castiga a los hijos desobedientes, luego con estos males y sus efectos, a la gente se le comenzó a secar el cerebro, a quedarse sin dignidad, apareció la indiferencia, la neoevangelización y la desgobernanza. Sabrá Dios si su voluntad fue para bien o si fue para mal.

—Te digo que es sacrificio ser candidato de oposición, porque es ir al matadero. Tú lo sabes, el sistema político mexicano es un monstruo demoníaco, tú sabes que vive de sangre.

—¿Otra vez la sombra del caudillo?

—No, la amenaza de que los lobos cuiden a los borregos.

Ahí viene Manuel J. Clouthier, el barbón sinaloense vestido en túnica blanquiazul, del otro lado Carlos Salinas de Gortari por el PRI y otra vez se les enchinó el cuero. Que Cárdenas arrasó en las elecciones con el poder de la gente que le dio el voto, pues quién sabe, pero los jóvenes cuando recibían su credencial para votar, ya tenían adentro del cuerpo al mismo diablo de los cambios, ya la habían mamado en leche radioactiva, así como los hijos de los diplomáticos mexicanos que se rebelan contra el origen, los hijos de los trabajadores se rebelaron y en mayoría dieron voto al desorden social, una mayoría electoral inesperada en las urnas para la oposición, pero en México no hay milagros, únicamente los que permite y ordena el Estado. Con legalidad y sin legitimidad, oficialmente ganó Carlos Salinas, y nuevamente se les enchinó el cuero. Venció pública y notoriamente al candidato de los militares, aunque pudo haber ganado Cárdenas.

Se les volvió a enchinar el cuero y mejor se fueron corriendo todos a la loma. Ya no supieron de los sacrificios que implica ser de oposición, ni que Heberto Castillo no aceptó ser sacrificado, y como cada sacrificio implica fuego purificador, fuego nuevo de nuevo mandatario. El Congreso mandó quemar todas esas cajas envueltas para regalo que llaman urnas electorales, contenían los resultados de toda colonia y municipio, de todo estado, de todo lugar donde hay esperanza y que dura más al agradecimiento. Las sacaron de la Cámara de Diputados para quemarlas, sólo quedaron los reclamos, la acusación de robo, la usurpación, el anuncio del nacimiento de un nuevo sol. Tú sabes que un líder debe ser macho dominante, debe desquintar o desquitar, o como se diga. Entonces si alguien le ganó la presidencia con mañas, debe quitársela aunque ya se la hayan dado. Hay que tener el tamaño de un

macho dominante para reclamar lo tuyo, primero por derecho y después por la fuerza.

—No chingues Gorgoño, dile a Garzón Santibáñez que la fortaleza de las instituciones no se justifica por la fuerza. ¡Anda! ¡Ve y dile!

—Mira Aniceto Méndez, pues quién sabe de qué me acuses por lo que voy a decir, pero un político puede ser ratero, corrupto, hasta degenerado, maricón, pederasta y todas esas chingaderas que nos enchinan el cuero y nos encabronan, pero un político, por ningún motivo puede tener miedo. Un verdadero líder siempre debe ser un macho dominante, hasta para promover la paz se requiere un líder fuerte para imponer respeto y que no se anden peleando.

VI

Para ser líder no basta ser ungido candidato, también hay que ser y parecer un macho dominante, tener carácter, actitud, dar el tamaño y el perfil, no es nada fácil. Aún así, luego se olvidan que en temas públicos el ser humano sólo es un instrumento y ninguna persona es indispensable, ni útil para todos los tiempos ni para todas las latitudes, menos para todas las circunstancias. Esa importancia disminuye si la llegada al poder es debido a coyunturas.

En ocasiones lograr una candidatura sólo es posible por la gracia de la concertación, sin que eso signifique tener liderazgo. Ceder y otorgar, hablar y callar de manera alternada, todos los actores políticos son parte de la misma orquesta, moviéndose al ritmo de la música, como chambelanes, un redoble, un giro, un alegro y se dejan ir, la música es ritmo y es señal.

La concertacesión es eso, es un ritmo complaciente, complicidad acordada sin negativas, nada de que yo no puedo bailar porque yo no soy así, cómo de qué no, qué todos compartan las delicias del poder público a pesar de que en el origen nacieron para enfrentarse. Debido a las circunstancias es posible la alianza, sobre todo, si hay un tercer enemigo, en política no hay amor eterno y se puede convivir, pero lo que no se puede es servir a dos amos del poder. No se puede porque ahí se acaba todo, es como en los amores, pasa lo mismo en todos los matrimonios si se mete un tercero y ofende la dignidad, entonces todo se va a la basura, la política es cosa de poder y oposición, todo lo demás estorba; es cosa de dos, de poder en ejercicio y de poder en oposición. Significa apurruñarse, hacerse cómplices y sin querer matarse, cuidarse mutuamente.

Facunda subía corriendo por las lomas, entre el lodo porque había llovido, entre las colonias que todas estas personas habitan como piojos, hasta lo alto de aquel cerro donde llegan los toros. Toda esa gente, en cuando calmaba la lluvia salían con humo que despedía el cuerpo húmedo, aún caliente, a que les pegara el sol, a sacar cobijas y ponerlas sobre la cerca de madera, en el toldo del carro viejo, en el tendedero de alambre oxidado, a secar los trapos pestilentes, a desentumirse, a componer el techo de la casa fallida, allí, donde la mujer con tristeza no logró que se pusiera piedra sobre piedra para construir un nido, sólo palo sobre palo para construir una casucha mal hecha y con goteras. Salen al patio con toda la familia que han producido, ya vendrán otros tiempos y otras generaciones, ahora la esperanza es vivir para disfrutar aquellas frustraciones de la casa, para crear ese monstruo al que llaman ciudad, para poder vivir en ella sin goteras, sin penas, y que algún día hasta puedan darse el lujo de negarse a comer aún teniendo comida de sobra.

¿Qué por qué se mojan? Porque deben dormirse cuando llegan las penumbras, cuando se acaba la luz del día hasta los animales lo hacen, con más razón el cuerpo humano si es verdadera imagen de Dios. En estos tiempos, llueve, llueve y llueve, cuando eso pasa entonces aparecen cubetas y más cubetas colgadas a las vigas, como esferas navideñas, por ahí se escurren las gotas de agua, desde las esquinas del cielo. Primero se le ordena a la niña: "¡Anda Juana, pon la cubeta bajo el chorro celestial para llenar el tambo!". Y es necesario hacerlo porque no hay agua para bañarse ni para lavar los trastes después de comer, cuando se come; hasta da coraje nomás de pensar que los ricos no comen cuando se ponen orgullosos, caprichosos, con eso que llaman principios democráticos. Luego se llena el tambo y sigue lloviendo, la niña ya se cansó de tanto cargar esa

cosa pesada, así que viene su hermano menor para ayudarle en las tareas de pobres, después, cuando ya no puede, viene la madre, deja en brazos de Juana al niño que no camina y jugando cuida del crío, ve a su madre que continúa llevando cubetas de agua como un maná, no puede desperdiciarse, luego a buscar una esquina en el cuarto de madera en donde no caiga una gotera, en donde se pueda dormir, y cuando hay que dormir, primero se sienta la madre con el regazo abierto, con la niña sentada entre sus piernas, luego el niño se acomoda por un lado, a no soltar de los brazos al que todavía no camina, luego a tratar de soñar; un perro junto a los pies, un gato al regazo, por un lado todos acurrucados. Todos a dormir hasta que pase la tormenta, en ocasiones no para de caer agua en días completos y ni para qué salir si los cables con energía eléctrica corren por el suelo de la tierra desnuda, vienen desde la zona urbana más cercana, van hasta la casa del pobre menos pobre, y ahí van, cada vez más peligrosos, con el riesgo de provocar un muerto, un electrocutado; y si no se ve mejorar el temporal es mejor tratar de quedarse encerrado, porque son tiempos de dormir, en la posición que sea, es una condición muy primitiva el desconectarse, es la sobrevivencia básica, la más efectiva; y cuando por fin los dioses de la península septentrional se compadecen, entonces amanece un sol calentando fuerte, no quema, pero seca todo en un abrazo tierno, luego, a salir de la madriguera, todo ser que tenga sangre caliente comienza a estirarse para desentumirse. Sale la madre abandonada, el marido de la vecina aún borracho, los perros y los gatos a lamerse, las madres al sol con la misma posición de gallina culeca, ella sentada en un banquillo, con el niño o con la niña entre las piernas, platicando con otra mujer que vive destino similar, a recorrer con la punta de los dedos el surco que hace con la otra mano, entre el cabello del crío, separando matas negras o del color que sea

la cabellera, y luego los dedos, como esos perros que llegan y se llevan a los que deben llevarse, levantan el bicho raro que patalea con todas sus patas. "¡Ándele canijo! Para que no le ande chupando la sangre a los niños"; la desesperación por zafarse, sin juicio, sin orden de aprehensión, sin defensa, sin audiencia, y ahí viene el verdugo gordo y el otro pulgar. Entre uñas, dedos y pláticas, las madres van despiojando a los hijos en un acto más allá del fin higiénico y de salud, lo aplastan, sí, pero también provoca contacto directo, crea lazos de afecto de la madre y lo que le sale cuando se revienta su panza de embarazada. Es causa obligatoria para el contacto de cariño, tanto el amamantar a los hijos en chichis que sí dan leche, como el acariciarlos pegados al regazo, si tuvieran visión empresarial hasta pudieran exportar piojos, venderlos en tiendas extranjeras asentadas en suelo nacional, en algún país y en algunos padres que de seguro no tienen contacto entre los hijos globalizados y la matriz que los ha parido, porque incluso en México, cuando algunos ricos acarician la cabeza, no tiene significado, menos si a los hijos les regalan dinero y las cosas que pidan, en esas familias no se reproduce la familia, sino el consumo. En ocasiones, cuando algún rico acaricia la cabeza de sus críos para comprarle algo es un reflejo post mórtem, esos afectos han de ser como las chichis que no dan leche.

En momentos de pesares es necesario sacudirle la conciencia a la gente, para que se acuerde que así no se puede vivir, que es necesario cambiar de vida y de destino, ponerse manos a la obra, ser solidario y emprender el liderazgo cuando el daño está fresco, porque ahí la voluntad de actuar es mayor, sobre todo, cuando se están viendo los estragos.

Y ahí va Facunda rumbo a las lomas donde van los toros, rejoneadores y matadores, ahí va por las laderas invocando a la guerra, a la organización social. ¡Jesús! Qué les pasa a los

pobres que se rebelan, ahora están apoyando contra el orden abolido que pretenden restablecer los conservadores. ¿Cómo que qué es orden abolido? Pues la revolución se hizo para quitar una dictadura política, y antes de la revolución, los militares estaban en alianza con el clero político, nomás tenían más pobres a los pobres y a los ricos más ricos. Se trabajaba de sol a sol, sin derecho a las libertades físicas o de conciencia, sin derecho a la educación, sin garantías sociales a la salud, al trabajo, a la vivienda, sin derecho a tener vida digna en la vejez. Todo lo que producíamos se lo llevaban, desde el oro, plata, petróleo, algodón, todo, incluyendo el impuesto de fe que pagan los fieles como diezmo.

—Ponerse al brinco significaba reclamar tuyo el suelo donde naciste y el cielo de tus consuelos. Y todo para qué, nomás amanecías muerto, colgado de un poste.

—¡Pero sí las maquiladoras nos tienen casi igual!

—Pues, le digo a María, es que la ultraderecha política está en alianza con los fanáticos del *Zoon* Opus Dei. Esos cabrones están restableciendo el orden abolido y nomás nos chinga a los pobres.

—Déjeme pasarle este trapo limpio por su cara, se le ve mucho sufrimiento.

—Gracias Verónica, pero con esa lucha se forja la verdadera identidad del ser humano.

Y luego, más del discurso comunitario, de una historia que no se ha contado a los de ahora, a los que no conocen ni de historia ni de su pasado porque esos malditos pretenden borrar la historia que nos da origen y unidad. Es cuando se requieren acciones más severas, mientras hay que aguantar, ya llegará el tiempo que obliga.

—El PAN ya pasó de ser gobierno municipal de muestra a gobierno estatal de Baja California, desde la misma loma

donde llegan los toros, desde ahí llegarán los conservadores al poder completo, para todo el país. Es el acuerdo de intereses encarnados en personas, en complicidad como grupo, luego comenzarán a meter mano en la economía, con ideología y acción política, a la educación la dejarán sin ciencia y sin filosofía, nomás revierten lo poco que tenemos de civilizados. Ya llegarán montados en sus chivos prietos y en el nombre del bien común, llegarán para inmovilizar y descuartizar todo nuestro orden, harán una pedacera, como a los borregos y los toros que van a la loma. Van a desmembrar toda forma de organización social, a todo sindicato, a toda sociedad de alumnos, a toda forma de organización revolucionaria, ese régimen de terror es fácil de reconocer porque todo lo descabezan. Quieren convertir las universidades en simples negocios que venden títulos académicos, en catedrales de culto a la obediencia, quieren hacer que los universitarios pierdan su capacidad de razonamiento para cuestionar socialmente la realidad, irán dejando sus bardas libres de consignas, irán graduándolos en saber obedecer.

—Facunda qué palabras son esas ¡La van a meter a la cárcel! ¿Cómo que organizarnos para que no nos chinguen?

—Pues sí, María, nosotros somos gente… no somos animales, mire cómo nos vemos, parecemos perros mojados y sin refugio, con un nido que no queremos, atacándonos nosotros solos. Ya nomás falta darnos de mordidas a los pies.

Luego aparecieron los comités sociales de base y hasta el más valiente también se espanta, se le enchina el cuero de ver tanta gente encabronada y además organizada.

—¿Quién inventó eso?

—Pues el doctor Armando Santana y un tal Parcero.

—¿Cuál Parcero? ¿El de México o el de Tijuana?

—Le digo que da lo mismo.

—¿Pues qué esas no son técnicas de izquierda?

—Pues sí, pero ya dijimos que son posibles las alianzas, y también prestarse las herramientas de lucha social, sobre todo, cuando existe un tercer enemigo.

Un joven arquitecto, socialista o comunista, estaba organizando a la gente en Tijuana y se juntaban muchos. La fama comenzó a llegar a otros lugares, así se escuchó por aquel rancho de donde salen los borregos y el rumor llegó bajando por el lomerío. Entonces se comenzó a decir que estaba próximo el progreso, después que estaban organizados en todas las zonas más jóvenes de Tijuana, en las colonias con calles aún vírgenes y que no habían conocido tubo ni banqueta, se comenzó a decir a los vientos que estaban pavimentando las calles y estaban electrificando a colonias enteras. Sin dinero nadie puede hacerlo, Garzón Santibáñez sí podía porque era de alma revolucionaria y además mandón, los socialistas nomás son gritones y lo que quieren con eso de ser todos iguales, es que les den, quieren quedarse con lo que otros han ganado trabajando, con desvelos, con esfuerzo.

—Esos rojos muertos de hambre, como el arquitecto, esos no tienen nada bueno que dar. ¡Ya los verás trabajando para los panistas! Para los conservadores, siendo más exactos. Porque has de saber que hay otros de su especie, menos famosos, pero más efectivos, nomás porque basan su lucha en el prestigio.

—Bueno, pues éste llegó representando al gobierno, pero al gobierno federal, y nada más lo mandaron para hacer ver mal a la administración de Ruffo, para echarle agua a su masa, a su barro.

—¿No será que usted es ruffista?

—Yo no soy ruffista ni salinista, simplemente no me hacen taruga; te digo que es el Estado el que mueve los hilos. No te diste cuenta quién salió campeón de liga, no me digas que lo merecía, es para darle calor a la gente, tienen derecho a la esperanza. Al cabo que les dura más que el agradecimiento.

—Bueno, y ese arquitecto qué, dime, Facunda.

—Pues que iba de lado a lado, desde la población que se llama Sánchez Taboada hasta la colonia Valle Verde; pasaba por la unidad habitacional para trabajadores que llaman Infonavit Latinos y regresaba hasta el Cañón de la Piedrera; luego por la colonia Francisco Villa y a la Obrera, se iba al Mariano Matamoros y a la Libertad, así iba a toda la ciudad.

—¿Pues qué no hace nada?

—Ya les dije que a lo mejor le daban dinero, ni modo que anden en esas cosas nomás como Adelas revolucionarias, pues hasta ellas ganaban parte del botín y algunos quereres.

Así daban versiones, santo y seña de sus milagros, porque el chisme por correr rápido se va despedazando y luego lo componen como quede. Dizque el arqui sí era raza y dizque sí era compa. Era un decir para que lo sientan de ellos, y ahí van más recursos, más trabajo y más gente.

—Según que no le pagan a nadie. Le dan becas a los jóvenes universitarios, la promesa de meterlos al gobierno y vieras que sí es cierto. Ahí van unos a la Contraloría de la Federación, otros a la Comisión para la Regulación de la Tenencia de la Tierra, otros a donde puedan apretar al gobernador con gente inconforme. Aparecen testimonios de que yo sí lo conocí en otras tierras y que yo también soy de Coahuila, pero junto con ello llegan las verdades y los mitos.

—Pero, dicen qué no es priista este mono con lentes negros y oscuros, cabello largo y ojos de marihuano.

—Como vaya siendo cierto que el arqui sí es comunista y mercenario.

—Vaya usted a saber quién tiene la razón.

—Luego la iglesia Católica Apostólica y Romana en su contra, y en consecuencia, de manera callada, el obispo. ¿Cómo es posible que en México aún existan larvas de esa plaga?

—¿Qué no se supone que el Sumo Pontífice ha hecho todo lo posible por derrumbar el poder de Moscú y sus ideas rojas?

—Pues ya ve como sí, pero Polonia no hubiera sido liberada de los comunistas y los comunistas no se hubieran liberado del marxismo sin Juan Pablo II. ¿Y quién lo decidió? Él mismo, si hasta Gorbachov y Lech Walesa, a lo mejor recibieron dinero fresco de las limosnas latinoamericanas, incluyendo la de los fieles creyentes de la Teología de la Liberación y que eran marxistas.

—Pues… dicen las malas lenguas que el Vaticano les envió recursos de manera directa.

—¡Imagínese! Hasta el dictador Pinochet también recibió al mero jefe de esa fe y ya ve que acusan al general de genocidio, pero lo visitaron nomás por ser anticomunista, eran bien amigotes y compañeros habituales. Le digo que no hay luchas políticas donde haya más de tres, hasta hacen alianza marrullera con tal de quitarse al enemigo común.

—¿Y qué tal si ese santo hombre fuera únicamente el ejecutor, sin que su cabeza lo haya planeado?

—Te digo que son instrumentos y que del arquitecto se hablaban mil cosas, que según quería ser diputado, que invitaba paseadas a quién sabe qué muchacha y que estaba de buen ver, que él se iba a ir a España a ver a los de la Internacional Socialista.

—Hasta dicen que se entiende bien contigo Facunda, dicen que compran hierba tronadora en el mismo lugar o que se las distribuye la misma persona.

Ya ven cómo son los chismes y las difamaciones, las suposiciones y los aciertos, todos a dar sus versiones, lo cierto es que prefiere el amparo judicial al amparo de los cielos y es cuando dicen que no hay nada nuevo bajo el sol, porque salió uno que dijo haberlo conocido en el valle de Chalco cuando era jovenazo, que Salinas lo envió para que experimentara con toda una colonia, con el nuevo asentamiento humano. A todos sus habitantes los usó como ratas de laboratorio, los utilizó para ver cómo se podía hacer una nueva forma de organización social, capaz de reemplazar al viejo priismo que comenzaba a padecer reumas. Que según en Chalco, valle salitroso más allá de la salida oriente de ese monstruo que llaman Ciudad de México, rumbo a Puebla, otro lugar producto de migraciones rurales a zonas urbanas, sus habitantes ya no encontraron lugar en Neza porque ya estaban ocupados los escaños en la división social del trabajo, ya había líderes y calles, se peleaban por los derechos sociales, con más fuerza, y ese empuje los hizo ciudad en poco tiempo. La parte urbana de Chalco nació de esas migraciones rurales a las periferias de la ciudad capital.

—Ahora hay que ver qué tanto aguantan, ponlos a trabajar y no les pagues. Nomás dales servicios urbanos, pero que ellos mismos lo hagan, que además te aplaudan y me aplaudan. Te voy a dar mucho dinero, pero tienes que trabajar con ellos.

Y allá andaba, con botas de piel amarilla para minero, pantalones de mezclilla y pañuelo rojo en la bolsa trasera, allá se apoyó en el mango de la pala, la enterró en un suelo lodoso, le dio empujón con la suela y sacó la primer palada

con tierra y hasta iban tres sapos; luego continuó haciendo zanjas y recibió con sus manos un tubo de concreto para drenaje, ahí metido como que se sentía en las trincheras de sus fantasías, ya ve como son los destinos, pudo haber sido eso o un enmascarado en Chiapas.

Esa parte de Chalco nació con gente tan pobre como la que vive en la loma donde van los toros, hombres que con su mujer dejaron el rancho, juntaron sus ahorros y se fueron a comprar un terreno, con la ilusión de vivir mejor. Cabe la esperanza, pero dura más el rencor que la esperanza, sobre todo, cuando piensan que el poder del gran ogro filantrópico es para siempre, cuando solitos se imaginan que después de ser diputados serán senadores, gobernadores y hasta la presidencia de la república. Así piensan cuando agarran cerro, eso es esperanza y dura mucho tiempo, el rencor es otro sentimiento que se les queda de por vida, cuando no obtienen lo que quieren y la misma vida les demuestra que origen es destino, terminan sin caretas en un partido seudoizquierdista y, finalmente, terminan trabajando para quien les pague, sin importarle que gobiernen aquellos a quienes desde el gobierno federal han descalificado con rabia, nomás que les paguen. Así es esa gente, sin principios ni convicciones.

Facunda, con las piernas bien enmarihuanadas, ahí va, cerro arriba, a tener reuniones con señoras entronas, con leonas de aquellos parajes, y órale.

—Hay que organizarnos, vamos a ver al presidente municipal.

—¿Y qué le vamos ir a pedir?

—¡Qué nos ponga el agua!

—Ni madres de andar pidiendo. Vamos pero a exigirles a los recabrones, qué nos la pongan porque merecemos bañarnos.

Y ahí van como los borregos que pastorea Aniceto Méndez en compañía de su ayudante de pastor, Gorgoño Crosthwaite, y por más que les dicen que no lo hagan, ahí van en manada.

—Tenga cuidado doña Cuca, ahí hay hojas de pirul y como que le acaban de hacer una limpia a alguien. No las vaya usted a pisar, hágase para este lado, persígnense y hagan señales de salvación, porque hay un mal que a alguien se lo han quitado, pero se nos puede pasar, podemos llevárnoslo a la casa, a eso que llamamos casa, pero que sirve de nido.

—¡Hay Dios mío! Se siente que se avecinan tiempos de muertos y traiciones. Quién sabe quién soltó a esos demonios.

—Te digo que son unos tarugos esos aprendices de brujos; invocan a las fuerzas sociales y no están preparados para controlarlas. La culpa la tiene Ruffo porque nomás puros desmadres y calamidades ha traído. Ya verás el tiradero de carnazas humanas.

—¿Cómo? ¿Dices qué no se ve su trabajo? Pues no se ve porque es obra enterrada. A poco será verdad que nos gustan las monumentaciones, las obras faraónicas.

—Tal vez sí, pero no tenemos agua. Ya son muchos años y ya no aguantamos más.

Ahí van de nuevo, a una reunión del Programa Nacional de Solidaridad y sufre el gobernador porque está abandonado. Solo y su alma contra la federación, como si fuera penitencia por sus pecados, pero él tiene la culpa por andar naciendo en los Estados Unidos y andar gobernando mexicanos. Los funcionarios que como ya dijimos regresan a dar buenas cuentas y les dan una palmadita, el presidente los hace suyos, los exhorta a que sigan cuidando los rebaños de hombres,

les dan su pedazo de carne y se regresan a Baja California, silbando canciones, moviendo la cola, a ladrar más fuerte, a gruñir con más gusto y a presumir la foto.

—¿Pero cómo puede caber tanto atrevimiento? ¿Cómo está eso de prometerles amor desde la presidencia, al gobernador y a su comunista opositor?

—¡Pues sí! ¡Y esas sí son deslealtades!

—Sí, pero ya dijimos que el poder es como las querencias, de poder en ejercicio y poder en oposición, de apurruñarse bailando, y no caben las mentiras pero sí cabe engañarse solos, con esperanzas que duran más tiempo que el agradecimiento, aunque son costos personales que únicamente pagan los inocentes y los niños tontos.

—Anda Gorgoño, no te duermas que se va el borrego cimarrón. Quiere bajarse de la loma a donde llevamos los toros, quiere irse antes que lleguemos con todos los borregos.

—Todavía falta que platiquemos con el ingeniero o arquitecto, que para el caso da igual. Ya se anduvo paseando por ahí toda la tarde y aún debe de hacerle manifestaciones al gobernador, todavía debe acusar a Ruffo de ser el culpable de toda pobreza y rezago urbano, de la falta de servicios, de los piojos en la cabeza de niños, todavía hay que tomar las oficinas con un montón de gente, tantos que no quepan en las plazas públicas, y luego a meterse a la oficina del presidente municipal, con una borregada enfurecida.

—Llévate los borregos más para allá.

—¿Qué tanto? Dime, Aniceto, ¿qué tan lejos?

—No sé. Aún nos falta recorrer mucho tramo y no sea que se coman los sembradíos por donde vamos pasando.

Luego el grito: «ven pa'ca». Ahí va y no va solo, va acompañado de todos los borregos, porque así es el oficio de borreguero. Es que los conservadores no quieren competencia

en nada, son promotores de la ignorancia; y de esos animales políticos y aristotélicos que no dan luz, a esa especie pertenece Ruffo, luego luego justifica su ignorancia diciendo que es franqueza norteña.

—¡Imagínate, Gorgoño! Tú has escuchado la palabra *colegancia* y conste que eres tú el que me lee y me comparte las noticias, porque yo no sé más de lo que tú me dices y lo que he aprendido en mi vida, de mi experiencia en esas cosas que ya me las sé.

—No te sabes la última de sus burradas, dijo «*estoy mal desinformado*» para decir que no sabe y donde quiera que lo platico, nomás se andan riendo de sus tarugadas.

—Te digo que siempre se cumple ese dicho, ese de que siempre al perro más flaco se le suben todas las pulgas. Primero el presidente Carlos Salinas de Gortari le recortó el presupuesto al tal Ruffo, luego ahí le van las manifestaciones de gente inconforme.

—Te digo que por muy broncudos que se pongan los que se llaman independientes o autónomos, a las primeras de cambio, cuando se les retira de la ubre como a los becerros, ahí andan dando traspiés, después berridos y luego, ahí están tirados en el piso de puro desguance. Nomás para que no se les olvide quién los puso ni quien los parió.

—Pero, pues quién les manda, quién puede andar pensando que podría ganarle a la casa, si el casino nunca pierde.

—¿Quién dice que se le puede ganar al Estado mexicano? Se le olvidó a Ruffo o nunca supo que fue simple instrumento del destino. Muy valiente retó a la federación el muy… pero la verdad hay que decirla, algo tenía y ni para qué negarlo, pero no tenía respaldo de poder, pensó que la gente de Ensenada iba a quitarle los chingadazos.

VII

—¡Ándele pues! Para que deje de andar de cabrón le voy a dar menos dinero federal. Total, qué tiene, y para que más coraje le dé, le voy a dar más presupuesto a Milton Castellanos porque es el presidente municipal priista de Mexicali. Después de que me has desafiado con tu ruffomanía, todavía te atreves a pedirme, deberías tener vergüenza. ¡Gente tan malagradecida! Primero el hijo del general queriendo ser presidente, luego te hacemos presidente municipal y sientes que me puedes ver a los ojos. ¿Qué ganaste la gubernatura? Pues a ver qué más quieres, pero tu desafío al poder presidencial todavía se paga y se paga con lloros en silencio. Si no, pregúntale al ex gobernador Xicoténcatl Leyva Mortera, pregúntale cómo le fue cuando se atrevió a dar su irrestricto apoyo para otro candidato, a otro que no era yo. Ya ves cómo nunca se nos olvidan las cosas, ni tampoco quedan impunes los retos.

Y luego, cómo se le quita poder a un poder legítimo, más legal que el triunfo de Cárdenas en las urnas y más legítimo que Salinas en el ejercicio del poder. Porque ha de saber usted y nunca se le debe olvidar; que los líderes debían de ser machos dominantes para ganar contra aquellos que en el nombre de la democracia no quieren comer. Entonces, había que ir a todas las elecciones con el poder del Estado, con el poder del sindicalismo obrero y campesino, poner representantes en todo lugar a donde se vaya a poner la mesa en la que den la boleta electoral, ojo y pistola donde se expresa la voluntad popular, en donde llega la gente como carga de borregos, y en un acto de exhortación al ejercicio democrático, se logra vencer el mal del abstencionismo. Se comienzan a hacer los votos.

—¿Cómo vamos?

—Nos van chingando.

—¿Cómo?

—Pues ése vino acompañado del sacerdote —y desde lejos los saluda—. Pues, las señoras a fuerzas que votan por el PAN.

—Se me hace que Bartlett sí tenía razón.

—Y de nosotros… pues ya vinieron los del sindicato, los ejidatarios, y los maestros.

—En ésos ya no confío como en el pasado, mejor nos robamos la urna y con pistola en mano nos la echamos al hombro y córrele con ella, como se corre con la doncella y luego todos corriendo tras de ti, acusándote de degenerado, y después la abres, la embarazas con resultados que tú quieres o que te dijeron que así debían ser, te escondes con ella y cuando regresas, todos te ven con cara de desaprobación, pero ya dijimos que hay que ser machos dominantes, ya que ganaste se las regresas y no la quieren, te la quieren dar, te la avientan en la cara, y ya no la quieren porque ya no te sirve, entonces hasta te burlas y más se enojan. No puedo creer que la gente cambie de gobiernos sólo porque se enoja, pero si les dan pan y circo, también se enojan.

Cómo hay cosas en la vida, en México y en los mexicanos que aún no se comprenden, a lo mejor no tendremos vida para explicarlo y menos para comprenderlo.

Ahora, más recursos y más temas para cincelar la calidad moral que ha ganado el gobernador Ruffo, es necesario desafiarlo, llevarlo a estados de ánimo que no controle, su popularidad no es lo mismo que populismo, y su presencia no es lo mismo que control gubernamental. Ese cuestionamiento ha propiciado que se metan todos los demonios causantes del caos social, que se están metiendo por la puerta abier-

ta del principio de autoridad que ha sido violada, así como a las doncellas o a las urnas, lo que les cause más coraje, y ahí ha quedado el poder mancillado, putañeado, desflorado, completamente abierto y se ha generado el vacío de poder, pero más bien, era plaga de lento brotar que se da en algunas personas. ¿Entonces, quién abre fuego contra el gobernador Ruffo? Pues pueden decir que el Estado, pero lo más difícil de creer es la destreza con que se mueve, para que nuestros perros borregueros no le muerdan ni los pies, incluso por omisión logra que se hagan las cosas en perjuicio de la gobernanza. Así los maestros agrupados en la llamada Corriente Democrática, exigían servicios médicos y préstamos para hacer su casa, porque muchos de los que han llegado a Baja California no quieren trabajar como aquellos seres que sólo ponen una pieza de ensamble en las maquiladoras; si pueden dar clases dan clases, pero de todos modos son maquiladores de la educación, porque es necesario poner piedra sobre piedra, porque hay que hacer nido. Entonces aparece un reclamo, pidiendo audiencia para que los escuche, y aparece la versión moderna del virrey: yo hablo y tú me escuchas. Ruffo, no me respondes el por qué no hay diálogo y si no me das respuesta entonces te hago una manifestación, con un montón de maestros y maestras bien enojados, porque les digo que no pueden hacer un nido por tu culpa. Luego, como gallinas culecas se te tiran a los pies, y además te digo las palabras que más te enojen, porque eres gobernador maldito y a mí no me vas a decir que me vas a meter a la cárcel como lo has hecho con aquella alma tostada por el sol, como a ese chaparro que habla cosas del pensamiento social. Nomás porque Francisco Javier Salivie Astenco le entregó terrenos a la gente pobre lo metieron a la cárcel, y la Universidad Autónoma de Baja California cerró las licenciaturas en estudios sociales, porque se ponían revo-

lucionarios en aquellos tiempos. “No me pongas barreras de policías ni de judiciales, ni les cierres las puertas a los maestros estatales para que reclamen sus derechos. ¿Qué vas a qué? ¿Qué vas a poner guardias en todos los accesos para evitar que entremos entre gritos y consignas? Pues ya llevamos muchos días cocinado, comiendo y durmiendo en este mismo lugar, y luego qué hay que perder ¿Qué tenemos que perder?”

Pues qué pasa cuando ya no hay nada que perder. En qué piensa un joven de esos urbanos, que existen en los monstruos que llaman ciudades, los que día a día se levantan con la educación y la moral que les dieron en su casa, de madrugada, para recibir ayuda divina, para ir al trabajo en un camión somnoliento, para no faltar nunca y que luego, al querer tener novia, lo primero que quieren las canijas, es un rico, aunque sea con dinero mal habido. Antes, algunas mujeres soñaban casarse con un viejo millonario, próximo a la muerte, se imaginaban herederas de toda la riqueza, ahora les da lo mismo que sea un delincuente, que termine encerrado en la cárcel, con ciento veinte años de condena o asesinado. ¿Qué también a los rurales les pasa? Cómo si sólo así se pudiera hacer un nido, y luego, pues dónde queda lo sacro del trabajo, el valor de la honestidad y la ejemplaridad de ser decente. Eso le enseñan a los hombres, pero no les enseñan a las mujeres a honrarlos, y luego qué viene, un desajuste emocional, pues a pedir adelantado el aguinaldo, a pedir un préstamo y conseguir un animal de fierro para sacarla a pasear, unos trapos caros o por lo menos nuevos, luego, que ya se fue o que ya se quedó, luego que ya nació otro hijo y que no alcanza para poner piedra sobre piedra, ni para hacer el otro cuarto, que no alcanza para la leche, ni para la comida de los hijos, las medicinas cuestan un ojo de la cara, como si nomás los ricos pudieran enfermarse. Luego las angustias,

cuando se está muriendo la esposa porque no hay dinero para un doctor que atienda el parto, y no quiere que se le muera. ¿Qué pasa cuando todo está perdido?, ¿cuándo ya nada vale la pena?, ¿cuándo ya no hay nada qué perder?, cuando viven en Mexicali con un calor de los mil demonios y no tienen aire acondicionado, cuando no tienen para comprar una de esas máquinas contra calores que también sudan del esfuerzo, y si la compran no tendrán para pagar la energía eléctrica ni para comer. Te digo que el rencor dura más que la esperanza, pero cuando todo está perdido sólo pasan dos cosas; o se pierde uno en su propia tumba o se levanta de entre las posibilidades que también nacieron muertas.

Hay hombres que cuando se ven perdidos son capaces de matar, pero otros se atreven a ser presidentes y en ocasiones se encuentran frente a frente, se ven a los ojos, son chamacos que el destino está forjando y se retan o se saludan en silencio, porque así son, aunque no hablen. Échalo pa'lla, que ese borrego cimarrón no se suba a la loma donde van los toros, que no se suba porque hay muchos borregos, y los maestros pues ya no tienen nada que perder, trabajan porque deben trabajar, pero viven en condiciones que llevan a la pobreza extrema, ya no les alcanza para una vida digna, es una clase media en peligro de extinción, y en ese momento es cuando nace otro sentimiento, pero es de sobrevivencia. Pues que mejor se chingue el gobernador y vámonos todos para adentro. ¡Pum!, en bola revientan los vidrios de las puertas, con el puro aire, sin que puño, patada o espalda los toque siquiera; los policías, que son animales del orden, no fueron capaces de reaccionar, y ahí van los maestros, por los escalones, en tropel, en marea humana, hasta la oficina en Mexicali del ensenadense o gringo, da lo mismo, hasta el despacho del gobernador bajacaliforniano que nació en San

Diego, California. La consigna de un alto a la represión, el coro que se repite desde la cabeza hasta la cola, unos golpes con metales para cocinar, un ruidazo con esos tambores frijoleros, en mano, cabellos de otra persona, algunos madrazos y una puerta de madera se hizo pedazos, el florero se rompió en veintidós partes, ya no podrá gozar nunca más de unas flores, las últimas fueron a parar a las orejas de las maestras, las mantas aparecieron gritonas con leyendas, acusando al gobierno del cambio, a los apóstoles de la democracia, a los apóstoles del cambio como dijo Víctor Islas Parra, pero en realidad son fariseos, y el gringo Ruffo que gobernó a mexicanos, y nunca les solucionó nada, a pesar de que, por el calor del verano y las huelgas de hambre, los maestros estuvieron a punto de morir en media plaza cívica.

—Tú sabes, Gorgoño, para un cabrón, cabrón y medio.

Entonces Salinas de Gortari mandó a su lacayo, al ingeniero o arquitecto, ése que es lo mismo, y órale, "váyase con el Programa Nacional de Solidaridad a Tijuana, divídame todo, incluyendo las delegaciones ¿Qué los de la costa quieren hacer un nuevo municipio? ¡Qué tiene! Sí al cabo ya prendió el desmadre, usted y Mario Luis, o quién sea, da lo mismo. Con todos los demás, me aplican el programa bien y bonito. Quiero manifestaciones y que desquicien Tijuana con progreso, que se divida totalmente ¿Y qué con el gobernador? Pasen por encima de él, y ya ni preguntar por el presidente municipal, tan sólo una llamada a todas las colonias, volanteo de propaganda para ponerse de acuerdo y en el nombre del desarrollo hacerle otra manifestación, avisar cuándo aventarle la gente. Ya no como borregos sino como perros ladradores".

Nomás se espantaba el pobre gobernador, Ruffo Appel, tenía unos cachetes que perdieron carne y el cuero se le pegó al hueso, porque la gente por donde Facunda caminaba, ante su figura y su lucha, levantaba los ánimos, los reclamos y las esperanzas, entonces, los problemas se multiplicaron por todos lados, Tijuana se convirtió en terreno propicio para sacarle raja al gobierno del cambio.

—¡Pero eso no es justo! ¡No lo dejan gobernar, ni le dan dinero para que resuelva problemas como gobernador!

—Pues sí, pero la gobernanza es cuestión de actitud y no de dinero, si se les da se vuelven ricos y se trata de que gobiernen. Si les dan dinero les entra la tentación, van a robar y luego ya no trabajan.

Y como un mal nunca llega solo, para acabarla de fregar que le paralizan las arterias a ese monstruo que llaman ciudad de Tijuana. Atravesaron carros y como colesterol callejero no circuló nadie por sus avenidas, muchos no llegaron a sus trabajos, pero ya dijimos que es el Estado el que causa todos los monstruos. Fueron Ricardo Montoya Obeso y Catalino Zavala Márquez quienes le dieron cuerda a Ruffo, y si el candidato o el gobernante ayudan, es fácil armar un ejército de gente con ganas de cambiar de vida.

—Pero es que algunos de los que andan en la bola tienen antecedentes penales.

—Sí, pero ya dijimos, qué hace el ser humano cuando ya no tiene nada qué perder.

Dicen que ahora van en marcha para tratar de conseguir placas de taxis y de camiones, como un patrimonio que les dé para sus frijoles, aunque nomás sea para comer, porque la cárcel es cabrona para quienes van a parar ahí con delitos

fabricados, tantos y tantos amigos que según son tus valedores, tus amigotes, luego la visita familiar. Allá afuera están tu compadre y el *Manotas*; el de la tienda dice que te perdona lo que le debes; el policía que te avisaba si venía el dueño, dicen que les haces falta; que ya están metiendo mano con un abogado, pero a lo que le meten mano es a tus pertenencias y a tus carnes en libertad, luego, nomás la hermana y la madre se aparecen.

—¿Y mi esposa? ¿Qué pasa que no viene?

—Pues dice que tiene cosas qué hacer.

—Pero si ya no tenemos niños chiquitos.

—Pues sepa.

—Dime con quién anda.

—Anda trabajando.

—De qué.

—Pues qué te importa.

Y luego la única que va es la madre, con la misma devoción que cuando se le muere un chamaco, cuando va al panteón y llora sobre la tumba, nomás ella y nadie más, hasta que se queda loca, abrazada de la cruz, a la promesa del salvador, así como las gallinas cuando sus huevos terminan rotos sobre un sartén con manteca hirviendo o encerrados hasta que se pudren, y luego la libertad donde ya de nuevo no hay nada qué perder.

Si esas necesidades, de la gente, las conjugamos con los ideales trotskistas de Catalino Zavala, de esas formas de organización social que hacen la revolución de los pobres y los campesinos en grandes organizaciones burocráticas de proletarios emancipados, está bien en aquel país de hielo ¿Pero aquí? La gente que necesita en qué creer pues les cree. "Al cabo que si los rusos ya llegaron al poder y en Cuba hay un gobierno de bienestar para la gente, pues para qué esperarse, de inmediato vamos apoyando a Catalino para que sea presi-

dente municipal, pues es que no tiene gente que le meta dinero, que los empresarios amenazan con sacar sus ahorros del banco y cerrar los trabajos, y ahora sí, a dejarnos sin nada qué comer o a medio comer. ¿Pues a nosotros qué? Para nada nos importa eso de no comer, porque nos ganaron las elecciones, a nosotros nos interesa ganar o perder para comer. Pues vamos apoyando al gobernador Ruffo, al cabo que es buena persona y no tiene quien lo asesore". Así aparecieron unas mantas sostenidas por unas manos de los que piden placas de transporte público, de las mismas manos que alguna vez cortaron los autos en pedazos, como a los borregos en el rastro, en canal, hasta dejarles la pura espina dorsal, sin pezuñas de llanta, sin motor con el cual andar. Solitas llegan las tierras y las placas cuando se apoya al gobierno, y después de que ya se las dieron, luego ahí van a cambiarse de bando, así es la condición humana, Ricardo Montoya y Catalino Zavala pronto cambiaron las mantas aduladoras por consignas de protesta, dejaron las de apoyo por aquellas que señalaban a Ernesto Ruffo Appel como un traidor. Aunque ya dijimos que el poder es cosa de dos, para qué se engañan; el gobernador debe ser como un buen pastor, y no puede permitirles a sus perros borregueros que vengan y le ladren.

Felipe Ruanova también quiere competir, pues que se aviente solito a la competencia, porque el gobierno para eso tiene sus otros perros, del orden y el desorden, y órale, ahí les van unos policías botudos con bigote de matón, lentes oscuros de *nomereconozcas* y unos cachazos para que aprendan a darle las gracias al pastor de hombres y amo de los perros pastores, de los perros que muerden a perros callejeros, unos verdaderos perros malditos, rabiosos.

Hay que ir sin faltar, sentenció Facunda, enfática ante las mujeres que están gestando un cambio social, reunidas en bola, a las cinco de la tarde, paradas en la calle de tierra seca, sobre la tierra que tiene sed de sangre o de agua, de lo que sea, pero que sea líquida porque ni la justicia, ni la democracia quitan la sed y menos el hambre. Su oratoria se vuelve incendiaria, se combina con discursos de fe, amenazas de que si no participan se les caerán los siete cielos en torrentes de agua despiadada por los hoyos del techo, que Dios castigará a los que vayan en contra de sus designios, y cuál obra del Estado, fue Dios quien castigó a ese gobernante que había mandado aplacar a quienes le manifestaron respaldo y después traición, y ya encarrerados, el poder es de tentaciones, es divino cuando se dejan llevar sobre las crestas de las olas, sin miedo de naufragio, cumpliendo toda clase de tentaciones porque también se fortalece el culto a la personalidad.

Es muy sencillo, se manda al mensajero de gobierno, como si fuera un ángel panzón, y ahí va con el recado.

—Pues que dice el mandón—. Y se acaban las explicaciones.

—Pero es contra la ley y pues ni modo, no sea que nos quite el trabajo o nos mande a unos perros como aquellos que tienen Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite, nomás para que obedezcan los borregos.

Se le hizo fácil a Ernesto Ruffo, pues al fin de cuentas qué tanto es regalar una hectárea en el estado que tiene más kilómetros de playa en todo el mundo, pues para Ensenada no es nada, hasta caben tres o cuatro países europeos en lo que tiene de terreno y todavía sobra, pero los criticones son muchos y nomás están al pendiente de dónde agarrarse, para ver dónde meterle lumbre, dinamita al chisme para que truene.

—Ándale, Ruffo, no que no eres corrupto, pues andas regalando terrenos que no son de tu propiedad, están en plena costa y son para el centro comercial. Eso se paga con juicio

político. ¿Cómo que por qué? Porque es una forma de evitar que los gobernantes cometan excesos, para eso es el Congreso, son facultades del poder legislativo, para llamar a cuentas, y si es necesario quitarles el fuero Constitucional, para juzgarlos y condenarlos. Además, no se necesita mucho, sólo que la mayoría de los legisladores levanten el dedo como saben levantarlo, y ándale, tú que pensaste qué no te pasaría nada.

—Tanto alboroto por una hectárea es una exageración, si Ensenada tiene muchas, tantas que lo que le falta es gente. ¿Ya ves?, la franquicia de las misiones tuvo que cerrar porque no había clientes.

—Pues sí, pero por dar una hectárea de un monumento histórico, como lo hiciste con el antiguo casino Riviera del Pacífico, eso se paga con cárcel.

—¡Ay qué pena! Ni que tuviera mucho de histórico ese hotel viejo y feo.

—Pues quién sabe, pero en Ensenada pasó de ser casino a ser edificio abandonado, después a caballerizas y luego a casa de espantos y refugio de demonios. Todavía, de vez en cuando, se ve un hombre a caballo cuidando todos los rincones, y aunque ya se murió, hay muertos que nunca se van, andan en pena sobre todo cuando la tarea encomendada no la cumplen estando vivos, ni siquiera quienes son de este mundo.

—¿Y qué tiene de historia esa anécdota vieja?

—Pues que ahí llegó Ruffo y se encontró con Abraham Correa, el mismo que había invadido y fundado la Colonia 89, que le pedía regularizarla, y apareció otro montón de pobres y piojosos, haciendo bola, casi todos indios nahuas que se conformaban con un pedazo de tierra para su nueva Aztlán:

—Pero si no hay más que unos cerros pelones,
son como los de Tijuana.

—Pues denos aunque sea eso– dijo el jefe de la indiada.

—Pero va a haber chingadazos.

—Los indios no nos rajamos.

¡Y ándale!, ¡que Ruffo se encontró con pobres que ya no tienen nada que ganar y todo que perder! ¿Estás completamente seguro que así era? Pues ya qué ganas, nada. También estaban taxistas cabrones y que no sé por qué designios de la vida, todos tienen que ser tan atravesados e igual de tercos, lanzadores de piropos y mentadas de madre. Al gobernador se le había vuelto agrio el carácter, reaccionaba con las tripas y no les quiso dar audiencia. "¿Cómo voy a meter a todos esos mugrosos en mis oficinas de gobernador?". Cuando lo sacaron de su oficina en la pesquera Zapata, que afirman era de Bush, no le dijeron que tenía que comer con ellos y luego que hasta se podían robar las cosas que tenía en el escritorio; mejor ya se va, y que lo paran en un terreno sin pavimento, en esa tierra, ahí merito, donde él mismo emergió con un discurso reivindicador de la democracia contra *El Tigre* Ojeda, contra el primer presidente municipal de oposición en toda la historia de México, David sí ganó por el Partido Socialista de los Trabajadores.

—Pare, no me diga más y primero explíqueme. Es decir, que ya había cambio de partido en el poder.

—Sí, sí había, pero eran socialistas y esos no son noticia, menos dignos son de recibir honores y galardones dentro de la hegemonía política, la noticia era que el alcalde David Ojeda Ochoa primero fue alcalde con el PRI, dejó pasar un período, la gente lo quería de nuevo y el presidente de la república como gran elector, ya tenía otro candidato oficial; que se avienta Ojeda por el PST, hasta los de gobernación le dijeron que si la gente lo quería pues que demostrará que lo querían, y luego que les gana a todos. Eso es ser cabrón.

—Dele gracias a Dios que no nos invadieron los gringos o nos impusieron una dictadura, nomás por andar votando a lo pendejo.

—Pues vaya usted a saber porqué no, y en ese mismo terreno donde Ruffo Appel fue contra un priismo fraccionado, ahora recibía un pueblo unido en su contra, Ernesto Ruffo quiso correr y no pudo, le jalaron la camisa blanca, como a Jesús en el calvario, le salieron dos canas del puro susto, se zafó y corrió, lo escupieron, no supo ni cómo se subió a la camioneta, y entonces otra lluvia, como ésas que pasan y es necesario poner botes, pero ésta era distinta, eran piedras y era lodo que la gente agarraba del piso, el bigote se le puso blanco y el cabello se le alejó de las cejas otros dos dedos, nunca regresó a su color, se agachaba la gente, metía mano en los charcos y se lo aventaban, y otra vez esos empistolados que no saben cómo reaccionar ante la borregada desbordada, mejor también corrieron, es más seguro correr cuando el pueblo malagradecido quiere crucificar al falso redentor de la democracia.

—¡Ay, dios mío! Qué se ve en estos tiempos, mire que faltarle así a un gobernador, pues qué le espera a los presidentes, les van a faltar al respeto, se van a burlar de ellos, los van a exhibir, pero no darán audiencia. Eso de plano es no saber o de verdad con Ruffo se le abrió la puerta a los tres enemigos históricos de México, los que dijo Manuel Bartlett o describió Krauze.

—Tanto escándalo, nomás porque el gobernador panista les dio una hectárea a los empresarios, luego luego a deslegitimar al primer gobierno oficial de oposición.

—Ya dijimos que no fue el primero y que defienden sus mentiras disfrazadas de verdades. Los panistas nada más andan buscando que criticar, buscan a quién hacer responsable de sus culpas.

—No, regidora Martha Elvia García, lo que pasa es que usted es del Partido Popular Socialista, y es usted casi una comunista o cosa peor, Dios nos libre de ustedes y del gobierno rojo que ha llegado a Ensenada. Por eso no decimos que ustedes son el primer gobierno de oposición que ha existido en el México moderno, porque van en contra de todas nuestras santas costumbres conservadoras.

Y Catalino Zavala como diputado mercenario, como voto que compraban y que decidía entre las fracciones parlamentarias sin mayoría, con la misma sangre que tiene el arquitecto o ingeniero, luego luego a salvar al gobernador del desafuero, del juicio político, en consecuencia que pague Ruffo con más favores, que aprenda el gobernador que no se les debe pegar a los perros borregueros, porque hablan y muerden los pies, que es mejor la prebenda y que es mejor así, para que aprendan a acariciarles el hocico, con cariño, nomás para que no los desconozcan.

—No me hables de esos perros, que no los quiero ver junto a mis rebaños peninsulares. ¿Dónde anda ese borrego cimarrón que no lo he visto cerquita de mí?

—Que según Catalino Zavala, el fariseo legislativo, no hay delito.

—¿Pero, cómo no va a haber? Si Ruffo era socio de aquella asociación empresarial sin participación social. En lenguaje del capitalismo neto es empresa privada tan pura e inmaculada como sus imágenes, con ganancias privadas de la empresa llamada Todos Santos. ¿No te das cuenta Catalino qué es procedente el juicio político?, porque siendo gobernador se la entregó a él mismo, y dónde queda el Instituto de Cultura que ahí se asienta.

—¿Para qué quieren cultura? Eso es cosa de liberales.

Así eran los comentarios populares y los debates en el Congreso, en la noche serrana en que caminaban Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite nomás se oían ladridos de perros mientras pastoreaban.

VIII

—¡Ya te dije! ¡Qué no agarres el lápiz con la zurda! Agárralo con la derecha y toma un coscorrón, para que aprendas a no ver mal a tu maestra. ¡Qué no me hagas esos ojotes!

Así son los maquiladores de la educación, quieren todo obedecido, quieren todo igual, desde el color de la falda, el número de tablillas planchadas, el listón de las trenzas y moños, la caligrafía, los cuadernos. Quieren levantar a todos en acción concertada y que al mismo tiempo digan "buenos días" y después un "hasta luego" en coro, hasta verlos sentarse parejitos. Que todos agarren la vida por la derecha y nunca se vayan por la izquierda:

—¡Eso es malo, muy malo!

—¿Pero por qué maestra?

—Porque es la siniestra.

—Pues según eso, Jesús escribía igual que yo.

—Pero tú no va a ser como él.

—¿Y por qué no?

—Pues porque no y pongan atención. Ahí les va un dictado—. Sale de entre las hileras de pupitres, camina al pizarrón verde... ¿Se acuerdan de ellos? ¿Alguna vez los vio? Son una maravilla para educar. En la mano lleva yeso blanco para escribir, porque así era en esos ayeres, dice algunas palabras para que la juventud mexicana aprenda a obedecer los dictados y la escritura no les importa, sino la obediencia. Sale otro dictado:

—Necesitamos controlar la economía con medidas políticas.

—No es posible en las reglas del mercado...

—¡Estoy dando un dictado!, ¡estoy dictando!, ¡soy quien dicta!—. Otra vez, para donde estaba, y otra vez con otro grito: —¡Ya te dije qué con la zurda no! ¿Qué no entiendes?

El cabello crespo del alumno amortigua los golpes. En su cabeza ve a Jesús en campaña, en Palestina, retando a los fariseos, a los dictadores, a los rateros, a los corruptos, a los comerciantes, se imagina una lucha difícil, pero alguien tiene que hacer el esfuerzo en un discurso contra el imperio, por los pobres, por los enfermos y los ignorantes, por la justicia y la verdad, por una redistribución del poder. La democracia es cosa de nuestro tiempo y por eso, luego, la pregunta:

—¿Pero, por qué con la izquierda no?

—¡Porque es malo y ya!

—La derecha es la derecha, primero zurdo que ser conservador y le hago al loco si se para junto a mí.

Luego, amenaza la derecha como sabe hacerlo cuando saca a los militares a las calles, con cualquier pretexto.

—Ahí les va otro dictado, desaparición del caudillo y del ejido.

Un dictado de la maestra o del que dicta, da lo mismo. Estamos en Magdalena de Kino y no en Los Pinos, al joven Luis Donaldo le crece más la tendencia por el uso de la izquierda, hasta volver una inútil a la derecha, luego el aviso, enojado la ve a los ojos. Suena el timbre del recreo en la primaria Fenochio y todos como resortes se levantan, a correr, huyendo se ponen a salvo de los dictados ejercidos con la derecha, ayudados con los maestros que ya no educan, ahora condicionan a los jóvenes para recibir dictados, derechistas.

La plaza cívica reúne valientes árboles de eucalipto, que heroicos dan sus sombras, algo más de sombras y más patios de tierra suelta, con bandera tricolor ondeando. A lo lejos, unas plantas espinosas, agrestes, durante el día, el calor se hace más

fuerte a cada minuto. El güero sigue con su trabajo productivo, ya tiene las pieles de toros y de borregos en tratamiento, sin hoyos de cuchillo o de bala para que salgan piezas completas, para darles mayor valor. Así, es el taller, los bancos son de madera, y luego, encima del triplay se van poniendo los cueros que ya no se pudren, Donald Whatson supervisa a sus trabajadores, de vez en cuando sale del pueblo y regresa a Magdalena, en ocasiones se va a Hermosillo, viaja en camioneta, y otras tantas veces prefiere el camión o agarra el tren, allá por donde pasa. Se tarde un día o se tarde dos semanas, Luis siempre está al pendiente del negocio, agradecido. Nunca falta quien le pregunta ¿dónde anda tu patrón? Les contesta que por ahí, sin más explicaciones.

Estos güeros son industriosos, ven la ganancia en tierra de pobres, con pocos capitales de su terruño y mucho trabajo es posible hacerse ricos. Primero, la ilusión en ellos mismos, para llegar como Quetzalcóatl, el dios peludo de cabellos dorados, y luego recibir obediencia y culto, después la realidad.

—Anda, tomarte otra cerveza fría, hacer muchou calor.

—Gracias patrón, pero ya me voy que me espera mi mujer.

—Esperar otro ratito, anda, tomarte otra, y luego vamous a conseguir todas las pieles del país, vamous a ser la empresa número uno en curtiturituria.

—Curtiduría, güero tarugo. Ándele, tómese una que yo la pago.

—Decir que en península de Baja California haber buenas borregas de piel resistente, suave, tersa, aguantantes, aguantadoras.

—¿Quién le contó eso? Pues para saber sí es mentira o verdad, debemos ir un día de estos.

—Ni modous, yo ya irme.

—No se va a ningún lado Donald Whatson, en su casa no lo espera nadie, ni siquiera tiene un pinche perro.

Luego nace el sentimiento, porque se multiplica la fortuna ganada y la cama sigue sola, la cartera llena de billetes y sin comida caliente en la casa que nunca fue hogar, porque nunca le exigieron poner piedra sobre piedra ni hacer otro cuarto para la familia cuando crece. Es otro tipo de orgullo, no quiere comer, quiere amar una mujer y al mismo tiempo ser amado, pero sin más remedio está atado a su empresa, y ya se quiere ir.

—Ni madres, usted no se va a ningún lado.

—Yo ser tu patroun.

—Sí, pero estamos borrachos y ahora se chinga.

Ya no se quiere ir a su casa, quiere regresar a su patria, a su lugar de origen, ha traspasado el punto de no retorno y ya es muy tarde.

—Ándele tómese otra.

—Ya no querer nada.

—¿Cómo que no? Hasta que se acabe mi sueldo. A ver mesero, igual para los dos y tráiganos música—. Luego el corrido, la gesta heroica, la oda a tierra de generales y jefes de Estado, todo un compendio histórico en canciones, la Sonora de cuatro presidentes de la república.

—Van cinco.

—Dije cuatro.

—Aunque ya sean cuadro, vamos por el quinto de a de veras; porque no hay quinto malo y tóquele más corridos. ¿Cómo que ya no tiene de la Revolución? Pues aunque sea de malos.

—Sí, la de Camelia de mis Texas.

—¿Tus Texas? Ustedes nos la robaron.

—Ustedes ser pendejos.

—Pendeja tu madre.

—Soy tu patroun.

—Soy tu padre— y ¡zaz!

—Gracias, Luis, que me has salvadou de esous borrachous.

No son dos ni son tres, son cuatro los que han portado banda tricolor al pecho, cuatro hombres nacidos en Sonora han sido presidentes, han intentado pasar de la revolución a reformar, desafían el porvenir a costa del propio pellejo. Además, la institucionalidad para poner en paz a todos los caudillos regionales, el poder del partido de Estado para que guarden sus pistolas y se queden quietecitos, luego a pasar de la sociedad rural a la industrialización.

—Hace falta flujo de capital extranjero a México, en condiciones de inversión. Parar la fuga de capitales, lograr el milagro mexicano en economía y bienestar social… pero también hace falta acabar con lo que hemos sido.

—¿Pero por qué?

—Porque hay que alinearse con los intereses y valores de la globalización, hasta que seamos compañeros habituales. Además, porque Jesús dijo en Palestina que veía una comunidad con hambre de democracia y sed de justicia.

Pero qué calor de los demonios hace en esta tierra, tierra noble, de trabajo y de tantos oficios, tantos padres heredando artes laborales a sus hijos… ya nomás para sobrevivir. Como vestigio histórico de la sociedad en la que viven, se dedican a cuidar vacas; otros, en su oficio, hacen hoyos en la tierra, como los topos en busca de un lugar fresco, y entre más se entierran más se enrarece el aire, se pudre, es como levantar cueros apestosos porque les faltó sal de grano; allí en los laberintos subterráneos el aire se vuelve caliente, sudoroso, y más sudor corre por el cuerpo del minero agotado.

—¿Otro oficio? Pues ser soldado.

—Yo no quiero eso para mis hijos, quiero que un día sean alguien. No quiero verlos quedarse aquí donde yo viví y crecí.

—Son pensamientos de gallina.

—También son de hombre que no duerme, ni aunque tenga mujer en cama que lo reconforte.

—¿Cuáles ocho horas de trabajo?

Cada día más jodidos, sin universidades que den oportunidad de ser algo más que topos en las minas, burros de carga, perros del orden, carnes que redimen otras carnes, o andar por los caminos solitarios viviendo en campamentos de gente de mal vivir, porque la maldad vive aparte. Dios nos libre de que se meta donde la gente duerme, come y hace sus necesidades en un cuarto privado. Sí es cierto que creció mucho Magdalena, pero nomás durante la Segunda Guerra Mundial, antes compraban todo y se lo llevaban para el norte, después para Europa, al último nomás se quedó Donald Whatson y vivió como pudo, como mejor le convino; sólo Dios sabe por qué se quedó y de dónde haya llegado. Sólo Dios sabe si alguna vez hizo fortuna, sólo el gran creador sabe qué consejos y qué direcciones le dio Whatson a su ahijado, a Luis Donaldo, cuando se fue para la tierra donde hablan en inglés. A lo mejor era de algunos parientes o de quién sabe.

—¿Para Northwestern?

—Te digo que para donde nació el güero.

—Pues ya salí de vacaciones y me voy de vacaciones.

—Pero no tengo para tu boleto de camión.

—Ya ahorré para irme a Mexicali.

—¡Mira que gustos de plebe! Dejar Magdalena con el pretexto del calor para irte a Mexicali, si en esas tierras hasta las almas que se van al infierno sienten frío.

Sí, pero su tía tiene aire acondicionado y es darse un lujo, además, Luis Donaldo se pasea todo el verano, hasta tiene sus

amigos. Sale con Milton Castellanos Gout, en edad de niñez tardía se van a las calles, recorren el viejo caserío montados en bicicleta por el centro de la ciudad, hacen travesuras como cualquier otro chamaco en el mundo, y luego, mientras no los vean, hasta se toman una cerveza, no le hace que a uno se le ponga roja la cara y al otro se le encrespe el pelo, luego, unas rascadas a las tripas de gato y que le salga ruido a la caja de madera, unos gritos desafinados a ritmo de guitarra, con mucho sentimiento, como perros serranos cuando le cantan a la luna, no importa si la gente dice que aúllan, de todos modos siempre van a andar hablando.

Las muchachas se enamoran del sonorense porque canta con sentimiento, quién sabe, tal vez su carisma, es príncipe convertido en sapo, con granos en la cara, de actuar sin poses y sin pretensiones, tiene encanto, y ahí va por la vida, aprendiendo a ser sencillo, natural. Que canta feo, pues sí, pero les gusta; que le salen barros en la cara, ¡pues sí y qué tiene! Se pone todo el contenido de un tubo de medicina, como remedio contra el acné. Que se le embarra por el calor y no le importa, que agarra la pluma de tinta sepia con la mano izquierda sí y qué tiene. Pues que al que dicta no le gusta la tinta de ese color y tampoco le gusta la izquierda; Quién sabe qué simbolismos tiene la izquierda que les causa miedos y pesares a los que dictan, a los dictadores.

—¡Gorgoño! Ponte abusado que se van los toros a la loma ¿Dónde dejaste a ese borrego cimarrón? ¡Cuídalo y no lo pierdas de vista!

Ahí va Luis Donaldo rumbo al montículo, llega a la loma, la camina, se familiariza, se arquea y apoya su mano derecha en la rodilla del mismo lado, la mano izquierda en la espalda, la

esconde, nadie sabe cómo tuerce el cuerpo ni qué tiene, ni qué saldrá de su izquierda, tiene los ojos viendo fijamente al frente, de frente como ven los hombres, nota cada movimiento de quien hoy por hoy es su oponente, el otro está dispuesto a soltarle un garrotazo con toda la fuerza y el coraje, pero sin rencor, porque así son estos oficios. Le ganan los nervios y sonríe porque fueron a verlo, no puede pasar más tiempo, la multitud se agolpa en un terreno de tierra, a la expectativa, no hay voces, es el silencio que se presenta antes de un tiro, callaron las porras y los vivas, las banderas dejan de papalotear, las señas desde el fondo, asienten con la cabeza, la reflejan con los dedos, ya le hace cosquillas el índice y quiere salir corriendo, sin que nadie lo detenga se agarra de las costuras, se endereza, lleva la bola, golpea las manos por enfrente en colisión instantánea, más rápido las separa y más rápido levanta la rodilla derecha, más allá de la cintura y con toda la fuerza manda una curva culebreando que poncha a su oponente, se acaba el partido de beisbol y de regreso, al abrigo del aire acondicionado, a que se quede la medicina antiacné pegada a los cachetes, a donde se la ponga sin que se derrita, luego a la garita internacional, pasar a Caléxico, ahí pegadito al otro lado, pero en California, a comprar cuadernos y regresar a Magdalena a los dos meses, así era cada verano.

Después de algunos años ya nomás en algunos fines de semana, hubo cambio de rumbo, ahora desde Magdalena a Hermosillo, a donde su amigo de infancia, Milton Castellanos Gout tenía un programa de radio los trescientos sesenta y cinco días del año. Era distracción ir a seleccionar discos de acetato, limpiarlos con trapo limpio, de algodón y algo de Clearasil para que no se rayen, Luis Donaldo atiende la programación, busca las mejores canciones entre los tríos románticos, entre los acetatos rumberos de Benny Moré, por-

que la rumba es el movimiento de pasión aferrada a la vida, es agonía y es renacer. Mientras, Milton se iba al cine con las chamacas, Luis Donaldo a cubrir las ausencias y también en cortejo de mujeres, se reúne en el estudio con ellas, así fue hasta que se acabó la niñez y la adolescencia, algunos fines de semana así fueron, después aparecieron destinos inciertos. Colosio tiene que irse a otras tierras, a otros destinos, es parte de su formación, sin importar riesgos ni costos, en otras tierras también le tienen miedo a la izquierda y la izquierda ya ni se menciona en el Tecnológico de Monterrey, menos en otras tierras.

En Mexicali algunas almas se empeñan en ser diferentes, en remontar distancias sociales, en mitigar las diferencias que cada día se hacen más grandes y más graves. Quién sabe qué tienen los tiempos, pero siempre hay espíritus que no se doblan ante nada, cuando trabajan y trabajan, con la pobreza a cuestas, cuando todo está perdido y el calor es un castigo sin el aire acondicionado, de algo sirve, para forjar el carácter o por lo menos para darle temple a las convicciones. Más trabajo y además estudio, desempeñar una función laboral, porque de algo hay que vivir, otro salario rascuache para completar, una parte para camiones, otros pesos destinados a la escuela, algo para quien les dio vida y carne, para esa bondad que se llama madre y los ha enseñado a no doblarse, ni siquiera en estos calorones que todo derriten. Mexicali es un caldero y un calorón como de fundidora, todo ha llegado a mezclarse en un gran crisol de historias y de anécdotas, de mentiras no contadas y de verdades calladas.

—Entonces, Zedillo y Colosio han de haber sido amigos en esa tierra cálida.

—Pues no me va a creer que no.

—¿Eso quién se lo contó Facundita?

—Pues cómo que quién, sí yo misma los conocí por caminos separados; por eso le digo a la gente que estudie, que estudie mucho. Ándenle, váyanse a la escuela para adultos, a las escuelas nocturnas, a las secundarias para trabajadores; ahí está el senador Rodríguez, cuando era chamaco se partió el alma trabajando, estudió en una secundaria para trabajadores y luego se hizo licenciado en leyes, por eso le digo a los escuincles, a los plebes, vayan aunque sea a los centros de educación tecnológica para el trabajo, nunca se dejen ni se quejen, ni aunque tengan todo perdido, si no, luego, pues cómo salir adelante.

—¡Ay doña Facunda! Usted porque compone todos los males y los dolores del cuerpo, los pesares del alma y las pesadumbres del corazón.

—Las motivaciones que mueven al ser humano son imprevisibles, nunca se sabe el destino de nadie.

—Es la constancia, ahí está la magia que hace de cualquier tarugo un ser responsable y respetable, una persona capaz de llegar lejos, a donde otros ni nos imaginamos.

—Nada qué, lo que pasa es que hay que desevangelizarlos, que les nazca en el corazón la flama que da movimiento, aunque sea nomás un chispazo de esa lumbre que guía a los pastores de hombres.

—Pero Luis Donaldo es zurdo, y no quiere nada con la derecha.

—¿Y qué? Mire nomás cómo habla, le digo que comieron de lo mismo, cuando son chamacos hacen lenguaje común, cuando crecen se parecen, sólo el destino los pone a cada quien donde el gran hado quiere. Ya ve cómo Ruffo se la pasa llorando como borrego, se hace que es mansa oveja, pero qué

tal, como llegó a la gubernatura y luego luego sobre Milton Castellanos Gout, que dizque había utilizado recursos públicos para apoyar a la candidata priista, la que perdió, y luego luego el gobierno de Ruffo como verdugo sobre la aspirante a gobernadora, inquisidores que son los de derecha.

—¡Gorgoño! ¡Qué no se te pierdan los borregos!

—Se me hace que usted misma le deshizo los conjuros. Ya lo había dicho Milton en todos lados, dijo que no andaría atendiendo cosas que le quitan tiempo.

—Pues además de preparado era bravo, lo sigue siendo. Tiene carácter como de gallo retador.

—Quién sino usted y sus magias hacían que no cayera en rumores y malicias de demonios sueltos.

—Pues ya ve cómo es una limpia con hierbas de olivo, están hechas para los gobernantes, y mire, no me lo va a creer, pero yo atendí a Zedillo de un empacho, a Colosio de una de esas enfermedades de hombres, de las que le dan a los jóvenes y les causa vergüenza decirlo, a Milton de un mal de ojo. Y esos ayeres y esos males son mayores cada año.

—Pero ya déjese de pláticas, tenemos que ir a mover a la gente.

—¿Pues qué quiere ese arquitecto o ingeniero?

—Facunda, nomás no le mueva, ya nos dijeron que a donde va nomás hay problemas. Dígame la verdad, usted que sabe distinguir entre bondades y maldades, usted que distingue pezuña de cabra y alas divinas, contésteme Facunda.

—Pues qué quiere que le conteste, si también es de trabajo y todos somos víctimas del gran hado, pero lo que nos dijo su

paisano de Torreón y que según estudió con él, dijo que no nos acerquemos mucho, a lo mejor le tiene mala fe.

—No lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos.

—Pues vamos poniéndonos un escapulario y nos sentamos hasta atrás, no nos acercamos más allá de la sana distancia, lo saludamos desde lejos.

—¿Ya viéndolo bien, a qué vamos?

—Pues que ya llegó un señor que viene de México, dizque para ayudarnos en las obras comunitarias.

—¿Y ése qué va a hacer?

—Pues que según es muy famoso, dicen que cuando la tierra, como animal pulgoso, se sacudió la plaga que ya no aguanta, se cayeron edificios y más edificios en la ciudad de los palacios, ya ve cómo salió en la tele, hasta parecía que hubo guerra y muertos por todos lados, como si hubieran bombardeado, y ahí andaba este señor.

—¡Jesús mío! Le digo que mejor para qué vamos, no nos vaya a pasar lo mismo.

—Pero él no invocó ni provocó nada, la tierra que está viva se rascó los piojos que la sangran, ahí anduvo el Chino Méndez, sacando heridos de entre las ruinas, salvando vidas, entregando los cadáveres a sus familiares, para sepultura, todo eso vale.

—Ha de ser feo que si uno está atrapado entre las losas de concreto, sin agua que tomar, sin bocado que comer y sin oír a nadie, platicando con los muertos de a un lado y que antes de pudrirse confiesan lo que dejaron pendiente. Ha de estar loco para hacerlo.

—Le digo que el Chino Méndez aguantó el olor de muerto, que también mata. La gente sufre cuando no encuentra a sus parientes, le piden a Dios que se los entregue, aunque

estén muertos, si están para que un médico los remiende pues mejor, y Dios lo mandó a Tijuana.

—Pero, ¿y aquí para qué?, si aquí no hay desastres.

—Pero fue de los Topos, a lo mejor arranca de raíz todos los males que nos esperan en Tijuana.

—¿Y eso qué?

—Pues que es bueno, mira, Facunda, mejor vamos a ver qué milagros hace.

Ahí van Facunda y Cuca López, rumbo a las calles ladradoras, luego a la asamblea comunitaria de Solidaridad, al lugar donde anunciaron la llegada y que además estarían funcionarios federales. Ustedes nomás pidan qué obra quieren, y los ojos azorados de los desprotegidos no alcanzan a comprender la actitud del gran ogro filantrópico, como no reaccionan ante tanta bondad, ellas a pegarle al chamaco por sacarse los mocos o andar corriendo en el ruedo que han hecho. Es necesario escuchar con atención el menú solidario.

—Quieren luz eléctrica, les ponemos luz eléctrica; quieren pasaporte se los damos y a quien nos junte más gente, hasta la visa le sacamos; quieren agua potable, pues vamos haciéndole una manifestación al gobernador Ruffo, porque le corresponde a ellos y ellos no le hacen caso a la gente que no está organizada, menos si los ven jodidos. No vayan solos porque los van a tratar mal, para qué decirles si ustedes ya saben.

—Yo quiero un permiso para vender en un mercadito callejero.

—Pues también es facultad del municipio, nosotros nomás les abrimos los ojos y les decimos para dónde.

—Mi casa no tiene escrituras, yo no tengo título de propiedad.

—Pues eso sí nos corresponde, porque traemos un programa nacional para la regulación y venimos sacando escrituras. Yo no se las voy a dar, sino el mismo presidente de la república, el mero mandamás se las dará en la mano.

—Además, yo también quiero permiso para vender tacos en la calle.

—Y yo para andar de bolero.

—Pues vamos a exigirle a Héctor Osuna Jaime, vamos sobre el presidente municipal de Tijuana.

—Ya ve cómo nomás ladran, pinche Ruffo, bien que le negaba dinero a Milton y mire cómo le da dinero de sobra a su consentido de Tijuana, y todo para qué, para que ustedes estén más pobres y ellos más ricos. Piensen en el futuro de sus hijos, porque en ningún lugar del mundo hay ciudad sin cimientos y si en Tijuana no hacemos escuelas tecnológicas y creamos muchos trabajos bien pagados, cuando crezcan sus chamacos pudieran andar causando puros desmadres, agarrando a los ricos de las patas, volteándolos de cabeza y quitándoles su dinero.

—Eso no se le hace a nadie, ni aunque se trate de un rico traga solo.

—No venimos a darles ideas revolucionarias, nosotros no tenemos ningún interés, sólo venimos a dar los beneficios que les tocan del Programa Nacional de Solidaridad.

—Oiga Facundita, quién será esa muchachita que está como apenada.

—¿Dónde?

—Allá atrás, allá por donde está Cuquita

—¿Qué pasó, maestro? Si está bien chamaca, no ha cumplido ni los quince años.

—Yo le pregunto, porque… cómo que le veo ganas de salir adelante.

—¡Hijo de la chingada! ¡No me salgas con chingaderas que ahí sí me encabrono! ¡Mira que venir a ver nomás que jóvenes se llevan a la cama, en vez de ver nuestras necesidades!

Quién sabe qué magias tiene la microfísica del poder al producir cosas que causan tristeza y regocijo, porque ahí aparecen las ambiciones, más bien las posibilidades de lograr algo en la vida, de poder progresar tantito y también vienen los tanteos, las presunciones, los retos, las chuecuras, aunque presuman de ser derechos, diestros quiero decir, de hacer la redacción con la mano derecha. La líder de colonia no tiene agua en su casa, se defiende con dos tambos mugrosos, meados por fuera por todos los perros, además, de vez en cuando llegan caballos a tomar agua, en robo necesario ante el llanto impotente de mujeres, de las que no tienen agua potable y lavan trastes de vez en cuando, cuando comen. Así, como en los monstruos que se llaman ciudades es necesario que saquen sus desechos después de que la comida hizo la digestión, así vienen los hombres cansados del trabajo y las mujeres quieren verlos poner piedra sobre piedra, también quieren que hagan hoyo bajo hoyo, que hagan aunque sea una fosa séptica para tirar lo poco que se comen, ya no pueden vivir como los animales defecando en los terrenos baldíos o detrás de cosas que medio tapan sus condiciones, las necesidades humanas son tantas y tan variadas. Hasta se atreven a decirle a todas las vecinas que vayan a la casa donde se les prepara comida en especial, y una quiere quedar mejor con todos, primero va y corre el chisme, presume de lazos afectivos entre el funcionario y su familia, no le creen, las reta, aceptan porque la burla es virtud en esas tierras tijuanenses, pero también de todo lugar donde el pobre no quiere ser pobre, luego, llega el día acordado, y la que tiene un compadre policía, desde la cerca de madera puede

ver un carro, ahí viene el funcionario federal, por allá viene sacando polvo y le da coraje, ahora de qué presume, falta ver los desenlaces y los porqués de esas amistades. La que tiene por esposo al pollero, pobre hombre, trabaja pasando ilegales al otro lado de la frontera y le da su medicina a Facunda, pero siempre ha presumido que hasta los policías obedecen a su marido, a sus hijos y a ella, y eso de que un funcionario desde una colonia más vieja y con pavimento venga así nomás porque sí, pues algún interés ha de tener, y es mejor ir a ver de qué se trata, porque eso de que se hayan subido a los techos ellos mismos, que a nombre de la presidencia de la república hayan tapado todas las goteras, es chisme que no puede pasar desapercibido. Siempre gana más la tentación y el morbo aunque exista el agradecimiento, porque la esperanza y el rencor van junto con el agradecimiento, en trinidad. Ahí van las mujeres, dejan la ropa remojando, al chamaco sacándose los piojos con peine abúlico, con un peine sin ganas, y mientras sueña con un carro nuevo, grandote, de cuatro puertas, una pistolota, y por un lado una vieja chichona y una pulsera de oro, porque así sueñan. Las mujeres dejan la televisión para mejor ocasión, y ahí van, a la casa de Cuca.

—¡Comadre, que ya llegamos!

—Llegaron al puro punto, al puro momento. Ya vienen por allá.

Desde las ventanas, en paredes de madera reciclada, se puede ver muy bien para afuera. No hay piso de cemento como tienen otros, sino tierra como animales de más de cuatro patas y el niño gateando, con baba y moco que hace lodo. Luego, la tierra del patio, olorosa y bien regada, saciada su sed, sin matas secas o verdes, con mesas y sillas a lo largo, en posición

de banquete, las vecinas llegan y se van sentando, Cuca les va dando lugar, deja libre la cabecera, el asiento a su mano izquierda y también a su derecha. Sale tequila, salen vasos, sale comida y sale plática, también los ofrecimientos, primero, titubeantes, en chorro después de dos tragos. Acuérdeme de mandarle una tonelada de cemento para que haga su piso, mire ese chamaco, parece chango o puerco. Luego se llena el lugar de gente, comienzan a correr los vales por toneladas de concreto.

—Por una y media, por dos, por dos y media, por lo que quieran.

—Yo también quiero piso duro, de esa cosa que cuando se seca parece piedra de una sola pieza.

—Pues también usted y ya está.

—Tómese otra copa.

—Ya no.

—No me desprecie—. Así son las mujeres, cuando pierden, luego luego, su palabra favorita es no me desprecies, pican el orgullo.

—Y pues ni modo de despreciarla.

—Otro trago y luego vamos a comer, porque ya se nos está subiendo.

Ella grita un nombre y aparece la joven en crecimiento, recién bañada, de vestir limpio y sin lujo, porque es juventud y es renacer, el mejor renacimiento de los conservadores e ilustrados asentado en la juventud, en una nueva generación. Y luego: "ándale, no que muy chingón tu compadre el policía, no que muy influyente tu marido corrupto; pues yo también puedo, y ándele súbase a la loma de los toros, mira mija, ven pa'ca", de pronto una mujer virgen a un lado echa pa'llá las tortillas, "siéntate aquí y platícale al señor que encarna al

gobierno". Y qué le ha de platicar una mujer que apenas florece a un funcionario federal especialista en tapar goteras del cielo en un techo pobre y destartalado, pues nada. "Ándale, pregúntale si se le ofrece otra cosa", y su olor a tierra mojada, a mujer que huele a limpio, a jabón de cinco pesos, a cielo, porque huele a virgen recién bañada, su cabello lacio le cae por los hombros, también se cohíbe y se le ruboriza la cara, las mujeres piden otra ronda. Lo miran que está apenado.

—Mira nomás a este cabrón, corrió a los funcionarios municipales cuando metí la máquina para emparejar el terreno, vinieron como perros borregueros a pedir permisos y que le hablo de un chiflido, como a los perros de Aniceto Méndez y de Gorgoño Crosthwaite, para que me quitara a los municipales de encima.

—Pues a mí no me digan, dígale a él.

—Y a él por qué.

—Porque a mí me mandó el presidente de la república— y se fueron sin decir nada, no sabían que venía a tapar goteras y a ladrarle fuerte al gobernador.

—Ándale hija, pregúntale que si le sirves más—. La joven virgen ya le encontró el gusto, sin levantar la cara del plato y sin dejar de jugar con la cuchara con la mano izquierda, nomás sonríe. Las *aguaslocas* surten efecto, los hombres terminan en golpes, pero en las mujeres son efectos distintos.

"Te estoy hablando, levanta la vista". Otro dictado, "estira la espalda que te ves como jorobada", dice la madre, y las vecinas se divierten, se toman otro trago, son felices en carcajadas, porque la pobreza tiene tiempos de gusto, aunque sea a costa de los ricos o a costa de quien quiere salir de pobre, luego la pregunta a quemarropa, en sacrificio de la virginidad.

—Invítela a salir, no sea pendejo, mi hija está soltera.

Todas se sirven otro trago, porque es motivo de risa que para progresar paguen como cuota la humillación; y el policía y el mafioso, también las han pagado, porque si el Estado lo permite, Dios nada perdona.

—¿A poco no le gusta mi hija?

Al funcionario federal se le atora la cuchara entre los dientes y come con la cara pegada al plato, sentado a la cabecera, con la joven virgen a su izquierda y al monstruo de madre a la derecha, su compañero de trabajo hasta el otro extremo, sin posibilidad para defenderlo. Facunda muerta de risa, ya ni los corajes por defenderla, el funcionario asume la pena, se le ruborizan los cachetes, se imagina a su fotógrafo, al que le saca imágenes cuando está encaramado en la escalera, metiendo la pala en la tierra suelta o sembrando un árbol en un hoyo fresco, se imagina con las manos agarradas a los barrotes carcelarios; las risas calan en el orgullo del hombre porque ya dijimos que para ser líder hay que ser un macho dominante, hay que reaccionar, y esas viejas son cabronas, son unas leonas del demonio cuando pasa eso, no puede pasar más tiempo acalambrado.

—No me diga que no está bonita, o qué ¿no le gustan las mujeres?

—Pero… sí, Cuca, sí está bonita— dice levantando la cara, un apenas, y otro trago instantáneo, rápido, como en el viejo oeste, ahora en el nuevo desarrollo periférico.

—Pues invítela al cine, no sea tarugo.

—No, pues es que no.

Cómo chingaos que no sabe qué hacer el funcionario federal.

—¿Pues quién gobierna? —pregunta una metiche.

—Pues el que dicta.

—El maestro.

—Ese no, sino el que dicta.

—El dictador.

—Tampoco, gobierna Carlos Salinas de Gortari.

—Pues entonces qué la piensa, pues qué no le aprendió nada a su jefe.

—Mi jefe es el secretario de Desarrollo Social, el enamorador Luis Donaldo Colosio Murrieta y hay cosas que se respetan, somos machos, pero hay carnes que no se tocan.

IX

El chispazo fue a parar entre la hojarasca, soplido y soplido, a puro pulmón se saca la flama. Ya prendieron las varas secas, ya todo está listo y saldrá humo cuanto se calienten más las ganas. En la serranía no hay cerillos que alcancen para siempre, ni medicina en frasco para cada mal, tampoco cigarros en paquete para calmar las ansias; ahora, el sartén sin lavar, medio tallado en arena y sacudido con un trapo, asentado sobre algunas piedras. En un cerro sin servicios públicos es permitido vivir exentos de las reglas urbanas, y luego, cuando ya está caliente, achicharrándose en la fogata, luego se calienta un montón de manteca, y cuando empieza a brincar se agarra un huevo de gallina o de una cosa que tenga alas, entonces el pastor aprieta fuerte su mano, hasta cerrar su puño de hombre para romper el cascarón, y cae todo en baba amarilla y blanca, transparente; también cae la cáscara en pedazos y se bate con todo lo demás, ahí no se desperdicia nada, no hay lugar para delicadezas. Aunque pagaran mejor, qué se puede comprar donde no hay comercio.

Y ahí, donde el dinero no vale, ayuda el trueque, las mercancías, lo que les dejan escondido en un camino carretero. Unos aretes a cambio de comida casera, las prendas, aunque sean usadas, tienen mejor valor, el oro no sirve para comer ni para taparse. Entonces, con un dólar de salario por día, todo sirve y cualquier cosa se vale. Quién les puede pedir cuentas si hasta les salen debiendo; estos patrones tan bárbaros, mandan porque deben mandar. Son como los que dictan instrucciones a los pastores de hombres; quién sabe cómo Donald Whatson se entiende con los dueños de borregas y bueyes, es como si el comercio fuera un lenguaje, porque sólo entienden

con señas y símbolos, pero con actos terminan dejando a los trabajadores con menos años útiles, con menos tierras o con menos fuerzas. No es porque se hablen en español o en inglés de manera indistinta, es porque se entienden en el lenguaje del dinero y del poder, de la apropiación.

Allí están los borregos, a medio cerro, en sus corrales improvisados, se los hacen de manera rápida y eficiente. ¿Cómo, que con qué? Pues con ramas, mentira de las ciudades que las borregas brincan, nada más se les hacen montones de paja, ramas o cualquier chingadera, a lo largo y ancho, algo para taparles el paso y ya no se mueven, son animales tan nobles que quién sabe por qué Dios los hizo para sufrir, se parecen a los que nada más se preocupan por su trabajo, parecen obreros que cuando hablan son para decir sí señor, sí señor, sí señor y se cansan cuando empiezan a borreguearse, sí señor y luego en coro: sí señor.

A un lado están los perros con sus ojos vivarachos, la mirada al tiro, que no se anden metiendo otros animales a donde dejan las borregas. Los perros son unos aliados como ningún otro, cuando se requiere de caminar y caminar con las quinientas o seiscientas, mil o dos mil borregas, según la época del año y según los borreguitos, como chamacos les da por correr, sale la madre borrega en chinga tras de él y más corre, luego otro para aquel lado, un silbido, la cara de pastor nomás señala para donde está el desmadre y los perros ya ni preguntan, luego luego a meter orden, a cercarlos, a empujarlos.

—Métase cabrón.

—¡Ay, mamá me pegó el perro guardián!

—Perro que pareces policía, no le pegues a mi niño.

—Usted también, borrega, métase o también me la chingo.

Se le pela el diente y se puede morir de miedo, y ahí van la madre borrega y el pequeño delincuente. El hijo del obrero se resiste a esas casas, que más bien parecen cajones para meter a la mujer y los críos mientras es hora de labores. Y los hijos corren, no quieren estar ahí, en una construcción que les ahoga el alma; tampoco quieren estar como borregos en una sociedad que no les da oportunidades. "¡Y es qué, hijo mío! ¿De dónde saco para comprarte lo qué quieres?". Se recorta al gasto, se compra menos comida. "¿Y esos ojos? ¿Pues qué pasó? Vienes como dormido ¿A qué hueles? ¿Y esas manchas de sangre?".

Cómo explicar la angustia, porque es extensión de la carne propia. "¡No corra, borrego cabrón! ¡Párese ahí o le disparo!", grita el perro del orden. "¡Suelte a los que tiene secuestrados! ¡Regréseles su riqueza a los ricos!". Y luego ahí vienen la madre y el borrego resignados a su destino, ahogados en su ignorancia y pobreza, sin saber el origen de su coraje, sin saber que es rebeldía y que se llama lucha de clases. Así es la borregada, el mejor remedio para salvarla es la conciencia; la conciencia de clase.

En las casas marginadas de las ciudades como Tijuana, ahí tienen que agarrar agua de la que gotea por los techos. En todas las casas, ricas y pobres, es necesaria para poder realizar las tareas domésticas, para hacer lo que sólo se hace con agua; pero en estos parajes es de caminar y más caminar. "¿Cómo qué ya no quiere caminar? ¡Pues qué no ve que las vacas bien que caminan sin causar problemas! ¡Los burros vienen cargados y nadie rezonga! ¿Cuál agua purificada o potable por lo menos? ¡Mira Gorgoño Crosthwaite! ¡Un charco!". Y a tomar agua de quién sabe cuándo y todos en bola, las jerarquías también cuentan. Primero, Aniceto Méndez, después su ayudante de borreguero, es un beber de rodillas. Los perros y todos los borregos no pueden mover a los becerros ni

a los borreguitos, quién sabe qué tipo de legislación y justicia codificada aplican en esos lugares, las borregas y vacas hacen acuerdos con los perros del orden; cuando algún macho no deja a los críos tomar primero, de volada llegan ladrando a impartir justicia distributiva. Ésas y todas las madres son capaces de esperar, pero que no hagan a un lado a sus hijos, porque ahí van los perros movidos por extrañas fuerzas serranas, esas borreguitas que no saben si son madres o hijas, aunque tengan borregos correlones toman agua al parejo, son hembras jóvenes, sólo han parido una vez y los pastores las llaman con cariño primalitas, quién sabe en qué lenguaje sea, pero así les dicen en esas serranías. Al final, los perros y los machos aplacan su sed, en prioridades, como cuando se hunde un barco, primero ordenan salvar a los niños y las mujeres y después que todos tomen agua en el desierto, hasta saciarse se deleitan, hasta la próxima charca, hasta donde se aparezca. Entonces, el pastor y el ayudante de pastor, cuando ven que ya todos ahogaron su sed, van y se lavan la cara, de vez en cuando les aparecen granos en la piel, y no son barros, usted sabe que cuando el mal es fuerte ni con ungüentos ni con oraciones se quita, pero así son las infecciones del agua estancada; de una sociedad estática.

—Ven pa'ca Gorgoño Crosthwaite —y ahí va con dos perros a la sombra del árbol, al mediodía en la sierra de San Pedro Mártir y más cerca de la misión de Santa María de los Ángeles. Aniceto gusta dormitar mientras no oscurezca.

—Pues me parece que ya es tiempo de capar a los borreguillos.

—Pues se me hace lo mismo, vamos llegando más al sur y cuando lleguemos a las faldas del cerro, por allá hacemos encerrona con el desfiladero, pa' rápido y ahí mero, al cabo que en tres días es luna llena ¿Qué te parece?

—Pues me gusta.

—Pues tú dices si nos quedamos aquí que hay agua, si quieres le damos más pa' abajo, quien quita y encontremos algo entre las piedras.

—Pues mejor vámonos, porque no me gusta esta loma, algo no está bien. No veo a nadie y no veo ni rastros, pero algo me da mala espina.

Ahí van por la orilla del cerro, y ándele borrego correlón, usted primero. Nada más caben tres por el camino angosto, las vacas van de dos en dos y los burros de uno por uno, uno por enfrente y otro jalado por la mano diestra, con todo lo que llevan en el lomo, van a paso que no se puede detener, como la Reforma del Estado, y una vez que ya se agarra camino si se paran los delanteros nos caemos todos, por eso, ahí van los perros borregueros al pendiente de todo, con dictado del pastor mayor. Propiciar el progreso económico por encima de todos los logros en materia de derechos políticos, además, a reactivar con ganancias sustanciosas y sustanciales el mejor negocio que se ha hecho: meter a México al mercado internacional, a los foros mundiales, al debate intercontinental. Al cabo que ha terminado la Guerra Fría por la llegada de Ruffo al poder, presumiendo ser el primer partido de oposición en el poder, a pesar que ya había ganado el Partido Socialista de los Trabajadores en Ensenada, eso obliga a un reajuste mundial, a la desaparición de la amenaza nuclear, a la extirpación del bloque comunista alentado por Moscú, a la desaparición de un mundo político bipolar. ¿Pero qué carajos has hecho, Ruffo, que hasta el muro de Berlín andan tumbando? Serán tiempos de cambios en el mundo o es que ya exportamos calamidades, adiós al balance que mantiene a la fuerza en equilibrio, adiós a la dialéctica hegeliana del capitalismo y el comunismo, ahora, un nuevo orden mundial

sin contrapesos, sin espacio para el consenso y la negociación. ¡Dios nos salve de tantas calamidades engendradas!

Otro dictado: modernizar al país, entrarle de lleno a un acuerdo comercial, permitir por ese medio meterse a todas las esferas de la vida pública y privada del individuo. Anda Jaime Serra ven pa'ca, ahí te va un dictado.

—Ándale, así me gusta, qué bonitos se ven mis secretarios de Estado, alineados con la derecha, quiero un acuerdo comercial con los gringos, con los Bush.

—Pero no les entiendo.

—Cómo que no les entiendes, pregúntale a Ruffo, él trabajó para Bush en la pesquera Zapata, bien que propició el embargo atunero.

Después, ya vendrán los representantes de las marcas comerciales, en mutación del Estado, pocos lo han percibido, salvo los que no tienen nada que hacer, pero ya se acabó el Estado-Nación, se acabaron los ejidos y los sindicatos. Ya vendrán a gobernar gerentes de marcas, para eso es el acuerdo comercial.

—Sigue escribiendo.

—¿Qué escribo?

—Lo que sea, se ve divina la derecha trabajando, hasta solita sabe qué hacer. Ahí te va otro dictado, ya que platiques con Bush y logremos un tipo de acuerdo, luego incluiremos a Canadá, se pasará de binacional a trinacional e iremos al progreso, a la Organización Mundial del Comercio.

—¿Y yo qué?

Se hablan como los perros borregueros cuando ven comer carne, se les contesta con dulzura cuando van a hacer algo que no han hecho, después será otra cosa.

—Tú te vas conmigo y por fin llegará el progreso y la democracia a México.

—Pero yo sólo sé de economía.

—Qué venga el secretario de Gobernación, el de Hacienda, el de Educación, el de Salud y todo el gabinete, y el presidente del Congreso, también el del Senado, traigan al presidente del PRI, y que vengan todos los que escriben con la derecha—. Otro dictado.

Afuera dejaron al secretario de Desarrollo Social y entraron el clero político y los empresarios, porque en el dictado es necesario reformar a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; disuadir al pueblo y que no se anden reuniendo para debatir ideas ni asuntos públicos, inyectarles miedo para que no vayan ni al futbol, ni al mercado, y mucho menos a la escuela. Si no entienden, entonces dales unos chingadazos, pero hay que pasarles imágenes religiosas en todos los programas de televisión, todos los días.

—Hay que comenzar con el artículo veintisiete. Qué se venda la tierra.

Pobres padrinos como Donald Whatson, tanta soledad y borracheras de sentimiento. ¿Para qué? Para que no les toque nada, no es justo.

—Qué se acabe el reparto agrario, qué se privatice la propiedad agraria. Además, qué se acaben las acciones colectivas, vamos ganándoles a todos los ejidos, a uno por uno.

—La tierra es parte de la costumbre mexicana, es tradición, son nuestras raíces.

—Vamos cambiándoles el sentido de pertenencia, si quieren tierra, que se vayan de mojados, pero quiero reformas y para asegurarlas quiero una nueva ley agraria, completamente nueva. Quiero acabar con el cacique, con los ejidos, que México entre al mercado…

Luego al artículo veintiocho con la derecha y todos tomaban nota.

—Quiero que se fortalezca el monopolio del Estado en sectores estratégicos, como el petróleo y sus derivados. ¡No quiero que desaparezca! Quiero concesionar esa facultad, hasta tener una crisis energética, a pesar de que somos uno de los principales países productores. Qué se otorguen permisos, todos los que sean necesarios, para que estén aquí, en complicidad con el clero político, los empresarios y los que hagan falta, sin amenazas de ningún presidente. Hay que sacar a los militares a la calle, nada más para eliminar toda forma pensante y de comunicación que nos cuestione. ¿Cómo ven la reelección? ¿Qué tal una legislación contemplando un presidente interino? ¿Qué les parece si dejamos crecer la delincuencia, para que después sean nuestros perros borregueros?

—Con todo lo que ya nos dijo, si lo hacemos, pagaremos un costo político y social muy alto.

—También, se me olvidaba, debemos tomar algunas medidas necesarias, en caso de cambio de partido en el gobierno, en caso que gane otro debemos seguir siendo gobierno y poder estar igual y continuar gobernando… todos con la derecha. En el ciento treinta que se acabe la histórica separación sacrílega entre la Iglesia y el Estado.

—Pero se enojarán los gringos, pueden desbaratar a los comunistas, pero si abrimos la puerta a la iglesia, pensarán que estamos más afines con el Vaticano que con Washington. Es una cuestión de permanencia para ellos, el Estado gringo se sustenta en la religión protestante, ahí está el espíritu del capitalismo, si se vuelven católicos se vuelven mexicanos; desaparecerán los símbolos comerciales que los distinguen.

—No pasa nada, los güeros necesitan un santo que les de fe. Ya verás cómo sigue el baile, y ya que estemos todos juntos, también una reforma al artículo tercero, para dar educación con santos hombres y santas mujeres, darles valores morales a

los niños y las niñas que ningún pecado han cometido, para ser educados con principios humanistas, postergando la sexualidad científica. Quiero las universidades con bardas decentes**,** sin paredes pintarrajeadas, sin consignas sociales.

Gorgoño Crosthwaite sabe qué hacer con la borregada, pero las secretarias mexicanas le tienen miedo a las computadoras porque son de mente dinosáurica, entorpecerán nuestros avances y no podremos regresar al contacto directo con la gente.

—¿Cómo que ya no quieres caminar, canijo borrego?, ¿qué no ves que vamos a pasar y no te puedes detener, ni detener a los demás borregos? No te das cuenta que ya se acabó el populismo y se acabó la manada. ¿Cómo que te dio miedo? ¡Ah, qué no tienes miedo! ¿Entonces por qué no te mueves? Dos ladridos de los perros y se opone como líder sindicalista de la nueva corriente laboral.

—¿Cómo que tienes muchos reclamos? ¡Te dije Gorgoño, que los castráramos, cuando todavía era tiempo!

El camino a medio cerro es entre borrego y borrego, de uno por uno, pero siempre hay paso franco al pastor que como ministro hace comer a los ricos cuando no quieren comer. Va y convence a los borregos cuando dicen tener dignidad y el sello del macho cabrío, el pastor se coloca atrás y un patadón a medias nalgas, sale el borrego rodando por la ladera, al fondo del barranco, hasta el infinito, hasta el olvido, hasta los dientes de los lobos.

—¡Ojalá quedes vivo y con una pata rota! Para ejemplo de todos los que no caminen, y acamparemos cerca, para que te escuche toda la borregada cuando pidas con súplicas que no te coman.

Beee, beee, beee, veee y vuelve a ir… perro borreguero. Porque también tienen su lenguaje y palabras que sacan coraje, pero a medio cerro ya no se puede regresar al contacto directo con la borregada, ni con el populismo, se requiere pensar con una ideología distinta, hacer a un lado la falsa conciencia de la modernidad, ser parte de las decisiones locales que afectan a toda la humanidad, y en consecuencia, los cambios culturales. Meterse en la comunicación vía Internet a todas partes del mundo, en tiempos reales, la transferencia de información, los datos y soledades, amor y gobierno virtual. ¿Y las cajas de condones prohibidos por la iglesia? Porque ya no se puede coger como los borregos, aparecen nuevas enfermedades, es imperante enmicarse las carnes y evitar esas cosas que la tecnología no soluciona; por eso, las secretarias tienen miedo de las computadoras. Pues también ládrales o aviéntalas al desván, a los cincuenta escritorios que están atrás de donde ponen a las jóvenes amables que atienden al público. Mándalas ahí, a donde ponen a las gordas, a las gruñonas. Tú síguele con la derecha, mira qué éxtasis, es fascinante ver a la derecha en todo su vigor, y ahí te va otro dictado. La nueva economía implica hacer de las elecciones una industria nacional, el negocio ya no estará en los resultados ni en el gobierno, sino en los procesos y en los partidos políticos, porque así son los beneficios de la democracia; nos acusan de autoritarios, de ser dictadores, pero no lo somos. Vamos a destituir todo síntoma de autoritarismo y autoridad… para probar nuestra inocencia.

—¡Ahí te va otro dictado!: es indispensable acabar con el culto a la personalidad porque los rituales en el partido tricolor son más religiosos que políticos, pero hay que quedarnos con todo aquello que nos sirva. ¿Qué pasó? ¡No te detengas! Se ve majestuosa la derecha trabajando en proyec-

tos, necesitamos cambiar para seguir iguales, sustituir a los líderes carismáticos por seudoinstituciones seudorepublicanas y seudodemocráticas, un nuevo PRI que avance con esta reforma para construir las bases en la nueva sociedad que ya es México.

El que dicta agarra aire y se inspira para decir que el nuevo PRI se reforma vigorizando sus organizaciones. ¿Pero acaso no dijo que es necesario acabar con los líderes, caudillos y caciques? ¿Cómo que no se confunda nadie? Si la derecha ya parece gallina sin cabeza sobre hoja de papel. Pero en el dictado no hay interrupciones, que nadie se confunda, porque la reforma no es de siglas.

—Qué se llamen de manera diferente las estructuras que hemos desechado por inútiles y oxidadas; sí es necesario, ir a la colonia y al barrio, poner a la cabeza un movimiento territorial. Otro dictado, dame en hoja limpia eso que dije, porque me hace falta para la Decimocuarta Asamblea Nacional del tricolor, por favor hazlo con la derecha como organización, no sólo como mano que escribe.

Cuando acampan Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite, ahí comen lo que se les antoja, los perros se sientan a un lado de la fogata, saben del coraje causado a los pastores por los borregos cuando obstruyen el paso, está en su entendimiento de perro darles un escarmiento cuando es necesario. De volada otro corral para borreguitos y sus borregas madres, a sacarlos uno por uno. Ahí va Aniceto Méndez, saca a uno cargado por la fuerza, al que fue parte de la conspiración de la nueva organización sindical, mejor al que dijo que Salinas no era el candidato a presidente, los perros ladran más fieros, arrinconan contra la pared a todas las madres, mirándolos enojados, se lo llevan ante el Gorgoño, lo agarra por esas ta-

legas de piel donde guardan tesoros reproductivos, sus labios se enrollan hacia fuera, como mangas de camisa cuando se trabaja, pela los dientes y muerde, se los arranca a puras mordidas, como cuando un bistec no se quiere romper para ser masticado. Después, para que no se infecten en la capada, se les avienta sal sobre la herida, así es aquí y con las saleas de Whatson, pero también se castran para que aprendan a obedecer a quien los pastorea, para que no anden de machitos; y toditos asustados comenzaron a gritar.

Nuevamente a comer, aunque sea con orgullo castrado de borrego pastoreado, y las borregas madres con quién sabe qué sentimientos de maternidad, sienten dolor como si se los causaran a ellas, van y les lamen sus heridas, los borregos lloran y no es dolor físico, les duele la ofensa recibida y ahí están los pastores, aventando más colguijes de carne a los sartenes, les tocan partes iguales a los perros. Además, como no hay lleno hasta que la tripa aguante y no se camina en los próximos tres días, a pesar de haber luz de luna. Un borrego de los más rebeldes, a las brasas, de puro castigo, y los perros se deleitan, porque sólo cuando se oponen los de la manada, es cuando les toca parte del botín, dentro de su ética de perro nunca tocan al que es castigado, sólo se le deja al olvido y pobre de quien se compadezca de él porque sentirá todo el peso del borreguero mayor; si alguno se muere de tristeza y no hay hambre, no hay necesidad de andarlo cargando, se buscan esas plantas peninsulares, de las que tienen espinas por todos lados y se avienta el borrego a lo alto del cactus, nunca al piso, sin importar que esté vivo, muerto o moribundo, para que los lobos, coyotes y zorros no se acostumbren a la carne de borrego. Los que se ponen a mitad de camino obstaculizando la reforma, el avance del progreso, esos cuando son sacrifica-

dos sirven para poner el ejemplo, una vez que se avientan al olvido ni siquiera sirven para comida de animal carroñero.

—¿Cómo qué le aplauden más a José Parcero si es ayudante de pastor? Esta es una reunión nacional del PRI y de sus líderes nacionales.

Entre borregueros hay tacto, formas de decir las cosas. Así, un dedo picotea como gallina en busca del grano, así toca al hombro de aquel pastor de hombres, con discreción.

—Maestro Parcero, pues que le hablan allá, en el edificio del presidente.

—¿Pues qué hice?

—Ya sabes qué le pasa a los que reciben respaldos, muestras de apoyo y afectos, te han aplaudido mucho. Demasiado, diría yo, mucho más que a Genaro Borrego Estrada.

—¿Pues dónde estamos y qué somos? Lo único que estoy haciendo es ayudar con la reestructuración del partido, los sectores ya no son funcionales, ya perdieron su mística, ya no convocan, ya no representan causas sociales. Por eso el Movimiento Territorial ha ido con la asamblea comunitaria, hasta su barrio, a su casa, al lugar donde viven, al análisis de sus problemas cotidianos, por eso les resolvemos a través del Programa Nacional de Solidaridad. ¿Qué no has visto la nueva estrategia de gestión social? ¿No le han platicado del documento rector? Estamos impulsando la democratización que se vive en el nuevo orden mundial, estamos creando órganos de representación, estamos respetando la voluntad y la iniciativa del ciudadano en la ejecución de las decisiones comunitarias.

—Sí, pero ya sabes que si te ven carisma, que la gente te aprecia, si te gritan más vivas que al Borrego y borreguero mayor, eso de ninguna manera se perdona. Es para evitar romper reglas de jerarquía, de orden social, es como si esos perros de pastores lograran el aprecio de sus borregos.

—Antes las decisiones se tomaban de arriba hacia abajo, pero hemos invertido la toma de decisiones, estamos canalizando la gestoría social, estamos aplicando el presupuesto disponible con apoyo y guía del secretario de desarrollo social; por eso nos aplaude la gente.

—Pues sí, pero ya deberías saber que en política si la gente te quiere, más vale de lejecitos contigo, porque luego te marginan, no alcanzas ni una diputación, ni una presidencia municipal y ninguna jefatura en alguna secretaría, te dan algún trabajo denigrante, para decir que sí te dieron, lo agarras si te gana el hambre; luego si renuncias por tu dignidad, dicen que tú eres el malagradecido y terminas olvidado.

Todo perro borreguero entiende de lealtades. Si no le toca carne ni beneficios, no reclama, simplemente busca el momento de perderse y nunca regresar, o de regresar cuando es tiempo de nuevos pastores que cuidan todo el orden.

—Te lo digo como amigos que somos. ¿Yo qué gano? Nada, por eso uno no quiere ser popular y menos deseamos ser queridos por la gente; porque menos te toman en cuenta, y no te la cantan claro como yo te lo aconsejo, luego, si sigues insistiendo te pasa un accidente como a Clouthier, o te meten a la cárcel como a la Quina. ¡Eso si te va bien! ¿Entonces, para qué? Mejor hazte odiar, que te traten de deshonesto, que te vean tus compañeros con desconfianza, que te acusen de corrupto, de ratero, que diga la prensa que estamos idiotas, que somos unos desviados sexuales, heteroflexibles, putos, que nos gusta el macho dominante, que nos acusen de degenerados, de pederastas. Pero así, ¿dime qué confianza le inspiras al Borrego Estrada? Si te conocen mejor a ti que a él, conste que es el borreguero mayor. Te aplauden a ti que tienes a la estructura en el país y no a él que es el presidente nacional del PRI, dije del PRI y eso no

es cualquier cosa. ¿Dime qué confianza le inspiras al Borrego que pastorea gente?

Así son esos perros borregueros cuando se hablan y se dan consejos, porque un político puede tener muchas cosas que le reclamen, pero como se lo aconsejan es parte de la condición humana. Lo único que nunca y por ningún motivo debe tener un verdadero borreguero, o perro borreguero, es que nunca debe tener miedo, ni al pastor mayor ni a los coyotes.

Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite estando a la sombra, les llegó un decir hasta esos parajes indios o indígenas, hablaba de una revolución.

—¿Cuál revolución?, si en la península no hubo, aquí no ha habido conquista, no ha habido Independencia, no ha habido Revolución y no va a afectarnos ninguna reforma, ¿cuál reivindicación?, ¿de cuáles indios? No me salga con cuentos, mire, dígame cuál borrega quiere comerse y se la destazo, con los puros dedos, pero no venga a decirnos incoherencias causadas por el hambre... ¿Cómo que el Ejército Zapatista? Ya llevas medio borrego y sigues diciendo incoherencias, los zapatistas son cosa del pasado. ¿Qué hay unos nuevos zapatistas con la cara cubierta? Ningún macho dominante se tapa la cara, si de verdad fuera líder andaría por ahí, aventando bala con su Estado Mayor. ¿Qué avienta comunicados el subcomandante del EZLN? ¿Y eso qué es? Dices que es su posición ideológica ante la prensa.

Tanta terquedad llama la atención del borreguero y del ayudante de borreguero, porque los zapatistas están en contra del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

—¿Y eso qué es? Pues que todos los indios están de acuerdo. A ver, déjame entender tantito, tú eres revolucionario y andas escondido en estos parajes por eso; qué no, entonces

qué; que porque eres indio, pues si esta tierra está llena de indios. ¿Qué es necesario cambiar el orden establecido? Pues no sé de qué me hablas, pero ya te comiste un borrego y como se me hace que es mentira, ahora me ayudas a trabajar; cómo que déjame que te explique mejor, nada, bueno pero que sea bien explicado. Pues yo no entiendo lo que me dices, no entiendo que los indios sean sujetos del derecho y no objetos del derecho, es igual en todos lados; el que se apendeja se chinga porque el problema es cultural, no se trata de ajustar la ley, sino de ajustar la ley a la cultura, a sus prácticas costumbristas.

—¿Qué ya en Chiapas hay un ejército revolucionario? ¿Será cierto Gorgoño?

—Pues ya lo leí, pero no me importó, porque los revolucionarios andan con unas caretas negras y un actuar de payasos, son revolucionarios de salva, ahí andan para mojarle la pólvora a los que de verdad pueden levantarse.

—Te digo que es pura mentira, hasta el arqui o ingeniero que anda en Tijuana ha de ser de los mismos. ¿Dónde anda ese borrego cimarrón? ¡Qué no se nos pierda porque lo vamos a necesitar! Dices que para transformarse en fuerza política se hizo una declaración de la Selva Lacandona, pues también hay que hacer la declaración indígena del Cañón Buenavista o del Zorrillo, porque has de saber que en estas tierras peninsulares viven todas las etnias nacionales. También un manifiesto por la libertad, la democracia y la justicia. ¿Cuáles reformas constitucionales?

—De veras que la gente no entiende. En México no se aparece ninguna virgencita, ningún equipo de futbol es campeón y ningún candidato se muere si el mismo Estado no quiere. Como si todo pasara por obra de Dios, si Dios nomás tiene dominio en animales de cuatro patas y más, sobre los

animales de dos patas, pero con alas, y en los ejemplares del *Zoon* Opus Dei, pero ahí también maneja el diablo.

—¿Gorgoño dónde anda ese borrego cimarrón que lo vamos a necesitar?

X

—¡Buenas tardes!

—Serán días.

—Pues lo que sea, al final de cuentas da lo mismo.

—¿Ora, qué trae Facunda? Pues hasta pareciera que acaba de ver al mismo diablo. Como si no la hubieran dejado dormir las goteras. Anda como si su viejo le hubiera dado una despeinada nocturna—. En la pregunta también va la ironía.

—¡Dios mío qué barbaridad!

—¡Mire nada más esas ojerotas, nunca se le habían visto! ¡Hasta parece que ahora sí, como que de verdad anda preocupada!—. Las mujeres tienen tiempo para asombrarse de cómo se ven, así se dicen unas a otras en todos lados del mundo.

Facunda, con gesto adusto, manifiesta las emociones del alma, en sus pellejos se reflejan preocupaciones por banalidades mundanas, como tener agua en tubo o luz eléctrica en la colonia, en la casa, y le vuelve a decir la vecina.

—¡Neta que debería verse en el espejo! ¡Mire nada más cómo se ve! ¡Ándele, váyase a dormir otro rato! Ya ve como son todas las viejas de por aquí, luego luego le van a inventar cosas que seguramente ni ha hecho, ni las ha imaginado. Si la ven así como anda, le van hacer burla y la van a traer de boca en boca por un buen rato.

—Usted no sabe Cuca. Usted no se imagina lo que mis sueños me han revelado, es necesario dar exequias a los espíritus, orar por las almas sin descanso, por esos angelitos, por las verdades calladas en aborto; una plegaria a los espíritus, a los ángeles y arcángeles, por sus voces de verdad. Se avecinan tormentas que traen muerte, prisión y muchos dolores, más dolores de carne y más dolores del alma, más que todos los que

hasta la fecha hemos sufrido en nuestra propia humanidad. Soñé una tormenta de sangre en estas tierras, que ante el correr de truenos desbocados caían pedazos de cielo sobre nuestros techos, es señal de pesares, de muchos pesares acongojando el alma. Ante las primeras gotas de lluvia, tan grandes y tan agrias para los pobres, eran gotas del tamaño de las uvas, y entonces corríamos como corremos, pero más fuerte y más rápido, luego luego a ponernos bajo resguardo, a cuidar de los niños, que nada se moje, y se oía un lamento de justicia, tan fuerte como los truenos; y comenzaban a encabritarse las aguas desbocadas, a salirse de sus cauces, pero no solamente como cuando llueve, sino también, como cuando una fuerza se lleva todo a su paso.

—Como un tren.

—Lo qué sea y lo qué usted quiera, da lo mismo, entonces bien clarito escuché como tronó mi techo. Mire usted misma, de día deja pasar rayos solares por sus goteras y a contraluz se pueden ver pelusas volando, parecía que se caería sobre mi cama y más miedo me dio, y en la noche más claro vi que eran muchas y abundantes las aguas, era como una luz de entendimiento que Dios me envió, más me duele porque me di cuenta que no eran aguas ni eran tronidos, eran lágrimas y eran llantos, las goteras tronaban con furia y confusión, mezclados con gritos de miles de almas, metidas en un hoyo. En mi sueño se había hecho una cosa como cráter. Allí merito, en la loma donde van los toros. Las vigas eran zarandeadas por tronidos y bajábamos las cubetas que ponemos para poder tener un poco de agua, no le hace si baja con miados de gatos, así lo hice hasta llenar el tambo que tengo junto a mi cocina y éste otro en mi cuarto. También llené el que está junto a la puerta, pero… como seguía lloviendo y goteando, bajaba las cubetas y al aventarla por la puerta, con la luz cegadora de un relámpago, entonces me daba cuenta que era

sangre, mucha sangre y el techo estaba cubierto de sangre, la casa llena de lágrimas. El suelo se asqueaba, saciaba su sed que había tenido y ya no quería nada, aunque pedía algo para tomar en los atardeceres de marzo.

—Ya no me diga que se me enchina el cuero. ¿Pues qué hizo o dónde anduvo? ¿No me diga que en verdad fuma marihuana? ¿No qué es para sus piernas? Dicen las malas lenguas que eso se lo enseñó el arqui o ingeniero, lo que sea, porque para males como éstos, da lo mismo.

—Piense lo que usted quiera, pero esas voces… que Dios los perdone, y nos perdone nuestra esperanza y el ser pobres. ¿Qué será de nuestros niños el día de mañana? Imagínese, también soñé como los mexicanos del futuro perdían su inventiva, su creatividad. Soné que nos convertíamos en gente que hasta para calentar tortillas necesitaban instructivo, que hasta perdíamos la capacidad de asombro y como castigo divino caminábamos saltando muertos. Es agria como una borrachera, tan agria como si fuera vino fermentado mezclado con hiel. Me duele, siento que estamos agonizando lentamente, es puro sufrimiento.

—¡Véngase para la casa! Sálgase de aquí porque algo maligno se ha quedado. Vámonos y déjeme darle alguna pastilla para los nervios.

—No Cuca, yo no me muevo de mi casa y eso no es todo,

—Pero, qué más ha soñado.

—Soñé que intentaba regresar el orden abolido por la Revolución, y lo que no puedo creer es que ganaba en elecciones. Pero si ya ve usted que nadie vota por ellos, y atrás de ellos venía un oficio milenario, con grilletes; listos a ponerlos en manos y tobillos de quien se apendeje. Soné verdugos diabólicos con forma de gente y todos eran machos dominantes aunque parecían mujeres, con grandes telas de negro y

blanco, con grandes túnicas bordadas de oro y eran hombres, aunque tuvieran vestidos púrpura, así como los obispos o cardenales, venían acompañados de una jauría más fiera que los perros guardianes del presidente. Y ahí venían con cucuruchos sobre la cabeza, en amenaza para todo el país, se me hace que ya sudaba cuando en mis sueños se volvían contra la gente, con el colmillo ya pelado como si fuera bayoneta, contra quien se identifique con libertades, contra la reestructuración pendiente del poder, contra quien piense, contra quien diga que las decisiones son democráticas porque son órdenes de abajo para arriba. Ya venían contra los que cometen ilícitos por tener hambre. Venían como bestias rabiosas, se enojaban y pedían más tortura, incluyendo a los suyos que demandan apego a los ideales, a las doctrinas que les dio sustento. Allí venían alegando que no al aborto, pero promoviendo la pena de muerte. Imagínese que un presidente ya no es el que pone a jueces y magistrados, que ahora obedecen con fe ciega y fanática. Imagínese que el congreso y que el senado ya no obedezcan al mero jefe secular y laico, sino que ahora ya pierde su fuerza y lo atan de manos, bien clarito sentí entrar un caos que nos lleva a todos. ¿A usted no le pasa cuando está dormida, que siente como si cayera a los infiernos de los olvidos? Es cuando en sueños se agarra con las manos de donde sea, es un acto desesperado, es un reflejo para salvar su vida, de esos sueños o de estas realidades, de lo que sea, da lo mismo. Se despierta agarrándose de la colcha, de la cobija o de dónde sea, porque los ángeles saben esos oficios de cuando ya no hay piso. Dios los manda a poner mano invisible para agarrarnos, y luego, ya con pie en tierra firme, nos dejan en lugar seguro para no caer ¿Acaso nunca ha sentido qué se le sube el muerto? ¿Por qué seremos medio animales para vivir cómo vivimos? ¡Pero eso era más animalesco!

Y luego Facunda suelta el llanto, porque esas gentes son como los borregos cuando les entra el sentimiento, de la nada comienzan a berrear, berrear y más berrear. Nada más se confunden, porque los pastores, ayudantes de pastores y los perros borregueros no saben si los gritos de lloradera son de tristeza o de conciencia, entonces, ni para qué pensar, porque luego, cuando algo apachurra al corazón, causando tiricia y llanto, luego luego a imaginar por qué. La mera verdad es que por conciencia también se llora, igual nos pasa cuando sabemos lo que nos duele y entonces nos causa llanto de tristeza, le digo que da lo mismo. Por eso Facunda se desahoga de sus sueños, entre lucidez y locura, en algunos casos dicta sentencia, en otros profetiza, con palabras y figuras demoníacas o angelicales hablando por su cuerpo, por su pasado, por su presente, por su futuro, por lo que usted quiera, porque ya dijimos que da lo mismo, incluyendo el lugar donde viva. Entre sollozos y efectos de medicina antireumas, debe decirlo en confesión, como sentirse perseguida por demonios y que la vida se le acaba o como si estuviera amenazada.

El hecho social se justifica con teorías, pero ¿cómo explicar aquellos cambios sociales que no han pasado y tampoco son planeados? Sólo Facunda puede explicar las imágenes que vio. Si no tienen lugar en la tierra son síntoma de un nuevo embarazo, en gestación avanzada, y ella es diestra en hierbas que dan vida, cuando así lo quieren padre y madre, o uno de los dos; la misma mujer hábil para cortar las vidas de los no nacidos, cuando así lo pide la próxima madre porque quiere hijos para vivir y no para que sufran. Pero a Facunda le aterra la imagen que tiene, aunque también le fascina decir que esa cosa ya asomó la cabeza ensangrentada, entre piernas abiertas.

—¡Verdad de Dios, Cuca! Es el mismo síntoma de parto, es la verdadera dictadura, la que se amafia con la derecha.

Es el fascismo que primero seduce con discurso mesiánico de borrego desprotegido, y después ordena con voz de perro, lobo o zorra. Primero reciben reveses en Chihuahua y en todos lados; no se mueven ni se doblan, pero después son fuertes como un yunque.

Así hablan. Y es que la conciencia y la evidencia, se expresan en mujeres que lloran cuando la entienden. Se explica mejor en viejos pensionados que no se mueren por viejos, sino por hambre; en hombres que se mueren en el desierto sin tener sed, cuando también la comprenden. Por eso, Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite viven en paz con el universo y con las leyes de la naturaleza, exentos de las leyes de los hombres y de los actos de animales aristotélicos.

Las madres se llenan de orgullo cuando ponen a prueba los talentos de sus hijos, y entonces hay que resaltar la verdad aunque sea evidente; la verdad es que siempre aman a sus críos, hagan lo que hagan, aunque se maten, los quieren igual que si fueran santos, pero pasar las pruebas con éxito, además de dar gusto causa orgullo. Todas las madres consideran al examen escolar como un reto, cuando lo aprueban es un pago para ellas, es la mejor manera para que valgan sus sacrificios, ayunos y desveladas. Cuando de sus huevos salen gallos copetones o gallinas ponedoras, entonces saben si le han dado sentido a la vida de sus críos, ellas mismas sueñan con horizontes más cercanos a las manos de sus hijos y en ese momento son como los presidentes mexicanos.

—¿De antes o de ahora?

—De cuándo usted quiera, porque ya dijimos que da lo mismo, y no es lo mismo un presidencialismo con más de setenta años que otro régimen con pretensión de superarlo. Y es entonces cuando aparece su mayor momento de gloria.

—¿De las madres o de los presidentes?

—De quién usted quiera, porque cuando engendran su relevo, en los presidentes, su mayor momento de gloria reside en un *momentum*, en la gestación para otro tiempo y otras carnes. Cuando toman la decisión de quién será su sucesor no se pueden equivocar en la creación de su continuidad, ni atentar contra la obra que ellos mismos han creado. Porque así son esos sentimientos, así como puede ser estéril, efímero, anecdótico, como el orgasmo que no necesariamente es concepción. El mayor momento de gloria de un presidente es cuando decide a quién elegir de entre los mortales como su verdadero sucesor; luego es el momento de la continuidad, de la vida después de la vida. Los presidentes no se suicidan en la extensión de su propia existencia ni en la obra de su obra. Las madres y los hijos sienten los juicios de valor, socialmente útiles, cuando florecen en ellos mismos, como críos o creadores, encarnando los máximos valores de vida y civilización; cuando se desarrollan contra los reveses de la vida, demostrando que cuando todo está perdido pueden pasar dos cosas, dos versiones de valores encarnados en el teatro de la vida, de las campañas políticas.

—Ahí te encargo la democracia... y mis hijos.

—¿Y eso quién lo dijo?

—Quién sea, le digo que da lo mismo.

Es la misma obra y es el mismo escenario. "¿Gorgoño, dónde dejaste ese borrego cimarrón? Lo vamos a necesitar en el mismo día, a la misma hora, lo que pase es sin intención, no deben hacerse daño ni evadirlo, es ceremonia y es fiesta". Se dan cita sobre la calle roñosa y sedienta para darse de topes.

Facunda no para de llorar, quién sabe qué poder oculto tiene la fecundidad, le causa miedo. No para de sacar dolores, se

evaporan como sudor desde lo hondo del alma, supura por los ojos, todo eso le sucede desde el anuncio entre sueños o revelaciones, desde el origen de sus males pasados o futuros, de ella y de otros tantos seres humanos que se cuentan por cientos, luego por miles, finalmente, por millones. Y entonces, se requieren pastores para cada entidad federativa, además de ayudantes de algunos pastores y muchos perros del orden. Más llora sin poder explicarlo.

El origen de esos males se encuentra en la excesiva concentración de poder. Cualquiera que sea la decisión da lugar a equivocaciones e injusticias. Cuando se trata de hacer trámites con la estructura administrativa, hasta se sienten los toques eléctricos en la espina dorsal, se eriza el cuero cuando hay que ir a ver a funcionarios, a los encargados de pastorear y poner paz, causa asco ir a solicitar un permiso y poner un negocio callejero. Después de contentarlos con agarradas de hocico, de palmearlos en el lomo, entonces se le ponen límites al monopolio de iniciativas perjudiciales, se les quema la trompa, se les amarran las manos con la rendición de cuentas de los servidores públicos y se les pone un bozal, quedan como los perros borregueros que no pueden tragarse a las ovejas, ni siquiera el pastor que las guía y alimenta, ni él puede disponer de ellas.

Está pendiente ponerle remedio al soborno, al abuso en contra de las carnes que padecen dolores del cuero, cuero adentro y alma afuera. Ante los excesos, estas pobres almas que en toda su vida nomás han recibido una patada, como el borrego que ya no quiere caminar y que ya no quiere ser borrego, ahí va rodando por toda la loma; si hay que reclamar no saben ni a quién dirigirse. Sólo Dios que todo lo puede y permite, con su divina gracia sabe por qué pasa todo eso en esta tierra de pastores. Hay sus excepciones, porque el

Borrego Estrada y otros animales seguirían el ejemplo para pastorear a los seres humanos, contraviniendo las leyes naturales y de los mismos borregos, pero no las leyes de hombres. Los borregos se emancipan para pastorear animales de dos patas y sin alas, para invertir los papeles, para consolidar la redistribución del poder, desde la misma estructura oxidada y desbielada, pero con otros actores; sin que fluya la justicia para los de carnes dolidas y que aún padecen, ni para los que quieren realizada la promesa recibida, que les cumplan con la redistribución del poder, y eso tampoco se perdona. Otro cambio de personajes, qué venga Fernando Ortiz Arana a la asamblea que se realiza en Aguascalientes, y el nuevo líder es un macho dominante porque ya tiene experiencia en los cambios de actores en el poder.

En esa noche de aguas rojas, Facunda vio venir nuevas amenazas. Vio animales de dos, cuatro y más de cuatro patas, con alas y sin alas, metidos en vestidos largos, por bonete un cucurucho en la cabeza, se aterró al soñar lucha sangrienta, fratricida, se mataban por el poder institucional en México, y más miedo le causó ver pastores de hombres sin ojos y sin oídos, guiados únicamente por la pestilencia, seguían al poder por puro olfato como las moscas a los ríos de orines, a los desechos. Ahí van esas bestias, con las garras prestas y los colmillos ya pelados como bayonetas, como esos animales de caza y carroñeros que debe espantar Gorgoño Crosthwaite en vigilancia y en sueños, porque estos monstruos que no escuchan y no ven, se reproducen en un orden de equilibrio ecológico. Se duda, que Dios así lo haya establecido, porque siendo toda bondad es difícil creer que se atreva a atentar contra sus criaturas, si ni los presidentes ni las madres hacen eso.

La pobreza, como ya dijimos, es un animal menor, pero igual de nocivo que los celos y se mete bajo piedra donde

pondrán una base para recibir otra piedra, piedra sobre piedra y luego a hacer casa. La pobreza se anida entre cobijas raídas de lana, entre sábanas de algodón parchadas con tela sintética, la pobreza es animal transparente, se sienta en una mesa vacía, entre platos que limpian los perros flacos a puro lengüetazo; la pobreza se mete donde hay tambos para el agua y no tienen agua, se reproduce sexualmente en quienes tienen techos con goteras, se puede constatar su presencia por la depredación y daños que va causando a su paso. La pobreza es muy difícil de agarrar y más difícil es exterminarla.

Estos monstruos urbanos se alimentan de todas esas necesidades, pero se han concentrado únicamente en comerse las delicias del poder ejecutivo y del poder legislativo, dos presas de lento correr y más nobles para sufrir que los mismos borregos. Además, estos depredadores se guían por el oído y el rumor, con paso falso también se anidan, ponen huevos de sus hijos y desde que nacen, nacen con la misma hambre y depredación, y ni así los matan cuando dan la primera respirada, ni aunque en ocasiones, que es casi siempre, se coman a sus creadores. La aspiración pública se ha orientado a los puestos de elección popular, es la pobreza de espíritu la que provoca el primero de los pecados sociales, el único pecado original es la ignorancia, se nace siendo ignorante, esa enfermedad despierta ambiciones de todo tipo y no se llenan con la primera de las virtudes que es el trabajo. Luego se oye un «yo quiero la primera regiduría» y se escucha otra voz con más garbo y avaricia, «no, porque yo la quiero» y luego miden fuerzas en manadas, porque ya dijimos que son machos dominantes y la psicología de las masas es femenina, es propensa la multitud a ser seducida. Y si no basta con eso, entonces aparecen todas las formas de chantaje y luego, unos topes, finalmente los golpes y por último la muerte; en ocasiones es distinto el or-

den en que suceden las cosas, pero ya dijimos que da lo mismo. La verdad, esos cargos casi ni cuentan, depende de cuál municipio y de la persona como para tener algo de respeto, aunque sucede dónde sea y si la ambición es mayor, entonces una diputación local o federal, y si además le agregamos en *Summa Theologiae* a esos ángeles rojos o diablos blancos que también vuelan y se suben a los postes de teléfonos y como los parásitos se anidan en los campanarios, en las cúpulas de los partidos políticos y piden las diputaciones plurinominales en esa fórmula engañosa, porque aunque pierdan por votos de todos modos entran. Es tan engañosa, si hasta los que se las dan de saber bien, se apendejan, porque al votar en contra terminan metiendo a los que no quieren. Por eso, los animales aristotélicos se jalan los escaños en disputa, como a una doncella, como un coyote que se lleva las urnas electorales y luego llega el pastor de diablos y ángeles, pone orden y pide la presidencia.

—¿Será la municipal, Facunda?

—Esa y la gubernatura, y la presidencia de la república, porque el pastor mayor se lleva todo de subida y a todos de caída.

Como ya dijimos que los partidos políticos tienen en sus corrales a muchos de esos monstruos que no tienen orejas, ni ojos, mucho menos razón; que además los tienen mal comidos para que, cuando los suelten a saciar sus hambres, más agradezcan. Por eso no han visto que el poder judicial de la federación y en cada estado, casi todos los puestos ha sido retomado por los conservadores, por aquellos depredadores que sacrifican a toda república, y al matarla también matan los ideales de la república francesa, de todas las repúblicas habidas y por haber, aquí y en lo más recóndito de la galaxia. Ellos con otra lógica, como tepocatas y víboras que son

animales astutos, de fácil escurrirse, son diestros para señalar en carnes de otros la condición de sí mismos, tienen bocas y lenguas de dos picos, de dos decires, garras de seis dedos; ellos se han anidado y se han alimentado de las magistraturas, de los juzgados de distrito unitarios y colegiados, han dado cabida a mansos secretarios de acuerdos, han intentado hacer de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y del Consejo de la Judicatura el sueño dorado de todos los conservadores. Queda el vestigio y el ejemplo del pensamiento juarista sólo en aquellos que desde ahí alientan la libertad y la justicia; también queda la seriedad de la misma institución que asume su rol histórico con sobrado temple, y hay que contar a los funcionarios honestos, de los que aún en contra de sus beneficios hacen lo que deben de hacer, porque lo que sea de cada quien, sí hay gente buena en todos lados... pero hay cada maldito.

Para los conservadores ¡qué mejor que contar con los tribunales para castigar con la ley a quien interfiera en la restitución del orden abolido! Además, convertir la impartición de la justicia en una fábrica de ricos. Esos sangran la institución sin que se muera, en ocasiones sus víctimas quedan en sus garras, presos o muertos de tristeza, y así es la ciudad de Dios y sus tesoros, que saquean los recalcitrantes, los conservadores, en toda América, en todo el mundo y en todos los tiempos.

—¿Cómo quién Facunda?

—Te hablo de animales aristotélicos, te hablo del poder en manos de los conservadores, son una amenaza para el capitalismo, por sus doctrinas y catecismos. Fascinan sus pastores de fe y de conciencias, porque aparte de humillación no producen nada, sólo están amenazando a la ética protestante, olvídese de los proletarios emancipados, es el espíritu del capitalismo el que sucumbe ante la cerrazón de la fe y la fuerza

de la ignorancia, esos cabrones sólo engendran más pobreza. Hablo de los conservadores, de los animales que no brillan ni dan luz, de los que retoman la vocación que les dio origen, de los que roban desde el gobierno con gusto. Y que ellos, como verdugos, en alguna ocasión administraron el Tribunal del Santo Oficio, una institución administrativa del crimen y de lesa humanidad, hablo de los que acusaban a los intelectuales y artistas, de los que destripaban a los hombres libres, a los de razón contra el dogma. Hablo de cuando los culpaban con delitos de herejía, delitos similares a los de los terroristas en estos tiempos, pero al revolucionario que mata a los depredadores de hombres libres no se le puede medir igual, ni comparar con esas bestias. Cuando te hablo de los conservadores no te hablo de la iglesia como institución, te hablo del *Zoon* Opus Dei, te hablo de hombres fanáticos, te hablo del fascismo oscurantista, seductor, de esa cosa horrible que atrapa hombres, mujeres, niños, jóvenes y viejos. La expresión más extrema de la reacción política y económica por sus objetivos y esencias; los conservadores atentan contra las letras y los números, contra los científicos y los artistas, pero esta empresa de la que te hablo es mejor conocida como la Inquisición, y además de ser fascista también promueve la ignorancia, las oscuridades. Ha promovido la tortura, el maltrato, todo a tal grado que si hubiera existido el Protocolo de Estambul, al mismo lo hubieran quemado vivo, como le pasó a Jesús cuando lo crucificaron. Es un clero político contrario a los seres cultos y culturales, los conservadores son enemigos natos de toda alma libre; no pueden ver ni ser partidarios de la vía pacífica, son contrarios a los que han creído y creen en la justicia social.

—Cómo criticar a Samuel Ruiz y a fray Bartolomé de las Casas, cuando comulgan y dan de comulgar en la idea que la humanidad es una y sólo una.

—En mis sueños he visto aparecer distintas expresiones camaleónicas. En unas revelaciones he visto caminar gente en peregrinaciones, y ahí van a las cuatro o cinco de la mañana, por calles que aún duermen o ya despiertan. En otros sueños, son actos ceremoniales realizados en público, en la calle, e incluso, antes de tener lugar en un altar o de construirse un templo de fe.

—¿Qué pasa con los masones Facunda? ¿Qué no se supone que son como esos señores que logran mover conciencias, a la gente, además de llevar con rumbo el desarrollo de un país?

—¡Ay Cuca! Te hablo de la evidencia dialéctica, algunos conservadores ya están en las logias masónicas; ya muchas universidades dejaron de ser científicas y humanistas, las que se defienden es porque en sus filas tienen a hombres de libre pensamiento. El hombre de conciencia libre anda errante y perseguido, sin trabajo; la ideología de la argumentación científica ya se chingó, porque se verá influenciada por la falsa moral y la falsa conciencia, los valores moralistas que tengan los secretarios de Estado se montarán sobre los valores laicos, esos serán los que prevalezcan. Nomás hay que oír nuevamente al zurdito, el verdadero cambio es necesario en la conciencia de la gente, para contrarrestar la ambición de esos animales aristotélicos y de Dios, porque su afán por el poder no les permite darse cuenta que ellos, los conservadores, propiciaron las haciendas en un régimen de señorío, contrario a la democracia universal e hicieron más grandes las diferencias entre los ricos y los pobres. La injusticia social propició la Revolución Mexicana y el consecuente régimen de las instituciones que hoy por hoy se encuentra en riesgo, porque para los conservadores, para ellos lo importante es un pueblo sin organización, sin conciencia, sin historia, sin héroes, sumido

en la ignorancia, en el caos y en los vicios. Son los principales causantes de la ignorancia, la pobreza, la humillación, el dolor, de tantas muertes y fanatismo. Fíjate, hasta dicen que los mexicanos no leen libros, los acusan de flojos, pero cómo van a leer libros, si no leen es porque no saben leer, y si no saben leer es porque eso quieren los conservadores. Esos malditos son como lobos o zorras, quieren gente que no pueda defender sus derechos; que no puedan leer algo para que se les abran los ojos.

—¡Gorgoño! ¿Dónde anda ese cabrón borrego cimarrón que lo vamos a necesitar?

Que un joven mate a alguien y digan que es asesino solitario cuando pertenecía a una entidad institucional, que al paso de los años se repita, eso es la evidencia dialéctica y ya no cuenta quién es el actor, porque han sido los mismos que estaban atrás de quien disparó contra el sonorense, contra Álvaro Obregón, allá por San Ángel, en la Ciudad de México.

—¿Qué no fue en las lomas donde van los toros?

—Ya quedamos que da lo mismo. Esos conservadores pudieron haberse anidado en el PRD, en el PRI, en donde se pudiera. Así, como cuando a alguien se le metió el diablo, y qué culpa tienen, la verdad es que ninguna, no es culpable el PAN como institución, ellos qué culpa tienen, la culpa es de los que han encontrado a través de cualquier identidad política el medio de alcanzar el poder, un poder que duró más de trescientos años; suspendido por los liberales con la Independencia, por las Leyes de Reforma, por el régimen institucional y revolucionario que consolidó Plutarco Elías Calles, y pa´ su conocimiento ¡también era sonorense!

—¿Pues qué tienen los conservadores contra los sonorenses?

—Nada, pero hay de sonorenses a sonorenses. Muchos ya nacen liberales, sin miedo a la competencia, solamente les aterra la incompetencia. Es el severo riesgo que corre el Estado mexicano ante la apropiación del poder legítimo en manos de quienes no creen en las libertades fundamentales del ser humano, de los que se venden con la comunicación de masas; son avisos que nos ponen en guardia. Nada más tiene que ver de nuevo las telenovelas para darse cuenta como es la difusión ideológica de los conservadores, perversamente están proyectando imágenes religiosas.

—Le digo que por eso dejé de ver telenovelas.

—Hoy tenemos que sacar las uñas. Ninguna libertad contra los enemigos de la libertad, ninguna tolerancia contra los intolerantes. Ya verá como un día, el Dalai Lama convocará a la guerra para independizarse, para proteger a su pueblo de tantas humillaciones. Le digo que ya lo verá.

—Con razón le duele la cabeza, Facunda. ¿Cómo pudo tener todo eso en la noche? Por eso los cielos y sus mensajeros, a través de los ángeles y los arcángeles, nos advierten de ello en sueños que son remotos, o por medio de lo que sea, al final de cuentas da lo mismo.

XI

En esas latitudes de la península septentrional, el chisme, aparte de reproducirse cuando no llueve o cuando llueve mucho, de algo o de alguien tienen que hablar. Y Facunda no oye, no quiere oír, ya ha oído mucho, su espalda recibe palabras que le llegan hasta las fibras, pero sigue en sus tareas exorcizadoras. Ahora, quién sabe qué le pasa, hasta le dio por andar curando casas, con actos de inocente brujería o de magia blanca, y entonces, la curiosidad es mayor a la prudencia, y hasta el diálogo se hace mayor al silencio, en fuerza y en número.

Pues qué mosca le habrá picado, porque en estas tierras las moscas negras y pestilentes vuelan con facilidad, sin miedo, con alas de mayor tamaño a las letras presumidas por los editores, porque las letras y las moscas, cuando logran meter en la carne humana toda su ponzoña, en ocasiones producen enfermedades, causan locura a quien las padece, le cambian el carácter a la gente. Ahí están las personas, leyendo una revista o un papel cualquiera, y de momento algo vieron, se levantan, se encabronan y revientan. Entonces, ahí van como Eva Sánchez, con desmadres por la carretera, sin voz de pastor para frenar lo que ya se les metió. Las moscas nacidas en la zona urbana, periférica, marginal, sin migajas de lo que cae para los pobres, esas moscas sin haber evolucionado, sin razón científica para explicar la raíz de la cual hayan brotado, ya han hecho nido y ponen huevo sobre huevo, un montón, luego nacen y andan volando por todos lados, sobrevuelan el arroyo pestilente, por donde corre agua de lluvia cuando llueve, por donde se juntan orines y ánimas en pena, por donde se mezclan con ríos de aguas negras, y que desde los lavaderos sale la pestilencia de grasa cortada con jabón cansado, se es-

curren por el arroyo mezcladas con fecalidades, ahí por donde apesta a perro muerto, aventado bajo un raquítico puente de madera. Por allí, entre pestilencias y putrefacciones, por allí van y se paran las moscas, luego regresan a lo que debería ser casa, se ponen en tu brazo, estás platicando y tiras el manotazo, no le pegas porque son ágiles para esquivar y ahí vienen de nuevo, tienen el tamaño de un fríjol descomunal, más coraje da verlas porque así están subiendo los precios y así como es imposible matarlas es imposible adquirir los productos. Estas moscas se mueven sin más voluntad que presencia pestilente, también tienen ganas de hacer travesuras y ahí van a interrumpir donde se está hablando, en zumbido, como avión de guerra, de los que tienen hélices, otro manotazo al aire y en vano, después ya nadie quiere hablar, es como si las mandaran para que la gente cierre la boca; pero en cuanto se atarugan en su volar, ¡pum!, el golpe contra la mesa y se acabó de un periodicazo, hasta se caen con ellas las letras mal pegadas al papel, redactadas sin ganas; así es la fragilidad de esos seres voladores, aunque tampoco tienen toda la culpa, si habiendo tanto lugar en el universo donde puedan vivir, sea con la gente donde viven, sólo quieren ser amistosas, que las quieran, como a los perros que juegan entre la basura, porque esos animales de cuatro patas luego se te acercan con cariño y los quieres, y como son leales más los quieres, así es su vida y su resistencia, distinta a las de las letras que cuando se imprimen nacen débiles y porque son más ponzoñosas requieren protección desde el mismo Estado, para que fecunden, para que vuelen, y ya que lo hacen, provoquen en la gente un andar como si picaran mil moscas al mismo tiempo, o treinta abejas en un sólo lugar de carne. Con estas moscas y con estos tiempos es necesario limpiar todo, hay que proteger la casa, sacar a los diablos que se esconden y causan estragos al

ocultar verdades. Todo se tiene que lavar con cloro y yerbas benditas para evitar el mosquerío; para que los demonios del caos no se metan bajo las almohadas; para proteger del mal dormir y de los malos asesores. Sobre todo, cuando aconsejan acabar con el Estado laico.

Facunda nunca está quieta, siempre está conceptualizando y cuestionando la realidad, siempre con razonamientos certeros, promocionando la asamblea, alentando nuevas formas de organización social. Le digo que las moscas y las letras hacen su efecto, más, si se combinan con palabras llenas de ideologías. Los últimos meses anda con una cantaleta, que el poder presidencial debe emanar de la base y obedecerse por la cúpula, por los funcionarios más encumbrados. Muchos, desde que nacieron, nomás han conocido órdenes verticales, desde arriba, desde por allá arriba. En la Ciudad de México, a más de dos mil metros sobre las olas, allá se decide que es necesaria una carretera y sale un camino chapopotero sobre un terregal en breña, sin ver siquiera el terreno y las necesidades sociales. El presidente de la república tiene un poder creativo: "hágase" y se hace. Es el dictado que pasa del verbo a la obra realizada. ¡Pum! Se dicta desde arriba, hace que todos hagan, hágase la luz y luego todos tienen luz eléctrica. Facunda, hasta ha cambiado en su andar, su parado es distinto con eso que trae revoloteándole en la cabeza; hasta es otro su tono de voz, quién sabe qué le pasa, pero ahí anda, para todos lados, recibiendo propuestas para el desarrollo social en las colonias, repitiendo que sean las asambleas las que decidan cómo estar mejor en donde viven. Anda predicando como hacer llegar órdenes a los funcionarios, para que obedezcan, es como la ponzoña transmitida en piquetes de moscas o por las letras. Y también se la andan creyendo quienes la escuchan.

Hicieron una manifestación contra el presidente municipal Héctor Osuna Jaime, por la falta de seguridad que hay en la colonia hasta violaron a una chamaca entre los montones de tierra, se la cogieron contra su voluntad para que mejor lo entienda el alcalde. Les causó indignación el hecho por sí mismo, y no fue sólo uno el culpable, fueron varios. Entonces la gente se encabronó y dijo que ya era el límite de todo y que no habían visto otras barbaridades tan salvajes, pareciera tierra de animales y no gobierno de entes pensantes. ¿Qué se les reclama a estos demonios del cambio? Por la ingobernabilidad que representan o porque han encubado otros demonios que causan muertos, robos, secuestros; y el panista de volada pregunta.

—¿Quién de ustedes tiene un problema similar?—. Pues que Teresa, Candelaria, María y Gabriela. A ellas les ha pasado algo similar o doble, y luego luego a desbaratar las estructuras, las causas sociales.—Con ustedes quiero hablar en mi oficina y van a ver, yo les resuelvo aquí mismo. ¿Ustedes a qué vienen?, si nomás pasan ellas, porque nomás atiendo a quien ha sufrido en carne viva.

—Pues sí, pero esto es un problema social y nos pasamos todas—. Luego luego haciendo valer que el poder reside en el asambleísmo, en la organización social.—En la colonia hemos decidido que la delincuencia, el pandillerismo y la drogadicción se deben atender con programas de empleo y educación, con parques recreativos en donde jueguen los chamacos.

—Porque la delincuencia con gente que anda en las nubes, drogados, es otra forma de colonialismo que ya tiene a los chamacos *todopendejos*.

—Ni conocen su historia.

—Ni saben dónde están parados.

—Ni tenemos un ideólogo que de cohesión a la nación. Peor estamos con mensajes en inglés y sermones que nos dejan indefensos.

—Más atarantados de lo que ya nos tienen con tantas cosas.

—¿Cuántas generaciones faltan antes de que se pierda por completo el sentido de nuestro origen? Cuántas generaciones faltan; una, dos... díganos señor presidente.

—Tal vez tres.

Así son los esfuerzos desde la conciencia nacional, de líderes populares en agonía, sucumben ante la fiereza del mercado, acusan de los males a la represión política del régimen conservador. Facunda todavía tiene valor social, despertando la conciencia de clase, desde el compromiso colectivo y comunitario.

Es mentira que en México ya no hay caudillos. No es cierto, la historia está llena de ellos, en todo México hay un caudillo, en cada pobre o rico que le indigna la injusticia. A esos líderes se les eriza el lomo cuando ven algo injusto, como a los gatos cuando se defienden, hasta avientan espuma por la boca después de callar lo que de verdad piensan. Está fea la reforma al artículo ciento quince constitucional, porque ahí se debe garantizar la participación ciudadana en las acciones de gobierno, ahí se debe plasmar que el cabildo de todo municipio no debe ser unicameral, el síndico no debe pertenecer al partido que gana sino a la primera minoría; que el presidente municipal no debe ser parte del cabildo, porque debe definirse si es ejecutivo o es legislativo. Son los argumentos que transmiten las moscas o las letras, con igual fuerza cuando pican.

—Es que la república demanda separación de poderes, autonomía en los órganos de fiscalización.

—El federalismo no se logra mientras en los ayuntamientos se mezclen los conceptos y se confundan facultades.

Le digo que así son esos diálogos, la construcción de la democracia y el empoderamiento de las mujeres fronterizas. Así florece la conciencia universal.

Facunda, hoy se levantó con una pañoleta a la cabeza y hojas de siempreviva pegadas a la sien, se las pega con baba natural, abisagradas y extendidas en dos, sirven para esos males. Invita a Cuca para que pase a su patio y como la hospitalidad sigue siendo prenda sagrada, amarra el columpio a la rama del árbol, pasan, ahora saca una botella rara, pone agua de naranjos en la mano ajena, extendida, esa humedad queda untada en la piel aguantadora de todo, menos de injusticias. Adentro de la casa que debería ser casa, ahí está una vela prendida, como borrego berreador quiere cerro y libertad, la flama trata de agarrarse a la pared de madera, quiere correr como corren los borregos, con miedo, inconsciente del poder de su misma esencia, quiere correr antes de que se disipe el aroma, pero la presencia de Facunda todo pone en orden. Reza una plegaria a todos los dioses peninsulares y pronuncia un decir entre dientes que Cuca cuestiona.

—¿Pero qué trae Facundita? Parece que está posesionada— avienta una respuesta sin palabras, porque la preocupación llega con pesares y dolores, son señales de parto y dolores que no son de chamaco. Más que respuesta es confesión.

Estas mujeres urbanas lloran de gusto y de alegría, son fuertes, pero se derrumban al ver caminar entre sueños a sus carnes desdobladas en otras carnes que por ahí van en destino incierto, por caminos distintos a lo nacido en el corazón y la cabeza materna, diferente a los anhelos de madre. En ocasiones lloran impotentes de hacer posible que su hijo crecido

entre lumbre y sin vicios, en la adversidad, siga manteniéndose persistente, con valores firmes ante tanta chingadera y sin poder ayudarlos. Lloran las mujeres, ante eso que duele, es pesar compartido, callado, transmitido. Ese dolor de mujer se expresa a todo pulmón, aunque también lo hacen en silencio, sin jamás revelar los misterios y esos sentires, sin decir cuáles son esas fuerzas que mueven las carnes, porque los hijos son carnes que a final de cuentas también son sus carnes aunque se llamen diferente, porque así son los productos de la panza materna, reventada. Cuando crecen piden de comer, además piden zapatos y cuadernos, créame que a todas las madres les duele verlos bajo un techo de metal, en pleno calorón mexicalense, sin aires que congelan a los infiernos, provocando frío a los mismos diablos; duele verlos estudiando sin oportunidad que les permita dejar de ser obreros; duele verlos con la convicción de ser presidentes y sumidos en un barrio pobre, en las calles de tierra donde todos están condenados, con más esperanza que agradecimiento y con rencor mayor a la esperanza. Son las dos versiones del mismo origen, ahí es donde se ponen en juego de mercado todos los valores, rebotan entre la oferta y la demanda, entre lo mío y negociable, entre lo mío y lo siempre mío, entre eso que no se renta y mucho menos se vende, ni se trastoca. Es cuando los juicios de valor se convierten en supremos, en la última expresión de voluntades y fortaleza humana, ahí se determina el actuar de cada carne separada, confiriendo sentido e importancia a la vida de cada quien, aunque ya esté todo perdido o todo ganado, porque da lo mismo. Solamente esa conciencia, la evidencia es lo que les duele y por más que se resistan, la misma realidad les recuerda la diferencia entre su fantasía y la colonia sin transporte público, el tener que rentar la dignidad o vender algo para tener tortillas, la realidad les recuerda las

calles sin postes eléctricos, sin tomas de agua ni trabajo bien pagado. Lo evidente hace comprensibles las cosas y los destinos, la consecuencia desata a los diablos de los dolores.

—Te digo Cuca que es un parto. Ya comenzó a la luz de las velas, tú sabes y a ti te consta, las velas en vez de dar luz dan sombras y esa organización, en mis pesadillas se revive, ojalá nunca aparezca de nuevo sobre la faz de la Tierra, porque ha sido la excelsa expresión de intolerancia, es contraria a la ciencia porque defiende y suelta a los demonios del dogma, a los verdugos que torturan y matan gente, nada más porque creen y piensan diferente, pero más que nada, porque piensan.

—¿Por qué maestra?

—Porque yo digo.

Para que aprendan les amarran la mano izquierda con un lazo, por ser amiga de los hombres libres, luego a los conservadores les da por poner de gobernantes, en la Secretaría de Educación Pública, a seres sin luz ni chispa, ni siquiera gracia.

—Pues entonces todo está bien claro, porque los sueños son avisos de los tiempos por venir y película del pasado, da lo mismo. De todos modos ya nos cuentan entre los rebeldes, están bien clavados.

—Pero no es coincidencia. Esa presencia de conservadores en posiciones clave de la administración pública es algo planeado, porque además en política la coincidencia es ciencia.

—¡Cálmese Facunda! Ya habla como si hubiera estudiado en Harvard, y además está temblando.

—Así son los síntomas de la fecundidad, mejor ya no te cuento nada.

—No se agüite, está bien.

—Pero se explica con otros argumentos que no se dan en los periódicos, porque para comprender el hecho histórico

nada mejor que la consecuencia de vivir en nuestros tiempos. No basta con escribir lo que ha pasado, es necesario analizarlo, implica una imaginación sociológica. Entonces es necesario reemplazar al materialismo dialéctico que sirvió en otros tiempos para explicar la realidad, sustituirlo por la evidencia dialéctica y esa evidencia está en el discurso que no es material, está expuesta en la ideología, en los significados de mensajes que desatan a los diablos y a los demonios, es una advertencia contundente a las libertades universales, es un aviso de los conservadores porque pretenden regresar. Todavía estamos en tiempos de quitarlos y eso es evidencia dialéctica.

—Pues, yo no entiendo nada de lo que pasa.

—¿Cómo qué no me entiende? Si bien que me está dando argumentos respetables, filosofía pura de los grandes maestros del pensamiento social.

—¡Pues sí! Pero los vi en un cuaderno de mi hijo que estudia mecánica, allá por el rumbo del Rubí, los leo cuando sale, cuando van por él, entonces aprovecho y ahí estoy bien clavada, aprendiendo qué es conciencia de clase, hegemonía, clase dominante. Ya ni telenovelas veo, usted sabe, hasta se me hace que usted le presta esos libros.

—Es que la democracia y el fascismo tienen caminos similares a los celos, a los actos humanos de quien lee y comete ilícitos, de quien lee y reemplaza al candidato a presidente, de quien oficia algo sagrado y actúa como un rufián, de quien es candidato a presidente y no leyó lo importante que son los elementos de toda persona, me refiero a esas fuerzas provocadoras de pasiones humanas, a esos espíritus que se anidan en las carnes y motivan al ser humano a la acción. Es una evidencia dialéctica cuando los actores realizan sus representaciones posesionados por diablos o por ángeles. Es una evidencia, ya

se están poniendo al servicio de los conservadores, y entonces los hechos son consecuencia de esa fórmula; quien la prepara no es responsable de los resultados, es como una cocinera, prepara el banquete festivo y si a alguien le duele la panza pues que le duela. Esa democracia es una enfermedad social, genera monstruos a través de la legitimidad democrática, ya no son presidentes por la vía de las armas, sino electos por las mayorías en las urnas y sin que se las roben como doncellas. Sin embargo, en mis sueños o vislumbres veía llorar a todos los mexicanos, dos veces seguidas, en dos desilusiones, como si hubieran depositado la confianza y la esperanza en alguien que causaba lágrimas de sangre; ya ve usted cómo dura más la esperanza que el agradecimiento y después dura más el rencor que la esperanza.

—Gorgoño, que nunca se te rebelen los borregos ni dejes que se les acerquen los coyotes, porque van hablar de temas más escabrosos que estos desfiladeros y más peliagudos que los cactus de esta península. Ya ves cómo son buenos para hacer correr el chisme.

La desesperanza ha causado desilusión en las mayorías. Es un daño social muy difícil de reparar. Por lo menos, algunos países han logrado industrializarse y no con maquiladoras, como estas neohaciendas fronterizas que nos quitan la salud, las fuerzas y vida con el argumento de darnos trabajo.

—¡Se me hace que nada más nos están chingando! Viera Facunda, que feo sentí el otro día que vi al rotulista, ahí estaba yo regando la calle a cubetadas, del agua con la que nos hemos bañado, porque si no lo hace hasta se enoja la tierra sedienta, y ahí pasó el Cochoco que andaba cortando nopales, con toda su plebe.

—¿Ya cuántos tiene?

—Pues sepa, pero han de haber sido más o menos como siete, todos varoncitos, como escalerita, qué bueno que no tuvo niñas, hasta se lo ha de agradecer a Dios, porque como están los tiempos sí es una bendición para ese cabrón, está más jodido que nosotros. Y allá me lo encontré, dijo que iba por nopales, iba con una cajota de madera y un cuchillote de esos nuevos, como ya le dije, con todos sus hijos. Lo vi cuando subió a lo alto del cerro y luego cuando venían todos de regreso, con puros nopales tiernos, yo ahí lo estaba esperando, y ahí estaban trabajando bonito, él a quitarles las espinas a contrapelo y otro chamaco a cortarlos en tiras, otro más en cuadritos, y luego luego a llenar bolsas de hule. Ahí mismo, otros niños vendían cuando el semáforo se ponía en rojo, y lo vi y me fui a decirle que me pintara la pared, la de mi peluquería, y que llega un maestro de esos que andan con el arqui o ingeniero, que le pregunta a más de diez metros de distancia, con voz en grito, que por qué no ha ido a la oficina que tienen de Solidaridad, que le contesta con otro grito sin dejar de pelar nopales y sin levantar la vista. Le dijo que no ha tenido trabajo y que se ha andado defendiendo de la vida, dizque hay que darle de comer a los chamacos. Yo nomás esperando que dejara de interrumpirnos, y que le dice al maestro en un actuar menso: "Pues qué bueno que lo veo, Dios lo mandó para acá porque ya iba ir a buscarlo". Usted ya conoce a estos animales que hace el gobierno, pues luego luego ese maestro abrió los ojos y sacó las uñas, de volada le preguntó: "¿Y eso?". Entonces el Cochoco en respuesta le dijo: "Pues, es que donde vivo no tengo escrituras, ni título de propiedad del terreno, la mujer me está chingando que ponga piedra sobre piedra, pero no lo voy hacer hasta tener certeza de que será mío y para eso necesito un abogado". Y se le pasó el cu-

chillo, se sacó sangre del lomo de un dedo, pero luego luego que se lo chupa. "Pues ya ni busques que yo te las consigo, ya sabes que con nosotros no tienes ningún problema, para todo lo que te haga falta yo te ayudo; pero vine a verte para que me rotules unas bardas, porque se va a lanzar el arqui como candidato". Y otros cuchillazos a los nopales.

—¿Cómo cuántas son?

—No, pues imagínate, como diez en cada colonia.

—¿Cómo cuánto me cobra el abogado?

—Pues con que me des unos tres mil dolarcitos de más, ya con eso quedamos a mano.

—Hasta le agradeció que lo fuera ayudar, después de que pudimos platicar me regresé pensando, ¿cómo es posible que le vayan a pagar todo ese dinero?, además de no cobrarle por andar cargando escaleras, botes de pintura y brochas. Verdad que cuando ya nacen pendejos es muy difícil sacarlos de sus ideas; sobre todo, porque me dieron ganas de decirle que le pelaba a rape a todos sus chamacos mientras me pintaba mi fachada, y además le daba algo de dinero, pero la verdad es que a mí sí me remordió la conciencia. No gana más de veinte dólares al día y ahí anda pintando bardas gratis, con la esperanza de que le ayuden. Ya entendí por qué dura más la esperanza que el agradecimiento y todavía más el rencor que la esperanza; en vez de ponerse a trabajar y pagar a quien más le convenga, ahí anda trabajando de oquis, pagando recaro por algo que sí cuesta, pero menos de lo que le roban. ¿Sabe cuántos años tengo que trabajar para ganar lo que cobra un diputado cada mes?

—Le digo Cuca, que de que los hay, porque sí los hay.

—Lo más cabrón es que no entienden, se enojan con uno si se les dice sus verdades, ya ni rotuló mi negocio y eso que iba a pagarle.

—Nos engañan a todos, haciéndonos creer a los mexicanos que es más importante elegir al nuevo gobernante que resolver el problema del trabajo. Porque ya debemos pasar de la maquila a la industrialización, nomás para lograr el bienestar social, pero ahí sigue esperando. La verdad yo no creo que sea más importante el carnaval electoral al progreso que tanta falta nos hace, y aunque nos digan que la macroeconomía es favorable, nomás no se refleja en los bolsillos de la gente.

—¡Qué no nos engañen! Pero ya ni le haga a la filósofa, Facunda, pues es que cómo no. Ni modo que sea más importante para usted votar que tener trabajo seguro. Eso de las elecciones se está convirtiendo en un desmadre y como dice el dicho, a río revuelto, ganancia de pescadores. Estamos metidos en un caos, se me hace que el gobierno quiere su Perestroika mexicana, pero lo que necesitamos es transparencia, nuestra versión del Glásnot soviético.

—¿Pero desde la credibilidad de quién? Si hasta hay quien afirma, aquí en la frontera norte, que dada la credibilidad que tenemos, es necesario preguntarnos y cuestionar por qué algo que se ostenta como creíble tiene que ser creíble. ¿Quién le dijo a Ruffo qué tiene credibilidad? ¿Quién se la dio? Es para legitimar todos los desmadres que sigan; ahí están los temas de salud, cuántas mujeres no ha visto que se mueren en el parto, cuántas no ha visto que les extraen la matriz; no se ha dado cuenta que los líderes en vez de sostener y defender las causas sociales se entregan a las prebendas olvidando las causas populares. Vea los desmadres, tanto silencio es complicidad.

—Se me hace que es un complot donde los conservadores están encubiertos de oficios varios, es la evidencia dialéctica, cualquier oficio es el más sencillo para penetrar a las entrañas

del poder, para suprimir liderazgos en todas las expresiones de una sociedad.

—Luego, nomás hay que darse cuenta de cómo el clero ya desafía al Estado.

—Comienzan a tener portadas de periódicos, no sé cómo explicarlo, pero la evidencia dialéctica es que los tres enemigos históricos de México están amafiados, las elecciones son un circo que repite su espectáculo y además cautiva.

—Hay que darle rumbo al Estado, a favor de todos los mexicanos, de los que vivimos aquí porque nos frena una barda y no es para los migrantes trabajadores, ya me di cuenta que es para proteger al espíritu del capitalismo.

—¡Ay Facundita! Si el zurdito gana o pierde, porque ya dijimos que da lo mismo. Él por sí mismo representa el lexema semántico, otras cosas para que se entienda, y su mano izquierda está cargada de connotaciones, espanta por todos lados a los enemigos históricos, pero más se espantan los que dictan, los que escriben con la derecha y para la derecha.

—El zurdito habla de gobernar sin distinción de clase social, sin preferencia por una u otra religión, habla de ciudadanos con más libertades y más garantías, promueve el respeto a los intereses, dizque para gozar de seguridad y de una aplicación imparcial de la ley.

—Es que ya ve como somos los mexicanos con nuestros propios paisanos, luego luego los sobrenombres y los apodos, viéndonos nosotros mismos como diferentes, como de segunda o tercera categoría, ya ni los borregos hacen eso.

—Ya no sé ni quién está más jodido, si el que tiene origen étnico o los que estamos en el sótano del estatus económico. Le digo que el Estado debe velar por las garantías y libertades de todos, sin importar condición migratoria o grado académico.

—Pues quiénes somos nosotros para servirles de porteros a los vecinos.

—Más que preocuparnos por las elecciones, debemos preocuparnos por los gobiernos, que vayan más allá de que seamos liberales o sean conservadores.

—Fíjese que así piensa mi hijo.

—¡Claro! Porque los mexicanos únicamente nos podemos dividir en las preferencias que tengamos al ejercer las libertades de creencia religiosa y de política. Únicamente tenemos que ser iguales al reclamar oportunidades de trabajo para el desarrollo. Eso de trabajar para tragar, ni que fuéramos borregos.

—¿Quién está obligado a cuidar ese orden?

—Pues quién sabe, pero debe ser la garantía de un Estado laico, separado de la iglesia.

—Dice eso porque usted no es católica.

—Soy católica, pero estamos hablando del carácter político-social que repercute desde el gobierno, para consolidar una civilización.

—Lo que debemos tener son representantes.

—Si es de tener representantes se debe contar con dos características: con legalidad y legitimidad. Recientemente, lo único que hemos tenido son presidentes legales pero no legítimos.

—Yo nunca he entendido eso, ni la diferencia que pueda tener, lo escucho por todos lados, ya hasta lo busqué en los diccionarios que tiene mi hijo, pero nomás encuentro la definición de legal y para mí si es legal es legítimo.

—¡No Cuca! no empiece a cucar con los significados, la legalidad es un término jurídico y la legitimidad es requisito social.

—Tampoco me comience a marear, Facunda, ¡deme un ejemplo!

—Imagínese al mismo Cochoco. Ya ve cómo está de moreno, casi negro, pues imagínense que en su casa nace un hijo o hija, que para el ejemplo da lo mismo, que en vez de nacer del color del Cochoco, nace güero. Entonces, la esposa del Cochoco que también es morena, le dirá que su abuelito era güero y que salió igualito. ¿Usted cree qué el Cochoco se la va a creer? Pues si usted misma sabe que la sociedad o las viejas chismosas, luego luego van inventar cosas por todos lados, a explicar con fantasías lo que no se explica con razones.

—¿Y qué tienen que ver los cuernos o la infidelidad con eso?

—¡Pues que ya le ganaron el mandado! Y si la voluntad del Cochoco es que lo nacido en su corral sea de su gallinero, entonces irá al registro civil y le dará nombre y le pondrá su apellido, dirá que es su hijo y si lo quiere o no lo quiere, eso no importa, porque ya es un acto de legalidad; pero luego nada más se ríe la gente, porque no se la creen.

—Pues eso mismo pasa con los presidentes, cuando ahí van las borregadas a escucharlos, luego los apoyan y la gente vota por ellos. Cuando ya están en funciones no los reconocen, porque no se parecen a lo que saldría de ellos.

—Usted vio cómo votaron por el hijo del general.

—Sí vi, y a quién le pregunte le dirán que ganó Cárdenas y que no fue presidente.

—El que llegó es legal, pero no es legítimo.

—Ya le voy agarrando, pero, calmantes montes, Facundita, ¿y la legitimidad?, ¿cómo la explica?

—Pues con él mismo, porque ya dijimos que sirve para lo mismo, nomás que ahora por las razones que quiera, antes de casarse su mujer ya tenía un hijo, que en color no se parece al Cochoco y que todos saben que no lo hizo el nopalero, pero lo trata como su hijo, le llama hijo y los vecinos lo reconocen

como hijo del Cochoco, y es eso, la legitimidad es el reconocimiento social.

—Entonces nuestros presidentes son ilegítimos porque aunque ganan en un acto legal no tienen el reconocimiento social.

—Por eso la importancia de que si ya le reconocieron un chamaco como de él, ni se burlan ni lo tratan mal, y si además lo registra y lo respetan; pues hasta más legitimidad tiene.

—Es lo mismo que tener presidentes legales y legítimos, esa es su importancia.

—Son necesarios porque tenemos gobiernos como estructura administrativa, pero prevalece la ingobernabilidad y no se debe a la falta de capacidad de los funcionarios, sino a la orientación en golpe de timón que le están dando al país con rumbo al pasado, y cuando eso pasa, se adelantan las sucesiones, y luego luego los aspirantes a relevarlos, a decir que todos los gobiernos son malos, pero no tocan los temas de Estado. A mi pensar, ahí es donde estamos mal, y eso es más lamentable, porque con tal de ganar, los aspirantes anteponen sus intereses al Estado secular.

—Se llevan entre las patas al Estado que impulsa la ciencia y la tecnología, la aplicación y vigencia del derecho, la legalidad y la legitimidad, la posibilidad de desarrollo social, económico, urbano y rural.

—También existe la amenaza de una cultura conservadora. Se reproduce en algunas universidades cuando esos rectores pelones o barbones, pierden la esencia que les dio origen, cuando se comen la llave donde tienen guardada la memoria y sus tesoros del saber, cuando pierden la clave para acceder a la bóveda dónde tienen la fórmula de magos y alquimistas para transformar las piedras, la masa ignorante que parece plomo, en gente que vale oro, seres valiosos; para ilustrar a

tantos que andan por ahí caminando. En volver a hacer a las universidades depositarias de los valores civilizadamente aceptados. Déjeme explicarle para qué son las universidades, cada egresado debe ser la encarnación con pies y voz de los juicios de valor, de los que le dan identidad a un Estado y a la misma humanidad, a una civilización. Porque usted no me dejará mentir, vivimos entre muertos y secuestros; esto no era así y digan lo que digan no hay gobernabilidad, eso arrastra a nuestros hijos y cómo lo combatimos. Fíjese nomás, el zurdito quiere que se acabe el culto a la personalidad, que se acabe el líder sentado en la mera silla del poder, pero nomás se logra invocando a todas las fuerzas sociales.

—Pues explíquemelo, porque entiendo menos que la legalidad y la legitimidad.

—Por ejemplo, pues su hijo, el que lee y aprende herrería o mecánica, ya ve cómo habla que el sesenta y ocho, que según el gobierno mató a los estudiantes, pero la mera verdad es que los alumnos no se calentaron nada más porque sí ni se organizaron solitos. Eso es lo que el zurdo no quiere, él está de acuerdo con esos movimientos, pero más le gusta si ellos mismos salen a las calles y piden la redistribución del poder, así como usted y yo vamos y le mentamos cosas al gobernador Ruffo Appel, a Osuna Jaime y al que no nos atienda, y no me lo va a creer pero en aquellos tiempos, fue el mismo rector de la Universidad Nacional Autónoma de México quien le puso el primer alto al autoritarismo presidencial, fue el primero en recordarles lo efímero de la esencia humana a esos animales aristotélicos, y entonces, el ingeniero Javier Barros Sierra agarró camino, con la calidad moral como si fuera espada flamígera, llamando a contribuir fundamentalmente a las causas libertarias, y ¡pum!, me hago responsable de lo que salga, si me corren que me corran, pero es razón universitaria

contra fuerza bruta de pastores de hombres y una marcha con casi sesenta mil personas, desde la misma Universidad Nacional, por la avenida Insurgentes. Qué son simples individuos encarnados en personas porque no las estaban pastoreando. ¡Ni madres! Sí es cierto que no los pastoreaban desde el Estado, pero tampoco tuvieron la iniciativa los estudiantes, por ellos mismos no salió, ni porque son movimientos históricos. Luego pasan los años y pasan otras cosas, en algunos casos los pensamientos científicos se convierten en dogmas, ahí está el marxismo, algunas otras universidades se convierten en empresa, le digo que es la evidencia dialéctica, le han castrado a los alumnos el pensamiento renacentista que tanta falta le hace a la sociedad mexicana, aunque es justo decir que no en todas las escuelas, y ahí vienen los presidentes del cambio y del viejo régimen abolido, pero se les olvida decir que ellos, los conservadores, fueron los oscurantistas de la Edad Media, que los liberales propiciaron el renacimiento de las ciencias y las artes, el Renacimiento después, la misma Ilustración.

XII

Allí van el borreguero Aniceto Méndez y su ayudante Gorgoño Crosthwaite, por toda la península septentrional, por todas sus serranías, por desiertos y desfiladeros. Allí van con los perros de pastoreo, borregos, vacas y burros; allí van sacando estela de polvo. ¿Qué por dónde? Por las inmediaciones al mar de adentro, cerca de la bahía de San Luis Gonzaga como se conoce en los mapas y en los sistemas de información geográfica, es tierra volcánica, de soledades, de aguas sulfurosas y pozas humeantes. Los pastores no pueden acercarse al mar, y es importante nunca perder la sierra, porque en la playa o en terreno plano no hay control de los animales, les daría por correr y correr tanto que nunca pararían, y para juntarlos de nuevo ya habrían pasado siglos.

Quién sabe qué magias encierran esas tierras, su pura existencia ha causado mitos, en novelas de caballería se le ha llamado como el Reino de Calafia, y los personajes de caballería no son como los vaqueros del oeste, son relatos épicos de hombres a caballo, con lanza o espada a la mano, en defensa de toda dama y todo honor, así lo plasman sus epopeyas, sus leyendas y fantasías. Baja California es epicentro de anécdotas, su fama mística es magnética, la península tiene el poder de los misterios para conjugar el hecho histórico y bien intencionado con sus fines últimos e inevitablemente variables, expuestos a litigio como los que delinquen siendo gobernantes, como los que se roban las tierras de la gente inocente, propensos a la revisión histórica. Aquí se mezcla de manera juguetona el pasado con el presente, el futuro regresa de manera indistinta y se alterna como más les plazca, a veces en mentiras y verdades, otras tantas en simple fantasía, a final

de cuentas da lo mismo; sobre todo cuando la pasión del espíritu humano se conjuga de manera hábil con la ley que prohíbe, con esas pasiones que han sido acotadas, con cercas similares a las que Gorgoño pone a los borregos correlones y que no brincan a pesar de poder hacerlo. Así son las barreras mentales y hay que saber usarlas desde el Estado.

La garrafa de Gorgoño Crosthwaite nunca está vacía, al instante que separa vaso de chorro generoso, parece cuerno de abundancia y nuevamente está llena. Así siguen su camino, de madrugada, rumbo a Calamajué, después de mucho caminar, al mediodía andarán por las faldas del cerro cercano al canal de Ballenas, y desde la isla Ángel de la Guarda se les protegerán sus pasos en la madrugada y el ocaso, hasta que lleguen a Bahía de los Ángeles. Así, al paso de lunas, cometas y meteoritos, llegarán hasta las tierras y mares donde está el puerto de La Paz, después de regreso, justo a tiempo para las fiestas de San José de la Zorra, a la celebración de los indios kumiais el mero diecinueve de marzo. Y no se puede faltar, hay que acudir a la cita con el divino hado y sus inalterables designios.

Quién sabe qué tienen los que dictan, que solamente ordenan.

—Ya te dije que no agarres el lápiz con la izquierda, agárralo con la derecha, y si no aprendes te cortaré la mano como a tu paisano, como al sonorense que ya fue presidente".

—¿Cómo al caudillo Plutarco Elías Calles?

—¡A él ni me lo menciones! Me refiero al general Álvaro Obregón, y te amarro la izquierda nomás para que aprendas a no utilizarla. Si insistes ya verás que no miento.

—¿Y qué tiene? Al cabo que mi paisano, Álvaro Obregón, perdió la diestra porque fue un acto simbólico. Prefirió perder el brazo derecho en la guerra a que algún día los enemigos

históricos de México le obligaran a utilizarlo. Si hasta el doble triunfo en la Batalla de Celaya bien que le valió de mucho, ideológica e iconográficamente salió ganando. Por un lado le ganó a Pancho Villa que ya le apretaba las tuercas a Carranza, y por el otro se deshizo del brazo maldito, pero a todo éxito un desquite. Nada con la derecha y la misma derecha lo convirtió en héroe nacional.

Aniceto Méndez, en camino peninsular, en caminata agotadora, ve sudar a Gorgoño Crosthwaite, a pesar de su tamaño y su fiereza que lo hacen resistente a los designios divinos o de la gente, de sus dientes que castran, de sus pies rectores que corrigen a los borregos descarriados; en algunas comunidades, los naturales, le han dicho al borreguero mayor el cómo lo han visto aventar lumbre por la boca, sobre todo cuando no hacen lo que pide. Gorgoño parece bestia mansa, pero aunque no dicta ni ordena es de pedir sin réplicas, quien ordena es el borreguero porque es quien lleva el proyecto y sabe de estrellas, veredas, cifras y datos, de indicadores sociales y económicos, de reproducción y del grueso en lana para tomar decisiones, es el único que sabe porqué ese cántaro nunca estará seco y de cómo programar el desarrollo con los costos y beneficios del petróleo.

Ahí caminan entre vestigios de adobes, entre lo que alguna vez fue bloque y ahora han regresado a su estado natural, otra vez se han convertido en polvo. Ya se cansaron de estar parados como soldados, después de estar ahí firmes y cuidando las esquinas, otra vez están tirados en el piso, cansados de estar dándole forma a casa o capilla que nadie ocupaba. Al paso trotador de los borregueros hay grandes cactus, de manera matemática expresan el DNA del universo y de sus leyes fractales, cada uno es múltiplo de todo y el todo es fracción reflejada caleidoscópicamente en cada tallo bofo, poroso.

En los tiempos de cortejo y calor aparecen flores amarillas, es una obra milagrosa en las cactáceas tan grandes que son dos veces el grueso de la cintura de Gorgoño y tan espinosas que parecen cuchillos como los que utiliza el Cochoco para pelar nopales, y ahí caminan entre veredas que a los borregos niños les causan miedo, les provocan admiración esos carriles naturales. Les ha ganado el sol en pleno desierto y los ha agarrado sin sombra alguna, sin resguardo ni cobijo. Aniceto ve sudar a Gorgoño, escucha como sus pulmones tan grandes como barriles, sacan resuellos, expulsan vapores y voltea a verlo, le gana la duda, tal vez sea cierto que se transforma y que tiene aliento en flama viva. Lo que él ve es a un hombre sudoroso y cansado, de ceño acongojado, también con penas y cargas, y es inevitable la pregunta, pero más inevitable el diálogo.

—¿Qué llevas cargando en la espalda, ahí sobre los hombros?

—Es mi perro viejo, el ladrador, mi Llanero que ya no puede caminar porque se le rompió una pata entre las piedras.

—¡Deshazte de él! ¡Aviéntalo entre las espinas! No se lo comerán los animales carroñeros, si eso te preocupa.

Y el animal con la panza que se le infla y desinfla, pegada a la nuca de Gorgoño y las orejas levantadas, con las patas agarradas en par, por cada lado, nomás escucha el desenlace de su destino.

—Ya está viejo y yo lo cargo. Ha ido con nosotros por infinidad de viajes, ha sido nuestro compañero, no puedo dejarlo a su destino incierto, ni abandonado cuando ya no me sirve —dice Gorgoño, y al perro le dura más el agradecimiento que la esperanza y todos los demás perros mueven la cola. Así son los obreros cuando se vuelven viejos y ya no sirven para lo que servían, así es el fiero Gorgoño Crosthwaite y también así es el gran ogro filantrópico en su camino, rumbo a donde se refleja, en imágenes mansas de La Paz o de paz, da lo mismo.

Así lo constatan los borregos y los ayudantes de borregueros. Así fue cuando había que darle legitimidad social al sentido jurídico de legalidad, en la elección federal de mil novecientos ochenta y ocho; así fue cuando el mismo presidente Salinas de Gortari decidió el ajuste de cuentas con el líder petrolero, con La Quina. Era inevitable y nadie se metería a defenderlo, es el costo de haber apoyado de manera pública y notoria al hijo del general. "¿Pues qué no entienden que ya se acabaron los gobiernos militares? En consecuencia son gobiernos civiles y además se paga el haber estado en contra del presidente electo; porque si no estás conmigo, entonces estás contra mí. Después de ti, líder chapopotero, me falta el gobernador de Baja California, conque anda haciéndole al redentor y al máximo creador, asumiendo facultades que históricamente han estado reservadas al presidencialismo, encarnado en el presidente. Luego los militares desvelados, porque han de saber que los soldados se duermen temprano, al parejo que las gallinas y los gallos, son de la misma casta y ahí van en táctica y plan diseñado en las penumbras, destanteados, el día fue muy largo o les faltó noche.¡Conque acopio de armas! ¡Mira, bien que tenías todo un arsenal! ¿Cómo qué no es tuyo? De seguro querías cometer actos terroristas contra las instalaciones nacionales de petróleos, qué no ves que son patrimonio nacional, hasta te has convertido en un traidor a la patria por andar financiando la publicación de ese libro, *Un asesino en la presidencia*, nada más por tener todos estos fierros que matan. Ándale apúrate a levantarte y salir, pero muévete y ponte algo que cubra esas carnes que ya dan pena, apúrate que se las va oler Xicoténcatl Leyva Mortera en su estado, y todavía tenemos que removerlo con más vergüenza pública que procedimiento urbano, de buenas maneras o en cumplimiento a las normas jurídicas".

—No sabes lo que estás haciendo Gorgoño. Tú no eres el ogro filantrópico.

—Es mi responsabilidad con quienes nos dan la razón de ser pastores borregueros.

—Igual que con Joaquín Hernández Galicia: "Yo, el presidente omnipotente, te destituyo de tus facultades como gobernador de la península septentrional". ¿Con qué derecho?

—¿Cómo que con qué derecho? Es el derecho cultural de los usos y costumbres, y es de los mexicanos, porque soy el nuevo presidente, porque ellos me eligieron como su *tlatoani*.

—Eres ilegítimo.

—¿Qué soy ilegítimo? ¿Y qué tiene? ¡Soy legal! Pero por qué no le reclamas al presidente nacional del PRI y no a mí, él es quien anda con esas ideas contrarias a la unidad, con una cantaleta de que dizque es necesario democratizar la selección de candidatos a cargos de elección popular. Yo no le reclamo nada porque soy legal, nada más necesito legitimarme para solucionar la violencia, el problema delictivo va a ser la empresa más redituable y ya la tenemos concesionada, además, debemos contener la corrupción desbordada. Después de que me los chingue, quiero ver quién me contradice.

—¡Eso no es democracia!

—¿Cuál democracia? ¿Cuál redistribución del poder? ¿Quién dices que anda con esos decires?

Y cómo nadie tiene el puesto comprado, se ve cómo es la relación entre la esperanza y el agradecimiento.

—Ándele Óscar Baylón Chacón, póngase su mejor camisa para tomar el interinato de la gubernatura peninsular. Hay que salir bien peinado y elegante, además debe salir en público hablando de los nuevos tiempos, como si no tuviéramos

problemas en la entidad. Sí, sí, sí, por mí no hay problema, llévese a quién quiera en su gabinete. Ya eres gobernador y no me quites el tiempo, nada más obedéceme y te va a ir bien. ¿Cómo que todavía no soy presidente? Ya lo soy desde que me dieron mi constancia de mayoría electoral, por haber ganado en las urnas y acuérdate que no hay que mover el agua donde todos nadamos, porque se enturbia; ni le hagas caso a Leyva Mortera con sus argumentos que según él es gobernador constitucional y que el presidente no puede ni debe meterse con los gobernadores, ni con los presidentes municipales, ni en la impartición de justicia, y mucho menos en asuntos del poder legislativo. Esas son ideas exóticas que rompen el sentido de la unidad nacional, ya me despido porque tengo que nombrar funcionarios en mi proyecto del gabinete neoliberal y tecnócrata. A Pedro Aspe Armella a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público; a Manuel Camacho Solís en la Regencia de la Ciudad de México; platicar con mi coordinador de campaña a la presidencia, Luis Donaldo Colosio Murrieta, y acomodarlo en puesto mandón; y al paisano de los bajacalifornianos, a Ernesto Zedillo Ponce de León lo pondré en alguna secretaría, y si alguien te cuestiona o te menoscaba en el poder que te doy prestado, llámame y mando en gira a alguien del gabinete, para que todos vean como no estás solo en esa tierra lejana y que no sé porque es de nosotros. Todos en mi gabinete están educados con tácticas más severas y más crueles que las militares, todos ellos son egresados de universidades neoliberales y manejan el ladrido del liberalismo, háblame por si se te revela la borregada, para luego luego ponerlos quietos, para que no se anden brincando las cercas que son imaginarias.

Y como dura más la esperanza que el agradecimiento, rápido se acabó el interinato, ni un año le duró el gusto a

Baylón Cachón y ya Baja California se preparaba para su elección a gobernador. Ahí estaba Milton Castellanos Gout en su oficina, de diputado, en la misma ciudad donde Luis Donaldo iba a veranear, atareado, metido en asuntos de verificación fiscal y revisiones al gasto público, revisando supuestas desviaciones de dineros públicos para los candidatos, y ahí estaba metido entre montañas de papeles, más peligrosas que aquellas serranías cercanas a las misiones por donde andan los pastores. Castellanos Gout como presidente de la Comisión de Hacienda y Fiscalización, él, personalmente, preparaba su comparecencia legislativa, porque así son de necios esos ejemplares aristotélicos, además no le quieren dejar la tarea a los tecnócratas especialistas, menos, si de eso depende el futuro, su futuro.

—Por favor señorita secretaria, no me pase ninguna llamada. Debo tener todo listo para mañana, y tráigame más café por favor.

Ahí está trabajando, con su camisa blanca de rayas tenues, por corbata un delgado lazo de cuero rematado en el pescuezo con broche de plata, a modo de nudo, que apretaba o soltaba. El calor es intenso, y entonces la secretaria toca la puerta de manera tímida.

—¡Ya le dije qué no me molesten!

—Es que ya es la tercera vez que le llaman por teléfono y ya me dio pena. Mejor vine a preguntarle si la recibe.

—Ya te dije que no me pases ninguna.

Y como las secretarias además de guardar secretos se parecen a las que quieren piedra sobre piedra, cuando de insistencia se trata, comparten la forma de insistir para que pongan piedra sobre piedra y para que contesten las llamadas.

—La persona que llama dice ser su amigo de infancia, dice que le habla desde México. Que se acuerde de Magdalena—.

Un manotazo al aire sin mosca, mejor se salió aquella mujer, la detuvo un grito en reaccionar tardío.

—¡Alto ahí!—. El diputado, con su cara de enojón aunque no lo estuviera, ya tenía una sonrisa callada que debía contenerse, le pregunta. —¿Por qué no me lo ha pasado?

—Porque usted me dijo que nada ni a nadie.

—¿Por lo menos le dejó algún número de teléfono a dónde llamarle?

—Sí, ahí lo tengo.

—¡Pues póngamelo en línea!

Otra vez se cierra la puerta y ya no hay concentración en los números, sólo imaginación y ensayos de diálogo. Las probabilidades no sólo están basadas en el pasado, también en el futuro cuando se sabe que es lo mismo.

—Si me pregunta que qué pasó con mi tarea legislativa, le digo que… pero si me ofrece algún cargo me hago del rogar, y qué tal si ya no lo pide y nomás me ahorco yo solito—. Así son esas reflexiones y la esperanza.

—Ahí está la llamada.

Porque esas secretarias no reconocen las jerarquías, ni quién es diputado ni quién es senador, son mansas y de buen ladrar. Cuando hay que dirigirse a quien haya que ayudarle en horas de trabajo, sólo se limitan a decirle jefe, sin importar que sea Milton, Facunda o Catalino. Ya está su llamada, lo transfieren y luego luego un saludo a quemarropa

—¿Cómo está señor diputado?

—¡Muy bien señor presidente!

—El delegado nacional del PRI en Baja California y el presidente estatal del tricolor, me informaron que usted quiere ser candidato a gobernador.

—Me voy a donde consideren mi partido y mi amigo… —De inmediato la respuesta obligada en la liturgia política,

la saliva que traiciona y complementa la frase rota—…que soy más útil. —En el alma tiene encendida esa flama, la esperanza que produce la posibilidad de unción, pero primero va la institucionalidad.

—¿Entonces no quieres ser candidato a gobernador?

—¡Ya lo dije! Me voy a donde mi amigo y mi partido consideren que soy más útil.

Las mismas palabras con un significado distinto, aunque ya se le dice al amigo que sí quiere ser gobernador, lo dice sin perder las formas y sin suplicar, porque eso entre amigos causa vergüenza. En política se arrastran y lloran con desconocidos, pero con el compañero de infancia veraniega primero se evoca la jerarquía, después la amistad, luego al aire acondicionado, y por último, cuando las cosas salen mal, entonces a rogar. Pero en el mundo hay gente agradecida, y se le ofrece al entonces diputado.

—¿Qué te parece la presidencia municipal de la capital?—. De la ciudad a donde iba a veranear.

—Con mucho gusto la acepto, nada más le pido que venga a ofrecérmela el presidente estatal del PRI.

Esas pláticas así son de cortas, de pocas palabras, incluso en la cabina de radio, en Hermosillo, platicaban en silencio.

Ahí va Milton Castellanos Gout a su escritorio, a continuar con su redacción, con su ponencia y su presentación bien fundamentada. Que lo acusan de arrogante, pues qué tiene, nunca le han contradicho ni le han ganado de frente, otra de las virtudes del trabajo es el fruto y sus delicias, además, las iniciativas legislativas que ha metido ya se han convertido en leyes. Como a la hora y media otra vez los toquidos a la puerta, la mirada en vez de pedir compasión la ofrece, pregunta a la secretaria de quien sea diputado.

—¿Y ahora qué pasa?

—Es que ahora vienen unos señores a buscarlo.

—¿Y quiénes son?

—Es el presidente del PRI en Baja California y los dirigentes de los sectores.

—¡Pues hágamelos pasar de inmediato!

—Pero, es que viene mucha gente. Ya están en las escaleras del primero y del segundo piso, ya ni caben. La plaza está llena de gritones, con pancartas y muestras de apoyo.

—De todos modos, mándemelos para acá arriba.

Y ahí va para abajo la secretaria, pensando que su jefe ya se ve guapo y que no se había dado cuenta, y luego le abre el paso franco a la multitud y van a darle el sentido religioso para ungirlo candidato a nombre del Partido Revolucionario Institucional, en un acto ceremonioso, cargado con elementos religiosos que distinguen lo profano de lo sagrado y que se repite en determinadas fechas, porque esas cosas son así.

—Pues, que dice Luis Donaldo Colosio Murrieta que si acepta ser el candidato a la presidencia municipal de Mexicali. Y aquí estamos los sectores proletarios y su aristocracia obrera; los agraristas, en tal vez la última de sus campañas como campesinos reales, porque después vendrá el Tratado de Libre Comercio, pero aquí está el campesino que dejará de tener su propiedad rural para dar paso al régimen abolido que se restituye en haciendas y latifundios, en maquiladoras y esas cosas que acaban con el campesino que vive de su tierra cuando vive. Aquí estamos la gente popular, los que en generación pasada fuimos campesinos migrados a la zona urbana; también los hijos de los obreros industriales que se rebelaron a su destino y lograron profesión y corbata amarrada al pescuezo. Viene el PRI encarnado en mi persona y todos venimos a decirle que cuenta con nuestro pleno respaldo, y el respaldo de

todo el tricolor en su candidatura a la presidencia municipal de Mexicali—. Luego el tambor que ya estaba en el vestíbulo y emocionados comienzan a pegarle al cuero para que saque ruido, mucho ruido, luego la banda de música, los sombreros, entre ellos los campesinos oficiales y oficialistas. Ahí va Milton Castellanos en medio de la gente, y la secretaria ya ve embelesada a un líder cuando se convierte en un macho dominante. Así se repartían las candidaturas, así se dirimían los conflictos políticos, la candidatura a la gubernatura ya estaba dada en ese momento. Milton tal vez desconocía a quién se la habían dado, tampoco preguntaría en ese momento, seguramente que de ahí irían en apoyo de alguien más, es lógico que primero vayan por el candidato a la presidencia municipal y luego por el candidato a gobernador. Así era la concepción democrática, ese era el universo y por eso muchos no han entendido el cambio de tiempos y ahora están desencanchados, incluyendo a quienes tratan de explicarlo, porque para ellos, lo que actualmente ven es toda la realidad, pero nada más es lo que les ha tocado vivir, es una de las muchas maneras de ver el mundo, por lo tanto parcial, y no había más que negociar. Así era toda la actividad pública, sin reclamos y con adhesiones, con música y gusto, porque hasta la secretaria sabe que se deben al cargo y no a la persona, aunque quiera irse tras su jefe. Esa es la institucionalidad y la fidelidad, porque nunca se les tira agonizantes en el desierto.

Luego las campañas con Milton como candidato a la presidencia municipal de Mexicali, con Margarita Ortega Villa como candidata a gobernadora de Baja California, después los resultados electorales, favorables para el primero, adversos para la segunda. Es un hecho que nunca había pasado en México. ¿Cómo que Ruffo llegó a la gubernatura? ¡Si es del PAN! ¿Cómo se explica eso? La única explicación es como concer-

tación entre Carlos Salinas de Gortari y la derecha, o es que el PRI se debilitaba por males internos que son difíciles y más difíciles de explicar. ¿Por qué un partido que ha mantenido el régimen revolucionario por décadas, pierde así nomás contra el empleado de Bush? No es fácil de entender y menos si no se dice que la empresa Zapata desapareció, porque ya no es necesario tenerla abierta para transferir recursos e imponer un embargo atunero, nomás porque de vez en cuando se les atoraba un delfín entre las redes. ¡Ya ve usted cómo prefieren a los perros que darle de comer a la gente de los países periféricos! ¿De qué los acusamos? No los acusamos de nada, está en nosotros perdonarlos porque no saben lo que hacen, o sacarlos del poder por las mismas razones. Ya ves que todo cielo tiene su Lucifer y cada paraíso su tentación.

XIII

Perder una gubernatura causa confusión. Además, durante los años siguientes, la gente y los periodistas lo interpretan de mil maneras. Es una concertacesión como en Guanajuato, es la conjugación entre la cesión y el consenso, es un monstruo híbrido y seguramente infértil, es una forma de mantener el concierto con las instituciones, pero cediendo de manera ventajosa, es plan con maña. Se espantan los priistas y se les enchina el cuero nomás de pensar que pueden perder la presidencia de la república si el presidente no mete las manos por ellos, en ese momento hay que reclamar y echar culpas. ¿A quién? ¿A quién sea? Da lo mismo. Lo importante es que Ruffo no reclame para él la libertad de ésos que salieron como borregos en la playa, a correr por sí mismos, que no se autonombre libertador. Hay que vacunar el efecto asumiendo la responsabilidad, con quién sea, con el pellejo de quien les caiga mejor o peor, eso ya no importa.

¿Quién les dijo qué un gobierno es por afectos? Es por eficiencias, por resultados, y ahí se veían señoras, jóvenes y pueblo alrededor de Ernesto Ruffo Appel, convirtiendo en ogro malo al priismo bajacaliforniano y así salió ganando el PAN, obtuvo la primera gubernatura, porque en otra de las pláticas, de las que se dan encerrados, se dijo bien clarito desde el gobierno que nadie se mueva, que respeten el resultado electoral.

—Es que podemos mover a la gente y paralizar todo Baja California. Cerrar la frontera, de que le quitamos la gubernatura a Ruffo, ¡a fuerzas se la quitamos!

Luego, pues quién sabe qué extrañas fuerzas mueven a los gobernantes que luego luego quieren legitimarse, pues que

ahora hay que hacerle una auditoria al PRI desde el congreso, a todos los que fueron sus candidatos. Y en ese mismo gobierno chocan las formas de pensar conservadoras, la corriente neopanista que encabeza el nuevo gobernante y los tradicionalistas de Héctor Terán Terán, quien tampoco comía aunque tuviera comida en la mesa.

A los pocos días se dijo: «ya viene el pastor de hombres con cabellera de borrego»; que según ya es senador por el PRI, que ya no tiene barros ni se unta Clearasil en los cachetes, que ya es de otro semblante, y que ya tiene una sólida determinación.

—No se le ha quitado lo mujeriego.

—Pues ya sabe que son chismes.

—Tiene muchos hijos regados.

—También son chismes.

Al cabo que es el presidente del partidazo y debe ser un macho dominante. Todas las mujeres lo ven guapo cuando sale en televisión.

—Es que también anduvo con una gringa.

—¿Dónde y cuándo?

—Pues quién sabe y sea verdad.

—Ha andado con muchas, en Pittsburgh, cuando se fue a estudiar una maestría en desarrollo regional tuvo como una docena, hasta dicen que se cambió a la universidad de Pennsylvania por alejarse de una.

—Vaya usted a saber si sea cierto o si son puros chismes, otros dicen que estuvo en la universidad de Northwestern, pero vaya usted a saber cuál sea la mera verdad.

—Que según un día quedaron de verse y que la encontró con un cigarro de hierbas aromáticas, como los cigarros y las hierbas de Facunda. Bueno, eso dicen los chismes, ya sabe que se dice el pecado pero no el pecador, para que así ni

anden preguntando quién dijo, y que además se enojaron, y que ella hasta quería casarse con él. Pues la mera verdad quién sabe, porque en el amor está cabrón, y además tiene muchas y variadas formas de expresarse.

—Viera como es buena la gente para inventar historias, hasta dicen que Colosio se regresó a México desde los Estados Unidos, en cuanto terminó de estudiar, y dicen que ella vino a seguirlo o que él se la trajo después, que incluso intentaron hacer vida.

—¿Qué cómo se llama? ¡Yo qué sé!

—El que pudiera saber es Donald Whatson, porque él mismo le apuntó a Colosio a dónde ir cuando anduviera por su tierra, y lo último en saberse es que cuando se fue a Viena, por allá con los austriacos, para cursar el doctorado, dizque con beca del Instituto Interamericano para el Análisis de Sistemas Sociales Aplicados, dicen que se fueron juntos, después ya no se supo nada de ella, ni siquiera su nombre, menos de su destino.

Es que en trabajo de borregos, borregadas y perros borregueros, ahí se aprende a querer con todos los huesos, a mantener los secretos de alcoba y a seguir amando, siempre y en todos lados, también se aprende a sufrir, porque de verdad cala dejar a la mujer cuando llama la tarea que debe desempeñarse, cala dejar a la mujer que está sola y con sus vicios, duele ver como la mujer que uno ha amado es corroída por la soledad maldita, al filo de volverse loca. Esa soledad es por la esperanza del regreso y uno quisiera ayudarla como si fuera lo primero, pero primero lo primero, con el gusanito de la política hay algo que está antes, y duele el corazón, porque es decisión de ella, tanto y tanto que se sacrifica uno tan lejos que de verdad duele y se sufre, y en esas lides también a olvidar se aprende. Por eso no hay nombre y se preserva un chisme que puede ser cierto o mentira, da lo mismo. La verdad es que ahí está el presidente del tricolor, ante los mexicalenses.

—¿Y a qué viene?

—Pues, que Ruffo está acusando a Milton Castellanos de haber recibido dinero, como partido, desde el gobierno. Fíjate bien como se va a defender él solito. Seguro va decir que lo aportan de manera voluntaria los militantes, que se reciben en cuotas por conducto de la Secretaría de Finanzas, además de las aportaciones obligatorias por la ley electoral, desde el Gobierno Estatal a todos y a cada uno de los partidos políticos.

—¡Oiga! Pero los hace susceptibles para recibir recursos y cantidades económicas, porque eso es parte de la industria del voto. El mismo Estado otorga dinero a los partidos, no a los individuos, se los da para que se muevan, para que pongan música en las calles y se alegre la gente, para que gane el que haga la mejor fiesta, para que avienten confeti y atraviesen banderas de lado a lado de las calles y en todas la cuadras; para poner cartones, con la fotografía del candidato a gobernador, en todos los postes de la ciudad y en todos los árboles de los ejidos; también la imagen del candidato a presidente municipal, y del que va como candidato a diputado.

—Es que en campaña inventan chismes, a lo cabrón. Escarban en el pasado y les sacan todas sus verdades, si alguna persona no sabe quién fue su padre y quiere saberlo, es bien fácil, que se meta a la política, que lo hagan candidato. Y ahí le van a decir de qué órgano reproductor salió la leche que lo fecundó, de quién fue hijo y por qué; le van a decir qué hacía su madre para vivir, y no se vale llorar. Hay que aguantarse, pasar saliva y salir sonriente.

—Que acusan a la candidata del PRI a la gubernatura, la acusan por haber recibido veinticinco millones de pesos para su campaña.

—¿No qué señalaban a Milton?

—Le digo que da lo mismo.

Allí en auditorio con aire acondicionado, con uno de esos aparatos recién salidos de la fábrica al mercado, controlado con botones y memoria eléctrica o electrónica; allí se habían dado cita los jerarcas políticos, los pastores de hombres, también habían acudido los universitarios con ganas de ser funcionarios. Antes los partidos políticos preparaban a sus dirigentes y eran partidos de masas, tenían una escuela nacional de cuadros, el PRI las tuvo, la izquierda también, el PAN gana con que no existan, no necesita ni siquiera hacer una para ellos. Era una parte formativa aunque la verdadera escuela de iniciación política era en esos eventos, los estudiantes universitarios acudían invitados por algún líder borreguero, no era nada más para darles un diploma y presumir un papel, tenían que salir con actos propios de la actitud aprendida. Además, la universidad de consignas, la universidad revolucionaria, tiene su organización social, con luchas y debate. Ahí iban los jóvenes con su mejor camisa, por si les toca que los hagan gobernantes; bien peinados, el cabello corto y listos para dar un discurso incendiario, para ganar muchos aplausos, pero también para reaccionar de inmediato, de manera certera en cuanto el diputado federal, el del congreso local, el senador, el presidente municipal, el secretario de Estado, de la federación o del gobierno estatal, quien sea que les pidiera algo. Entonces no se pueden atarugar, porque pierden la oportunidad para dejar de berrear.

—A ver, tú que estás más cerca, anda ten las llaves de mi carro. ¿Conoces Mexicali y sabes manejar?

|—Sí conozco la ciudad y sí sé manejar—. Aunque el chamaco no sepa, ya con las llaves del jefe en la mano, cualquiera manejará por él, lo llevarán a donde quiera. Así también eran, y siguen siendo, los nombramientos en las dependencias y en los cargos administrativos.

—¿Entonces sí sabes? Bueno, mira, mientras estamos aquí en el evento, ve y ponle cien pesos de gasolina, lo lavas y me compras esta medicina.

Sale en chinga el joven universitario o confundido por universitario, porque se han dado casos vergonzosos, han nombrado a cada animal aristotélico a cargos de responsabilidad social bajo esta presunción, y ahí va soñando con un futuro generoso y fecundo. En caso de ir solo, pues primero la gasolina, llega el carro de lujo, los que atienden van y le preguntan que cuánto.

—Póngale noventa.

—¿Y este carrote? ¿Te lo acabas de robar o qué?

Es que la gente quiere chisme completo, carro nuevo y camisa planchada, sin cuello desgastado y sin manchas, aunque se enrollen las mangas para disimular que están largas. En la mente comienzan a crear sus imaginarios, sus escenarios. Yo mismo lo lavo y me quedo con algo de dinero. Me voy a dar una vuelta, corriendo, para ver a la chamaca que me ha dicho que no y que no, nada más le voy a pasar despacito por su casa, me pararé con su vecino, tardaré unos minutos, se dará cuenta y saldrá, le diré que me tengo que ir porque me está esperando el líder, y si quiere salir ya tengo para pagar lo que se coma. ¿Y si mejor le pongo todo el dinero en gasolina como me dijo? Yo mismo lo llevo a lavar para que quede bien y me regreso de volada, pero me voy a dar una vuelta de a jefe y de volada, para presumirle a mis amigos.

Y si no sabe manejar, entonces ahí van todos los universitarios que caben, los de derecho, los de medicina, los sociólogos, los de ciencias políticas, los arquitectos, los ingenieros, los de comunicación, y es que caben muchos. Al regreso, la justificación, la que sea. ¿Sabrá el líder si hay mentira o existe verdad? El viejo maestro sabe cuánto le cabe de gasolina,

hasta dónde dejó el tanque, cuándo se tarda desde donde están y hasta dónde pudo haber ido con los kilómetros de más que marca recorridos. Y si se las cree o les ve picardía, entonces les dirá ve y llévale mañana estos papeles a fulano de tal, escríbeme unas cinco hojas de un discurso, habla de una carretera de cuatro carriles de Mexicali a Tijuana; un discurso sobre el agua y el campo, otro sobre la educación laica y las universidades. Te me vas al otro día para mi oficina, para que me platiques cómo te trataron, luego me acompañas a una reunión, me cargas el portafolio y te pones cerca de mí para tomar nota de los recados y acuerdos, luego te conviertes en mi secretario particular. Así son los que también quieren mandar o quieren que los traten bien.

—Si aprendes bien te damos un cargo.

Después enseñas lo mismo a una persona similar, pero acuérdate bien de cómo empezaste, como lo hace el senador César Moreno Martínez de Escobar con José Osuna Camacho y el mismo presidente del tricolor con otros cuadros políticos. Y ahí están los militantes del partidazo, las mujeres que como ya dijimos son unas leonas en su terreno, son de reverencias y les encantan los machos dominantes, que uno solo sea más cabrón a todas ellas juntas. Una llegada de presidente nacional de partido no pasa desapercibida, también van los militantes de los demás municipios. ¿Los que se fueron como borregos en la parte trasera de un camión de redilas? ¡Qué importa! Es el gusto o es la necesidad, hay que gritar vivas, berrear y berrear, da lo mismo porque los periodistas dirán lo que diga el presidente, sobre todo si viene a donde sí hay aire acondicionado, al lugar que le gustaba para veranear, y primero que nada, ya sabe qué pasa en Baja California, porque ha mandado un delegado, a una persona quien le informa con detalle qué piensa cada líder municipal de su partido y

de la oposición, con respecto a las candidaturas y procesos políticos, ya se tiene conocimiento de quién está inconforme y por qué. Luis Donaldo Colosio ya sabe que Fernando Ortiz Arana, como representante del Comité Nacional en la península, ha dicho que las actitudes del panismo ruffista sólo se pueden explicar en el contexto de un fascismo enfermizo, que la nueva administración carece de obras públicas, que distrae la atención de la población, pero le faltó decir que había aparecido un nuevo medio de comunicación contra el PRI, con la misma perversidad que Goebbels y su publicidad nazi. Ortiz Arana retomó en su discurso que la nueva política panista será aquella basada en la calumnia, el terror y la difamación. Así como el poder judicial que ya casi tienen los conservadores y si no lo tienen da lo mismo, porque de todos modos se identifican con estrategias y tácticas de los fascistas, son engendros, como en esas tierras donde se ha visto el horror. El priismo estaba molesto, primero acusando al presidente de la república de haber entregado la gubernatura a los conservadores, y luego en su revirar, el que dicta dejó al presidente del PRI que fuera a Mexicali, que fuera y explicara la derrota.

—¿Desde cuándo no vas? ¿Por qué no te vas a dar una paseadita? ¡Ya hay unos aparatos de lujo que avientan aire frío! ¡Hasta gusto te va a dar que haga calor!

Esa es la instrucción, y la instrucción es igual a una orden o a un dictado. Primero, una conferencia en la Ciudad de México, para reconocer el triunfo del PAN y la entrada de México a la era de la democracia. El Partido Socialista de los Trabajadores, postergado, relegado al olvido, sin el mérito de haber sido el primer gobierno de oposición en todo México, el antecesor de Ruffo se dio en la misma ciudad de Ensenada, porque hasta la historia se roban los conservadores, y a las semanas, ya con el gobierno panista en funciones, con una persecución

que hacía esconderse bajo las piedras a todos los que pensaran distinto al PAN, como si la Inquisición hubiera revivido. Ahí viene Luis Donaldo Colosio Murrieta a la península septentrional, a erguirse ante el micrófono, a sentir el aire frío, como en sus tiempos de chamaco, a recordar su infancia, su adolescencia, sus años de formación universitaria; también aquel día de cuando regresó de los Estados Unidos por tierra, cuando ver al otro lado de la frontera todavía le causa nostalgia, se acuerda de cuando fue al cine, de la niña con falda de cuadros, de la comida china. Milton Castellanos Gout y Margarita Ortega son defendidos en su integridad moral, al mismo tiempo, el presidente nacional del tricolor reconoce el triunfo del PAN y comienza a pedir que el gobernador Ruffo Appel respete a una organización empeñada en reconquistar el poder de Baja California. Piedras lapidarias caían sobre los mexicalenses y sobre los priistas bajacalifornianos; ya habían perdido, pero cabía la esperanza. Ya eran oposición, pero que no se los dijera su líder nacional, luego luego los sentires, los corajes y los celos, se los guardan porque no los expresan, y Luis Donaldo no para de hablar, porque ha entendido la importancia de la alternancia, ya están permitiendo desde el gobierno que la oposición hable de fraude cuando pierde, como en Chihuahua, pero que la oposición los acuse de rateros cuando ganan una gubernatura, eso es distinto. ¿Y los veinticinco millones de pesos?

Colosio, en su primera llegada a Baja California, ya con un gobierno de oposición, llegó como presidente nacional del PRI que había dejado de ser gobierno. El destino de todos quedaba a la deriva, con diablos traviesos en la oposición, sin protección de ángeles ni arcángeles, ni serafines que lo defendieran de esos corajes, de militantes y dirigentes, al sentirse llevar como a los borregos que llevan a la loma donde van los toros. Es como cuando estás dormido y sientes que te caes en algo profundo y

no hay mano de ángel guardián que te salve, sientes el chingadazo y sigues dormido, con la esperanza de un sueño agradable. Les digo que dura más la esperanza que el agradecimiento.

Todo buen perro borreguero ocupa un lugar privilegiado para el cuidado y los favores de su amo. Así, Gorgoño Crosthwaite, cuando llega a un lugar con agua y sombra en el desierto, busca madera dura, resistente y entablilla la pata de su perro, el Llanero, rasga parte de su única camisa, arranca toda la parte de la tela escondida bajo el pantalón y venda a su fiel animal, le da de comer mejor, lo sigue cargando, porque así es el ogro filantrópico.

A retomar el camino de la modernidad, a contribuir con el Estado, con el que dicta en su proyecto político para la reforma social, a pasar a toda la sociedad mexicana de agrarista a industrial. ¿Para qué tanto campesino ensombrerado? ¿Para qué tanto mugriento escandaloso y gritón? ¿Para qué? Es necesario acabar con el campesinado porque usan sombrero y eso no es moderno, lo moderno es acabar con los fines públicos, privatizar los ejidos a pesar de su profundo legado histórico, adiós a la propiedad comunal como sustento de identidad nacional y arraigo a la tierra. Hasta el güero Whatson siempre añoraba su terruño, también la extranjera que fue novia del zurdito. A todos les salen lágrimas de nostalgia cuando evocan los suelos donde han nacido; privatizar el ejido es matar a México y su unidad nacional.

Ahí vienen otras reformas estructurales para la modernidad económica y la apertura al mundo, para que se avergüencen de traer sombreros sudados. Hacerlos que apenados vendan esas tierras improductivas y sin tractores, que dejen paso a la agroindustria, al jornalero agrícola, a una nueva forma de expresión en la estructura social del trabajo, coincidente con el derrumbe histórico del comunismo y el fin de la Guerra Fría.

—¿Ruffo qué has hecho?

—Ándale, Luis Donaldo, deja el PRI nacional y vente como secretario de Desarrollo Social. Vamos a ver qué aprendiste como investigador académico en el *otro lado* y en las europas, vamos probando si tu doctorado en Economía Regional y Urbana es compatible con la secretaría que se encarga del Programa Nacional de Solidaridad, para ser específicos, serás gerente de la fábrica de votos. Vamos viendo cómo logras compartir tus experiencias con el gabinete ¿Ya conoces a Zedillo? ¡A lo mejor se llevan bien! Él también estuvo en Mexicali, aunque dicen que nunca tuvo aire acondicionado.

Ruffo ya se está haciendo famoso y ya no quiere pisar las calles lodosas.

En la península septentrional, salvo un semanario, el resto de la prensa estaba desconcertada, no sabía con quién quedar bien, si con la federación o con el gobierno estatal. ¡Qué importa, eso no cambia la realidad! Así, les dieron el voto a los sacerdotes, salieron como los demonios de Pandora con la reforma al artículo ciento treinta de la Constitución federal ¿Quién les dio derechos? ¿Por qué no avisaron al Estado laico de sus terribles resultados políticos y sociales? ¿Por qué no advirtieron entre columnas y en primeras páginas? Se van a convertir en unos demonios todos ésos, van a pasar de pesadilla a realidad. Ya nomás falta que de nuevo nos gobiernen como si fuéramos animales de carga.

—¡Ay esta realidad que no para de ser tan real, tan fantasiosa!

—Por eso se confunde, Facunda.

Ahí van pa´rriba los precios. En una inflación del ciento setenta por ciento anual, y a bajarla como a las moscas cuando

se reproducen, para que ya no crezca. Hay que amarrarla, para medio sexenio salinista ya nomás al veinte por ciento anual, pues sí es milagro, y también es milagro que asciendan los recursos del erario público, que se esté renegociando la deuda externa y que nos quedemos únicamente con una tercera parte, también con la deuda pública.

—Es necesario controlar toda la economía para entrar de lleno al Tratado de Libre Comercio de América del Norte y no me importa el desmadre social, ni sus consecuencias. ¿Qué nos cuesta? ¡Ya ves cómo no es difícil! Ya todos los mexicanos tienen aparatos eléctricos y electrónicos en sus casas, aunque tengan pisos de tierra.

—Me sacrificaste como borrego.

—¡Ay! Margarita Ortega Villa, ya no me reclames. ¡Yo no te quise sacrificar! ¡Yo quería darles la oportunidad a las mujeres de que fueran gobernadoras! Los peninsulares bajacalifornianos me reclaman en todos lados, me acusan de haber transado la gubernatura. Me acusan de haber vendido el Estado laico y de haberle abierto la puerta al clero político.

—Me llevaste a la loma donde van los toros.

—Te juro por Dios que no.

—No me jures en vano.

—Bueno, está bien, te voy a dar la titularidad oficial de un cargo nacional. No es una secretaría ni subsecretaría, pero te va a servir.

Y ahí va caminando el perro borreguero de Gorgoño Crosthwaite, dando traspiés, pero ya levantado de sus pesares. Mientras, Ernesto Zedillo ya estaba en una secretaría de Estado.

XIV

Los venados gustan de parajes sin gente. Los pastores son parte de la naturaleza, allí sentados, descansando, viendo seres con vida encarnados en animalidad y más animalidad, ya sea en la estructura burocrática del concepto aristotélico, o en un animal que es necesario distinguir como el *Zoon* Opus Dei. Así son las convivencias en estas tierras casi incógnitas.

Si matan al ciervo y se lo comen al fuego es sin dolo, sin odio, sin la intención de hacer daño, es la condición natural del darwinismo social. Los pastores peninsulares no atacan a la hembra, la dejan reproducirse libremente, con tantos hijos como puedan vivir bajo techo sin mojarse.

Ya han pasado Guerrero Negro y el desierto del Vizcaíno, los pastores se van guiando como saben hacerlo, caminando rumbo a San Ignacio, por tierra desértica acostumbrada a no tomar agua, y a su paso y a su llegada por esos parajes son recibidos por sus habitantes, en esos lugares son hospitalarios, se les ofrece baño de aceite, las doncellas de ese reino visten collares de perlas y brazaletes de oro, preparan agua que calientan o enfrían con plutonio, es mito y es verdad porque da lo mismo. En esos lugares la tierra tiene sus tesoros, sus oasis como los de Mulegé y los de Loreto, pero también son tierras australes donde se asientan otras manadas distintas, y a los pastores se les lleva agua en cántaros y se les ofrecen dátiles, un fruto de palmera similar a las de Palestina, de cuando Jesús andaba en campaña, y se les despoja de su túnica de lana gruesa y pesada, la que usan por encima de las ropas urbanas, desplazado el atuendo rústico. Y entonces, distintas manos de mujeres casi vírgenes, untan con aceites de olivo los cuerpos de los caminantes peninsulares, les dan de beber otra sus-

tancia, preparada con extractos de animales marinos, comen abulón seco, preparado con sal y una vez secado y salado, como las saleas de borrego, les dura en casa para toda la vida, para todas las generaciones. Después de medio camino por la península, disfrutan de agua de poza de piedra, cincelada a pedradas, liberan sus pies de zapatos pesados, les recortan las uñas en agradecimiento, más tarde sacrificarán algún borrego y lo disfrutarán todos junto al mismo fuego, en ocasiones se equivocan en cuál agarrar, porque dicen que cada borrego tiene siete iguales, dicen que se parecen.

Bendicen a Dios por las bondades del desierto peninsular, pero sobre todo, cuando toman como esposa a alguna mujer del reino de Calafia y la llevan al tálamo. Por eso van y vienen los pastores de borregos, por eso van y vienen a toda la tierra bendita y recóndita, casi ignota.

Existen otras tierras con tantas plantas que resulta difícil explicarle a los que sólo conocen arenas candentes y cerros pelones, piensan que es fantasía de quien lo dice, pero es verdad, en otras tierras hay hojas verdes, tan verdes como esmeralda y tan grandes como gigantes, son hojas tan grandes como las zaleas de borrego que extendemos en lecho para dormir. En aquellas tierras también mexicanas y más al sur que tienen por frontera al océano Atlántico, corren ríos caudalosos de aguas transparentes y cristalinas, se escucha un cantar de aves, de muchas aves, todas en distintas formas y con más colores que especies mismas, es puerto y tierra costeña. Alejándose del mar, subiendo cerros, allá está la Universidad Veracruzana, y hasta esa universidad asentada en aquellas latitudes, por allá también existe la esperanza y el agradecimiento, el espíritu de progreso y la aspiración de caminar al alba y al ocaso.

Así lo contó un pastor de hombres, uno que conoce muchos caminos y veredas. Dijo que para llegar hasta esas tierras, desde la península septentrional, solamente es posible después de desafiar al monstruo urbano que llaman Ciudad de México, salir ileso de entre sus garras y marañas costumbristas, luego seguir camino rumbo al Oriente, hacia los cerros helados, por los volcanes cubiertos de nieves y después se baja por la ruta de Cortés, rumbo a la costa, hasta la universidad que ya dijimos. Ahí donde un día entró otro ser, con los mismos ideales de progreso, porque así es la condición humana. Una persona decidida fue a dar su decir en el audiovisual universitario, lo esperaban estudiantes de periodismo, ansiosos por escuchar la exposición, todos soñando con ser escritores de noticias.

Ahí va en nombre y en persona de Eligio Valencia, porque debe ir por aspirantes a periodistas. Y el calor no hacía mella en aquella persona decidida a lo que iba, porque no fue al carnaval sino de trabajo, iba para hacerse del mejor equipo de reporteros y articulistas para la Baja California, a reclutarlos en una escuela de periodismo con prestigio en esos quehaceres, en esos decires; tenía que llevarse a hombres y mujeres con ambiciones. Aunque haga más calor que si estuviera pegado al fuego del caldero, cuando escribe sobre plomo derretido no piensa en aire acondicionado. En Tijuana se había quedado la máquina humeante, en la que se da teclazo y se convierte el presionar de los dedos en combinación alquimista de plomo derretido, luego florece en palabra que será impresa, se multiplicará en mil y muchas veces más en múltiplos de millares, y es que así era el oficio de linotipero, cuando el periodista después de cubrir el evento, llegaba, redactaba la nota con los aconteceres más recientes, le pasaba al jefe de noticias el papel y luego a una persona sentada frente a un horno. Eligio

se ponía a transcribir y luego salían barras de plomo, con frases que se colocaban en la imprenta, después tinta y sobre ella a imprimir el periódico, decían que eran noticias frescas, pero estaban calientes en las hojas de *El Mexicano,* que es un periódico fronterizo. Así era la necesidad del diario de mayor circulación en la península septentrional y parte de las tierras sonorenses.

—Y van a tener buen trabajo y buen salario.

—¿Y dónde vamos a vivir?

—Se podrán comprar casa, les ayudaremos para que la obtengan.

Daniel Vargas, costeño, rumbero, soñador de carros nuevos y aparatos electrónicos, como todos los jóvenes que no ven riesgos en los riesgos, se apunta y dice yo voy. Los demás han ido con más interés de ser reporteros que en la ganancia, con más ganas de saber cómo son los ejemplares humanos de otras tierras. Fueron al auditorio a ver y escuchar, y como que se emocionaron. Así comienza el oficio del verdadero periodista, con osadía y morbo por ver.

Daniel Vargas llegó a su casa o lo que era su casa, y le dijo a su madre que se iría a la península septentrional. Ustedes saben cómo son todas las madres, preocupadas cuando no quieren ver a sus hijos en un destino fatal, que no se metan en problemas, ni que se quemen por chingaderas sin valor, que puedan chocar y malograrse, encerrados hasta pudrirse; eso les acongoja el corazón. De todas las razones para disuadirlo, la de mayor peso es la autoridad de gallina culeca, de madre, pero no logra su cometido. Luego, los hijos, como borregos niños que se resisten a su destino, sostienen sus mejores argumentos, y ya está decidido, que así sea, a la mano, pluma escritora, de todos modos lo van a hacer aunque les digan que no, otros querrán ser economistas aunque les den consejos,

todos los jóvenes deciden su vida, este veracruzano quiere ser periodista y si quiere ser periodista va a ser periodista.

—Pero si aquí estás bien mijo, aquí tienes a tu familia, a los que te cuidamos, a los que te queremos—. Ya no lo hacen entrar en razones, sólo queda el argumento de la distancia—. ¿Y cómo te vas a ir?

—Me voy a ir en tren—. En ese tren veracruzano que le dio tantas, tantas y tantas inspiraciones a León Felipe, en ese tren veracruzano que por discreción o pena no cuenta lo que ha visto.

—¿Y cuánto tiempo tardarás en llegar?

—¡Cómo dos semanas!

—¡Ay dios mío, cuida a mijo! ¡Dame argumentos para convencerlo de que se quede! ¿Y a dónde te vas ir a trabajar hijo de mi alma?

—A Ensenada.

—¿Pero a qué vas, hijo mío? Es un camino muy peligroso, te pueden asaltar y matar y ni quien nos avise, además, esa ciudad de la que me hablas está gobernada por comunistas, y si no te matan los rojos, te matan los que todavía han de estar enojados por haber perdido—. Lágrimas calladas de mujeres, cuando en la madrugada no duermen, y luego del canto de gallo, nuevamente el fuego y la comida, a retomar la plática.

En esos cambios políticos, de verdad nunca se sabe lo que pueda pasar, pero lo que pase es material de trabajo para los periodistas, y ya nada lo detiene. Vámonos pa´ donde gobierna el Partido Socialista de los Trabajadores, vámonos a la primera ciudad en manos de la oposición.

—¿Cómo que no te vas solo? ¿Cómo que también van Gerardo Sánchez y Enhoc Santoyo? ¡Qué también van mujeres! ¿Elizabeth? ¿Cuál Elizabeth? ¿La hija de quién? Nomás me dejas con la pena, porque cómo que se va sola y con puros

hombres ¿Cómo qué también van otras? ¡Sus madres van a venir a reclamarme!—. Y terminan platicando entre ellas, rogándole a Dios que cuide a sus huevos que quién sabe dónde andan. ¿Qué tiempos eran? ¿Para qué? Da lo mismo.

—Vengo a verla, Facunda, unos señores, de los que se ponen vidrios negros con alambres a los ojos, llegaron anoche a la puerta de mi casa. Fueron y me dijeron que me había sacado la lotería, que han visto mis calificaciones y que saben de mis ganas por salir adelante; que puedo beneficiarme con un programa de becas, que puedo llegar muy lejos si hago lo que me piden; incluso me ofrecen trabajo en el gobierno.

Para la gente trabajar en esas cosas significa una seguridad, una entrada constante de monedas y billetes, aunque sea poco es para toda la vida, por supuesto también son vergüenzas, pero en ocasiones vale la pena, es una aspiración estar estable y no andar por la vida como borrega perdida.

—Quieren que vaya a la Ciudad de México. A un evento muy grande en la Plaza de la Revolución, junto al monumento.

—¿Y no te dijeron de qué se trata?

—¡No, pues nomás para que vaya aprendiendo a ser líder! ¡Un verdadero guerrero como los que hacen falta en México!

—Pues no me huele bien nada de eso. ¿Y qué más te dijeron?

—Que me buscaban mañana… pero en otro lugar.

—¡Pues pregúntales más y en la noche vienes y me cuentas. ¡En cuanto regreses de la escuela vienes y me dices!

El resto de ese día, Facunda no dejó de pensar y pensar en los designios que Dios tiene para cada quien. No llegó el joven, los minutos pasaron con angustia. ¿Y si voy y le pregunto

a Cuca? ¿Y qué tal si no sabe y nomás lo aviento de cabeza? Mejor lo espero otro ratito, o me voy a caminar a ver si me lo encuentro en la calle: Y ahí va, casi en penumbras y sus piernas sienten el cambio de temperatura, de volada los calambres y las reumas, pero si ya estaba acostada para qué se anda levantando. Los perros defienden la propiedad privada de sus dueños, avisan con ladridos el andar de las almas nocturnas; y así apareció.

—¿Dónde anda, Facunda?

—Aquí dando la vuelta. ¿No me digas que apenas vienes llegando?—. Ya ven cómo son cuando no les gusta el chisme.

—Pues, es que se me hizo tarde.

—¿Y qué pasó?

—Pues que estoy destinado a ser rico y famoso. ¡Hasta me trajeron!

Las viejas cuando se las saben, se las saben. Siguieron caminando, ella se quedó en su casa y aquél siguió su camino. En ocasiones las cosas no andan bien aunque den gusto. ¿Cómo qué el destino? ¿Cuál destino? Nuestro destino es este y esa misma noche, la mano izquierda tachonando con tinta color café, chorreando desde una pluma tan cara y fina que si alguien la robaba y la vendiera daría de comer a una familia por dos o tres semanas, así son las comparaciones de las cosas y las tragedias, tal vez más. Muy lejos estaba Luis Donaldo, borrando párrafos completos de una propuesta de discurso.

Adiós al neoliberalismo, adiós a la política económica del régimen. Y quién sabe qué tienen los nuevos candidatos a la presidencia de la república, porque en algún momento se rompe el dominio del presidente en funciones sobre el presidente que lo releva. ¿Cuál es su actitud? ¿Será de agradecimiento o de coraje? No ha quedado definido en qué momento se deja de ser empleado para ser el nuevo *tlatoani,* el nuevo jefe político, con todas sus connotaciones y facultades

en vigor desbordado. No se sabe, pero provocan el mismo sentimiento de cuando se van los pollos para otras tierras, de cuando piensan las gallinas que lo único que han hecho es ser madres y darles todo cuanto tenían. Así lo piensa un presidente cuando ya ha ungido a su relevo.

—¡Ándele! ¡Vámonos que nos deja el avión! —. Es que así son los borregueros políticos, por todos los medios hay que hacer llegar a los que pastorean gente en todo el país, y no en tren que dura dos semanas, es ahora y ya está. Qué vengan desde todos los estados del país, unos gritones desde cada municipio, que berreen y además berreen fuerte, también esas leonas que reconocen al macho dominante, para que vean todos los detractores que sí tenemos líder.

—Súbase, vámonos.

—¿Y ahora para dónde? Ni a quién preguntarle en la capital.

—Pues que tomáramos un taxi y le enseñáramos al chofer la dirección del hotel, que nos dejara enfrente y de ahí, hasta mañana nos vamos. Los que son hombres que no se anden saliendo de cabrones al amparo de sombras nocturnas.

Antes de acabar esa noche, la mano izquierda, revisando una vez más el discurso definitivo. Al amanecer, una rasurada sobre los cachetes que ya no usan Clearasil, un baño, el pantalón negro y de corte holgado, camisa blanca y corbata, saco para completar el traje, y la borregada que ya llega a la Plaza de la Revolución, en camiones y más camiones, desde los hoteles trasladan a los militantes del Partido Revolucionario Institucional, a los festejos de su aniversario número sesenta y cinco. Así como en el desierto, como la vez que Moisés abrió las aguas del Mar Rojo, y ya frente al micrófono vio un mar de gente, desde la tumba donde descansan los restos de los caudillos revolucionarios, allá al fondo. Y

desde allí hasta el presídium, miles y miles y más miles de militantes de todos lados del país, con todos los colores de México, de fiesta con su candidato a la presidencia de la república, el Sol desde Oriente da sombra larga y ligera, todos sudando, se suda con los gritos y con los empujones, ya se perdieron entre otros que también andan perdidos. El Monumento a la Revolución está de fiesta con todos sus muertos, en ocasiones recordados, con sus héroes emboscados, muertos y sepultados. El sonido se escucha perfectamente, sin distorsiones, casi estereofónico, una logística cuidada hasta el último detalle, y toda esa gente abierta en dos filas, con un corredor por en medio de ellos. Desde el estrado se puede caminar directo, entre el mar embravecido, representa a la política de masas y de borregos, de pastores y de perros borregueros.

Es un México dando síntomas de cambio, el anuncio de que se acabó el partido de Estado ante los tiempos de competencia política. Y como en Ensenada, aunque el PAN se robe los créditos como se roba el erario, ahí todos esos borregos, están convencidos de que la gran oportunidad se les ha presentado, la consigna, después de sus terapias en cada asamblea, es convertir la fuerza que es de ellos en suma de voluntades, llegar a la independencia con respecto al gobierno para convertirlos en ciudadanos y acabar con todo el corporativismo. Así es la democracia y los líderes, cuando solitos se cortan las alas, cuando se matan solos y también al gobierno, del que sea, sin importar de cuál hayan emanado. El grado perfecto de la democracia se logra cuando el partido es menor al gobierno, así, en poquito, en casi nada, como un pelo de diferencia.

Si domina la autoridad, sin espacios democráticos de expresión social, eso se llama autoritarismo, es como una pareja

que para dormir cada quien agarra su esquina, pero si se pierde el gobierno en manos de los niños tontos, amparados con la confusión de la democracia, entonces se arma el desmadre y eso se llama anarquía, muchos la confunden con democracia, pero son cosas distintas.

El sol le gana a los pastores, ya va subiendo al cenit, hay que poner en resguardo a los borregos y el orador levanta la mano, extiende los dedos, y al fondo, tras su espalda, un entablado con letras y colores de sandía, eso que llaman estrado, su decir desafía y causa corajes, provoca celos como cuando hace mucho calor y alguien presume hielos refrescantes, no sólo las groserías causan hervor de sangre, también otros decires, y más si son dichos en un aniversario de seis décadas y un lustro del partido tricolor.

—México no quiere aventuras... políticas, no quiere retrocesos a esquemas que ya estuvieron en el poder y probaron ser ineficaces.

—¿Qué, eso no es patear el pesebre?

—Pues sí, pero también es dar de topes.

—Pues de dónde saliste, sino del poder al que acusas de ineficaz.

Es el momento de romper con el cordón umbilical, de tomar camino y tren o cerro, para donde mejor les convenga, porque da lo mismo.

Luis Donaldo Colosio Murrieta insiste en ponderar la democracia. Toda la borregada decidida ya probó el sabor del poder emanado desde la base, sabe que eso es la verdadera democracia, y no solamente el cambio del partido en el poder. Se levanta un eco que viene desde atrás, pasa como un huracán sobre las cabezas de los hombres flacos, de mujeres

que tienen más grande la panza que las chichis, y toda la masa humana se levanta, como activados por el resorte de palabras y que como moscas ahí van a picarles.

—México quiere democracia pero rechaza su perversión.

—Son sentires raros, contradictorios.

—Como cuando otros más autoritarios, a nombre de la libre decisión, acotan y constriñen.

—Eso es demagogia y es necesario advertir a los que se pueden equivocar, a quienes piensan que la transformación democrática de México exige la desaparición del PRI. Una consolidación democrática se logra consolidando las instituciones, dejando la libre actuación de voluntad política y religiosa, pero también de decisión.

—Los conservadores son capaces de matar la democracia que estamos construyendo, de meter en su lugar un monstruo autoritario con esa piel y ese nombre. Así como cuando un lobo se pone piel de borrego, para tragarse al rebaño.

Son decires de borregos, pero también de pastores. Parecen una especie distinta, pero son distintos los actuares, dependiendo de cuál rol desempeñan; si contra las libertades, por no querer caminar al progreso del neoliberalismo, o contra cualquier vestigio de autoritarismo.

Todos los pastores, ayudantes de pastor y perros borregueros, todos saben que para todo veneno el contraveneno sale del mismo animal. Comulgan con el discurso del orador, están de acuerdo, saben que el origen de muchos de los males en el país se encuentra en una excesiva concentración del poder. Porque ante la ausencia de la dialéctica, de la razón y la sinrazón, prevalece la ausencia misma de diálogo y se perpetúa el dictado, el monopolio de iniciativas, se acorazan los abusos,

se burlan los excesos. Se ponen en guardia los pastores y la borregada al ladrido del perro borreguero, cuando les avisa de los peligros. A ladridos les avisan los perros borregueros, avisan de que se corren riegos, de que el calor sube de tono, el Sol ya casi está en el cenit, sudan como si estuvieran en un baño sauna y no tienen aire acondicionado en la calle, pero ni lo necesitan, ni les causa emociones distintas el no tenerlo, porque cautiva la fascinación al ser parte de la reforma del poder, enloquece su significado para darle al sistema de impartición de justicia su reivindicación con las masas, con esos que tienen cara, sudan, sufren, gritan, y están convencidos de un cambio necesario en la estructura del poder, en sus funciones y en sus significados, pero sobre todo, porque las instituciones de la República deben tener un secretario de Educación que forje una nación ideológicamente y no como aquellos que manipulan a los destinos y los maestros, porque cuando el Sol es trauma, es como una marca de hierro caliente, de esas que les ponen a las reses y ya nunca se quitan, ni aunque se tapen los cueros con trapos caros.

—Reformar el poder significa también nuevos métodos de administración para que cada ciudadano obtenga respuestas eficientes y oportunas cuando requiere servicios, cuando plantea problemas, o cuando sueña con horizontes más cercanos a las manos de sus hijos—. Así piensa y dice Luis Donaldo Colosio Murrieta.

Cuca y Facunda se emocionan, las gallinas quieren ver a sus pollos con otros destinos, el sueño anhelado, aletean y aplauden, también se emocionan los indios que no son peninsulares y son menos libres, también ahí están los indios controlados, los evangelizados, los que han sido marginados y acarreados como borregos folclóricos de colores, una borregada que no puede seguir esperando por más tiempo la respuesta a sus de-

mandas de justicia, y que históricamente les deben. No pueden regresar a sus casas que deberían ser casas sin la dignidad que ellos mismos han perdido u otros les han arrebatado. También quieren progreso, sin poner en juego su cultura contra la arremetida del modernismo cultural y su tarea evangelizadora del mercado, el indigenismo en evolución, la globalización para todas las etnias. ¿Cómo creer? ¿Cómo participar? ¿Cómo construir los nuevos horizontes? Todo por la vía pacífica y no por la vía del teatro del EZLN, mucho menos por los nuevos sacrificios de sangre a quién sabe qué dioses malditos.

—¡Pinche calorón que hace, Facunda! ¡Hasta se me pegan los calzones!

—¡Aguante, Cuca! Que cosas como éstas pocas veces las ven nuestros ojos.

—Me tiene preocupada mi hijo. No sé qué anda haciendo.

—¡Chin! Por andar en estos trotes se me olvidó en que quedó lo suyo. Bueno, pues ha de estar en la escuela.

—Me llamó en la mañana que anda aquí, en México.

¿Y el destino qué han dicho las cartas? El corazón luego luego se acongoja, Facunda se pone a pensar algo más o menos así: «Pero y si le digo y se enoja, pero y que tal si se enoja conmigo porque no le digo lo que dijeron las cartas de la suerte. Pues mejor cuando regresemos le pregunto qué quién se lo trajo pa´ca».

—¡Gorgoño! ¿Dónde dejaste ese cabrón borrego cimarrón que lo vamos a necesitar?

Y ahí están en el aniversario del tricolor, no sólo los comités sociales de base del Movimiento Territorial, sino también los

comités de obra de Solidaridad, que al final de cuentas da lo mismo. Los rurales ya no tienen cómo sembrar, ven con horror la paralización de su actividad económica y la incapacidad política para reactivar el desarrollo; tal vez sea parte de la perversidad gubernamental, para paralizarlos por completo y sin revueltas sociales. Los campesinos del campo, empobrecidos, endeudados, lo único que producen en estos tiempos es pobreza; otros trabajadores, postcampesinos emigrados, la aristocracia obrera, y más pastores de hombres; demandando que siempre que se abra una fuente de trabajo deba ser para toda la vida; y luego unas palabras para los jóvenes, para los que enfrentan la adversidad de manera cotidiana, como el hijo de Cuca, de los que no encuentran trabajo y de momento se les aparece un desconocido y le ofrece salir de ahí, del lugar en donde vive, sea de la loma donde van los toros o de Veracruz, da lo mismo.

El mitin es parte de lo que se hace por la falta de trabajo, es mejor acudir que estar de ocioso. Y mayor valor político es el de las mujeres, como mujeres que se van empoderando y no como simples votos multiplicativos. Ahí están los intereses empresariales, los que ponen dinero de manera lícita o ilícita, de manera pública y notoria o de manera discreta a todos los partidos, pero exigiendo de la misma manera todos los beneficios de un régimen político para que les regrese con creces lo invertido, en consecuencia, ganancias sociales, jerarquía y estatus. También estaban algunos maestros y maestras, de todos los géneros y especies de las actividades que tiene México, y ahí las clases sin conflicto, ante la misma necesidad que está a la vista de todos, y luego eso de estar viendo un país con hambre y sed de justicia, un país de "*gente agraviada por las distorsiones que imponen a la ley quienes deberían de servirla. De mujeres y hombres afligidos por el abuso de las autoridades*

o por la arrogancia de las oficinas gubernamentales". Todos le aplauden al candidato oficial a la presidencia de la república.

Ya es síntoma del calor, del sol que cae implacable, sobre el que habla y sobre los que escuchan. Ya se embelesaron los borregueros.

A Luis Donaldo Colosio Murrieta aún le falta una guerra frontal contra la desigualdad social, una asignatura pendiente para superar con tácticas y estrategias keynesianas a la pobreza y la pobreza extrema. Hace falta que esas asambleas comunitarias logren la reforma social de la conciencia y la actitud, falta superar la soberbia del modelo de administración centralista, una contradicción en el sistema federal, es necesario instrumentar una educación con un alto sentido nacionalista, de calidad, enalteciendo los valores sociales, lo que significan los héroes, su vida y su ejemplo, sus valores de soberanía reproducidos en la educación oficial del Estado en cada aula, en cada rincón de la patria, para los retos del mercado. Hay que impulsar las artes, la ciencia y la tecnología que son tesoro de la universidad pública, llevarlas al alcance de la gente en cada lugar de nuestro país, hasta forjar el humanismo necesario para el Renacimiento mexicano, con visión universal.

—¡Mire Cuca, ahí anda su hijo!—. Las señas en alto, el joven va a su encuentro y ahí se queda. —¿Y dónde andas Pedro?

—Pues, vine pa´ca junto con Juan, porque también nos invitaron. Nomás por ser buenos estudiantes.

—Eso es impulsar la cultura del esfuerzo y no del privilegio, acabar de una vez por todas con la corrupción y la impunidad. Los conservadores quieren heredar el poder a sus hijos, al rato van a andar dando diputaciones y cargos a los hijos de quienes nos roban desde el poder, y al mismo tiempo, metiendo a la cárcel a los hijos de quienes le buscaron por

otro lado. Pues si ni todos son buenos por herencia, ni todos son malos por consecuencia; eso no se hereda, no podemos permitirlo, porque es dejar que nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, se queden jodidos para toda la vida, condenados para toda la eternidad.

Facunda no deja de darse cuenta como se habla de carencias y de dolores, como si el candidato a la presidencia de la república hubiera vivido malos tratos de boca y de mano, porque es un discurso escrito con la izquierda, por eso cautiva el motivante de cada conciencia, por eso los que dictan se espantan, le tienen miedo y también a su decir, su conciencia hace que todos los malditos se paren alarmados.

En los borregos, pero también en los humanos, prevalece el mito de que cada ser vivo tiene siete seres iguales en el mismo momento que tiene vida, esas magias del clon y de la genética, y los decires populares, algún contenido de verdad pueden tener.

XV

—¡Gorgoño! ¡No pierdas de vista a ese cabrón borrego cimarrón! ¿Cómo qué a cuál de los siete? Al que tú quieras porque ya sabes que da lo mismo.

Y ahí va uno de esos siete jóvenes, caminando rumbo a donde lo citaron. Quién sabe qué les meten a los jóvenes fanáticos cuando los educan; desde chiquitos están plenamente convencidos de su destino, los hacen creer que saldrán de pobres, imaginan una mejor vida, realizar sus sueños, luego les exprimen el cerebro y ya no tienen remedio, son como los borregos, pero sin voluntad, porque hasta los borregos se rebelan y cuestionan todo principio de autoridad, le reclaman al pastor que por qué él es pastor y a Dios que por qué los hizo borregos. Y aunque se los explicaran y se cambiaran los papeles con esos poderes que tienen los designios divinos, de todos modos seguirían cuestionando.

Se baja del taxi y ahí va por las calles empedradas, recordando su plan. Acercarse a un costado del sonorense, primero ganarse su confianza, tenerlo a pleno tiro, después lo salvarán como salvaron a Lee Harvey Oswald después de disparar sobre Kennedy. Sigue caminando, llega a la capilla escondida entre las calles enmarañadas, se mete, se hinca, se deleita del altar dorado, ha de ser de oro, por supuesto que debe ser oro, unas cuantas bancas, un patio de pocos árboles como atrio, una reliquia por sí misma, un barrio que Federico Gamboa describe mejor con otras letras y otras palabras, calles por las que también camina Santa, santa es la tarea y santa es su madre. Después de comulgar con su destino, se cuelga el suéter al brazo, se imagina al sonorense y la gente cercana, ni modo que le impidan acercarse, se imagina a los sindicatos obre-

ros, a los revolucionarios, a los enemigos de su convicción, cayendo todos al mismo tiempo y con un sólo disparo. Ya lo dijimos, para los enemigos de México, para ellos, es imperdonable cuando los líderes no utilizan la derecha, cuando escriben con la izquierda por naturaleza o forzados. Para sus intereses es mal ejemplo y sobre todo, es mala señal. Piensan que mejor de una vez, un balazo y vámonos, y ahí va, es de una manada que se acaba, se mete servicial al trabajo que ha venido desempeñando. Qué si lo chantajearon, no hay necesidad, una vez que se lo proponen y se resiste, órale, un patadón en el trasero y cuesta abajo, que se lo coman los animales carroñeros; entonces, qué tal si lo están engañando, tampoco, porque se engañan solos.

Ahí está hablando el sonorense, ante la borregada, tiene fuerza cautivante, y le hace falta algo de tomar, más cuando se está hablando y hace calor. El sonorense todo hace con la izquierda, requiere tomar agua y va el mesero, alterna con los diputados y con el magistrado, para eso el joven es un león en los trazos, diestro, certero. Tenga su vaso de agua o un dibujo de su persona, y más confianza, el candidato le dice algunas cosas, el joven escucha con la cabeza inclinada, entre la silla del sonorense y la que tiene a su siniestra, nada más para que le hablen al oído y su cuerpo a noventa grados, en escuadra, ¡qué horror! Se va y regresa, el sonorense le da una palmada con su única mano, con la izquierda, en señal de confianza y agradecimiento, ya es legítimo, todo lo que pida con los ojos, no lo van detener para que vaya a realizar unos trazos. Ven de nuevo, y ahí va, se agacha para no fallar, tiene nervios de acero, y luego la sentencia, amén como sinónimo de fuego, entonces amén o fuego, y se jala el dedo. ¡Pum!, unos balazos y cae el sonorense.

El miedo a la prisión y a la muerte ya no existe cuando hay pacto divino, la multitud se divide, salen huyendo desde

donde estaban, y luego todos a gritar. Los perros borregueros y también la gente, todos sobre el que disparó, se salpica de sangre para todos lados. "¿A dónde vas? ¡Ven para acá recabrón!". También lloran y tampoco se sabe si lloran de tristeza o de conciencia. ¿Qué cuántos balazos fueron? Uno, dos, tres, quién sabe, da lo mismo. Que no aparece su camisa, pero si ya está muerto para qué la quieren, es que da miedo y hay que actuar, más que para salvar al sonorense para salvarse a sí mismos, para que no les avienten la culpa. Alguien dijo que se escuchó como si se rompieran unos focos y otros que según no oyeron los disparos, unos golpes sobre la humanidad del detenido y las voces de "mátenlo", "no lo maten", dicen otras bocas, se contradicen, porque ni para las emergencias se ponen de acuerdo, un grito, "¡que venga un médico!", y al que disparó, por ser hombre de delito, todos a querer pegarle. El caos traspasa la institucionalidad y la civilidad donde debe operar, entra la animalidad que se lleva contenida para calmar la otra animalidad. Le digo que cada veneno tiene su contraveneno, de inmediato un médico, traigan sangre. ¿De cuál sangre? De la que sea, da lo mismo porque los muertos ya no rechazan nada.

—Dice Lucas que está vivo y nosotras estamos con él —así dicen las mujeres.

Aunque se desata la fuerza social con todos sus demonios, en el interrogatorio es como un borrego que llega cuesta abajo, no berrea, no llora. No da nombres y asume la culpa, la versión del asesino solitario, la incipiente medicina forense certificó la autopsia del hombre de Sonora: sexo masculino, frente amplia, cejas regulares, boca regular, labios regulares, dentadura completa, orejas para oír bien; señas particulares: que estaba obligado a escribir con la izquierda, enamorado y

enamorador; además que lo mató José León Toral. Pero no dijo más.

Sí, pero que primero lo vieron en el pueblo de San Ángel, antes de entrar al restaurante La Bombilla, y también lo vieron por la avenida de La Paz, que luego subió y fue al mercado desde muy temprano, luego se sentó en una banca del parque donde comió pan y le dio de comer migajas a las palomas, que bajó por la otra calle y se metió a la iglesia del Carmen, sonó un silbato de los baños públicos que estaban de moda y además daban la hora. ¿Y si de veras son siete los diablos del crimen? Que es un asesino solitario, es afirmación emanada de la autoridad heredada y solamente los autoritarios fundan en ese principio todo su poder. Con sus misterios espantan y gobiernan. Que apareció un muerto en Coyoacán, que otro en San Bernabé, que otro en Mixcoac, que otro en Churubusco, que otro en el camino al Ajusco. Uno más en las vías del tren que va para Cuernavaca y que pasa por San Jerónimo, que todos vestían camisa semejante, pantalones parecidos, sin ningún distingo, que fueron ejecutados con arma similar, ya qué importa si da lo mismo. Ya mataron en San Ángel al próximo presidente de la república.

La prensa también tiene muchas formas de expresarse, al decir lo que ha pasado. Aunque cada editorial diga su versión de manera diferente, todos terminan diciendo lo mismo.

—Trate de entenderlo, Cuca. Esa es la evidencia dialéctica de la que le hablo, ya ni para qué echarle culpas a la gente inocente. Es la inocencia y no la maldad la que pierde las almas y al resto de la humanidad de cada cuerpo.

XVI

Una vez que se llega a La Paz, se dan gracias al cielo y a los dioses por el camino andado. Ese tramo comienza después de medio día, se recorre con luz de media tarde en caminata ligera, significa el final de la peregrinación y el descanso para el borreguero. Es llegar y multiplicarse, porque los pastores, los ayudantes de pastor, borregos y perros borregueros, todos son peregrinos y en eso de las andadas todos son iguales, lo único que los hace diferentes es que no los lloran por igual, ni aunque piensen que da lo mismo.

Otro de esos sentires, es ver y entrar al mar de adentro, fecundidad plena, es un sentimiento más longevo a la esperanza. Si alguna vez hubo rencores, con dos o tres plegarias se perdonan los agravios, sin letras de oraciones fabricadas, pero dedicadas al divino en cada respirada, a templo abierto. Después de llegar hasta el *finisterra*, el regreso, y las vacas a tres meses para parir, regresarán con nuevas crías cuando arriben a la comunidad kumiai, el mero diecinueve de marzo, ya nada más faltan seis lunas llenas.

—Ándele, Facunda, comience a traerse unos militantes. Vamos ir a la loma donde van los toros. Viene nuestro candidato a la presidencia de la república y necesitamos hacerle una fiesta digna de su liderazgo.

Ya dijimos que un líder para la presidencia debe ser un macho dominante, por excelencia, con carisma, de entrega, cautivante, mago logrador de adhesiones.

—Tráiganse gente de todos lados. Preparen a sus comités que tendremos asamblea, reformaremos el poder desde la base.

Comienzan los preparativos en todas las delegaciones de Tijuana, incluyendo aquella junto al mar. Aprovechando la debilidad de Ruffo en la gobernanza y los ataques políticos a Héctor Osuna Jaime, ya se preparan para lograr la municipalización de Rosarito *beach*, lugar mexicano donde viven más extranjeros que paisanos. Independizarse de Tijuana es un capricho separatista, con el solo argumento de ser autosuficientes.

También traigan gente de Tecate y de Ensenada, de todo Tijuana, que se llenen los eventos. Está bien un evento popular para toda la borregada y además una cena con empresarios. Hace falta moverlos, con decencia como si fueran personas, porque no son borregos, aunque se cansen y berrean: sí señor, sí señor, sí señor.

—¿Cuántos camiones quiere para la colonia dónde vive? ¡Pues ya están! ¿Y para su ejido qué dejará de ser ejido, cuántos le mando? ¿De esos lados costeños, cómo cuántos vendrán si me dicen que son más los güeros a los paisanos? ¿Y los de Ensenada?

La logística trabaja con disposición. Los transportistas no se oponen, llevan a todos y no dejan sin servicio las rutas tradicionales de ciudad a ciudad. Con tal de ir a ver qué pasa, van con gusto a donde les indiquen, porque en verdad es fiesta del pueblo, y hay que llevar niños para que vean cómo habla la encarnación de la cultura del esfuerzo. Luis Donaldo Colosio Murrieta es un ejemplo, se les puede hablar diciéndoles que él salió desde abajo, decirles que con trabajo llegó hasta arri-

ba. Colosio es un hombre ejemplar para superar dificultades, es respetuoso y de respeto.

Es diecisiete de marzo y desde el sur vienen llegando los pastores, los ayudantes y los perros borregueros, todos con sus rebaños por enfrente. Esos hombres que pastorean, ellos saben medir tiempos y nunca fuerzas; ellos saben cuándo es tiempo de jugar gallo tan jugado. Para ganar se requiere estar ahí cuando es oportuno, es cuando florecen otras filosofías, incluso el maestro Jesús Reyes Heroles, el último de los ideólogos tricolores recomienda constancia, presencia y paciencia. Es la fórmula de trabajo que también sirve para otras interpretaciones, pero al ser designados ni para qué ponerse jacarandosos.

En pleno apogeo el aparato de Estado. Con respecto a la movilización, ya han hecho crecer otro monstruo de dos cabezas, es una cruza desde el gobierno, es producto derivado de la ciencia tecnológica, es un animal híbrido, manipulado genéticamente. Es lo qué salió al cruzar la ideología con la propaganda política y así lo contagian en todos los medios masivos de comunicación. Imagínense juntar a las masas y controlarlas sin que siquiera se vean o se toquen unos a otros, y que además reaccionen con órdenes subliminales una vez que la psique ha captado los mensajes, todos atrapados por el subconsciente. Hacerlos que se pongan a babear cuando oigan el mismo tono, y entonces es necesaria otra teoría para explicar la praxis, porque ya no es la ideología la que lleva a la práctica, es la práctica por sí misma. En la era global, la práctica doméstica porta ideología social, y entonces hay que cerrar la puerta, correr lo más lejos que se pueda, nomás para intentar salvarse porque la globalización es otra manera que tienen todos los males para esconderse. Allí en la glo-

balización, ahí se anidan demonios comelones; le chupan el cerebro y las ideas a todos los seres libres. Y si todavía hay esperanza más grande que el agradecimiento, es porque todo veneno tiene su contraveneno.

Ya dijimos que el diecinueve de marzo es festivo. Y en San José de la Zorra, los indios kumias llevan un toro que no ha sido toreado, bravo, es otra bestia con pulmones como los de Gorgoño Crosthwaite, porque así es el ogro filantrópico y por sí mismo da de comer a tanto mexicano, y ahí anda ese monstruo dando tumbos o pases alegres, pero siempre arrancando aplausos, con unas narices resolladoras, chatas, grandotas, y luego sale alegre la bestia, vestido en colores patrios, soberbio entre matadores y rejoneadores. Desde el público hay que capotearlo y berrearle unos vivas, es día del santo patrono de los carpinteros y de los maridos casados con señoras quedadas, de los hombres que se casaron con vírgenes que tienen hijos. Son las festividades de los indígenas peninsulares, así realizan su fiesta en un caserío asentado en planicies rodeadas de cerros y más cerros, entre tierra que tiene sed, entre desfiladeros que también tienen río y también tiene puente de madera. Cada año desde la eternidad deben darse cita los borregueros, porque ahí es donde después del espectáculo florido de palabras y alegorías, de arremetidas con los cuernos, contra la cola, de otro capotazo y un raspón, de subirse al caballo y tomar cervezas de puro gusto, de tratar de montar al toro bravo. Entonces comienza la fiesta entre Estado y sociedad, no se trata de tirarse a matar ni de que el torero acabe con elegante mole taurina, tampoco de que las astas del animal penetren las entrañas del artista al dibujar un nuevo México, una sociedad diferente, nuevos movimientos sociales. Es copla digna de la sucesión, y ahí van el pastor Aniceto Méndez y Gorgoño Crosthwaite, con sus borregos, con sus bueyes y sus carnes de vaca, sus pe-

rros borregueros, y llueve y los arroyos se desbordan, ya están retrasados y sigue lloviendo, imposible pasar los caudales que se han desbordado, ven con tristeza que no podrán acudir y lo aceptan con resignación. Porque así como el río, también así se sale la paz social y es necesario controlarla, pero meter vacas o borregos entre esas aguas significa que morirán en el intento, como le ha pasado al perro viejo, tanto cuidarlo y para qué, para que no los acompañe el día de fiesta. Es mejor dejar que se calmen las pasiones y que cambie el temporal.

¡Qué ya comenzó la fiesta con los indígenas! ¡Qué nos vamos a perder el ágape que le sigue! ¡Pues qué tiene! Más vale llegar con bien a la reforma del Estado.

La tristeza embarga al pastor Aniceto Méndez y al ayudante de pastor Gorgoño Crosthwaite, han perdido la única fiesta que les llena, ya están a menos de una semana para concluir su recorrido. Y en otros parajes, en la loma donde van los toros, sólo faltan unos días para una fiesta distinta, pero ahí andan movilizando gente, desde todos lados, con los recursos de la federación o en su nombre, con funcionarios en horas que trabajan o descansan, pero que de todos modos cobran. Es la víspera de una gubernatura para Baja California, ahí anda el candidato natural, en los actos altamente ritualistas, para ser ungido debería ser secretario de Estado, con cierto arraigo en la entidad, metido en el gabinete presidencial, uno como Zedillo, así nadie se atrevería a ser su oponente y menos con los disparates de la democracia, se ve venir una campaña para quitarle el poder a los panistas, ya hasta huele a nuevo gobierno, ya los diablos y ángeles se ostentan como sus consejeros, sus asesores, ya alistan a sus amigos cercanos, ya sienten el regreso, los cobija la misma ambición. Y ahí viene Luis Donaldo Colosio Murrieta a la península septentrional y ahí van las borregadas en camiones de carga, de volteo y

con asientos, van llegando manadas con sus banderas y berridos, con su pastor, con ayudantes de pastor y con sus perros borregueros. Llega el avión y lo reciben, le abren la puerta al vehículo terrestre, para que suba, lo llevan por caminos desconocidos, a parajes de pobreza que siempre quiso componer con eso de la reestructuración y la redistribución del poder. Los pastores y los perros borregueros al pendiente, ante las pasiones que tienen más fuerza que los ríos desbordados, porque así como la tierra se sacude con temblores a las plagas que se le suben, así se desborda el ánimo colectivo, la euforia; las mujeres gritan de alegría y dan pequeños brincos, así llegan a la loma donde van los toros.

El mismo borreguero que en el aeropuerto abrió la puerta del vehículo para que subiera Colosio, ahí está atento, en la loma donde van los toros. Se acuerda de su maestro el ex gobernador de Chihuahua, de Teófilo Borunda, todos educados en la vieja escuela, como cuando les dan la llave para lavar el carro y ponerle gasolina, abre de nuevo la puerta y baja el sonorense, tal vez le cargue el portafolios y después lo nombren funcionario, luego van todos a un anfiteatro griego, invertido, con el público que esperaba verlo en el montículo, en la parte baja, sin embargo pasó el puente y el confeti comenzó a volar, de un manotazo se sacudió una mosca, siguió de frente, llegó hasta lo más alto, hasta una camioneta vieja, gris o azul descolorida, del color qué usted quiera porque da lo mismo. El candidato agarra el micrófono con la mano izquierda y se oye su voz, es la magia que enardece los sentidos, es un borreguero con el poder de la palabra.

—*Vengo a Baja California al encuentro con los nuestros, al encuentro con los míos*, a *esta asamblea popular con habitantes de las colonias populares, el propósito es encabezar un gobierno*

que esté cerca de la gente, donde la iniciativa popular sea el eje fundamental para el avance y el progreso social.

El pastor de hombres quiere un gobierno sensible, está convencido de vencer los retos. Además, tiene proyecto y lo defiende con su andar, como esos borregueros que caminan bajo el rayo del sol y no desean ni sobra ni hielo. Son las cinco de la tarde y es ceremonia religiosa, se repite en el ritual sexenal, pero es un discurso que reitera un propósito distinto. La gente alrededor de él está convencida de ser parte del cambio de actitud, es algo más importante que el cambio de actores en el poder, a final de cuentas, de eso se trata la democracia, se logra cuando se convierte en estilo de vida. Se gana los aplausos.

El priismo no quiere candidatos que al momento de ser ungidos sorprendan a los mismos priistas. Ahí está el *Zoon Politikón* y Colosio concluye sus decires, con Cuca y Facunda ahí presentes, pues cómo no ir, y ahí están fieles a una institución. Luego, desde donde está el candidato, una explosión de ánimos, como cuando un volcán entra en erupción, la primera fue una fumarola junto al Monumento a la Revolución, luego, en la loma donde van los toros, baja corriendo como lava incandescente, se abre paso con la misma fuerza y el mismo fulgor, lo abrazan por los hombros, aparecen las sonrisas, las mujeres lo tocan, saben que es un macho dominante, lo agarran, viril por saludo, con reverencia, es como besar una mano divina y creadora, son actos que no se ven entre todos los que apenas caben, entre los empujones y apretujones lo único que se ven es la cara. Y así debe ser un líder, completamente macho dominante, los perros borregueros nomás observan, pelan el diente en gesto cordial y en un gruñido, da lo mismo.

Se mueve la tierra sedienta, baja la lava quemando todo a su paso, todo, todo, todo, incluso a ella misma, se mueve para fre-

nar la fuerza política, la fuerza que una bala no logra detener, es la semántica, es la semiótica, son los significados sociales encarnados en el ejecutor, en el giro de ciento ochenta grados para que se consuma la historia en sí misma, es solitario como las mismas inquietudes que suceden cuando ya todo está perdido, cuando ya nada vale la pena y no hay nada que perder, y luego ya ve cómo son los fariseos que llevaron a José de León Toral para actuar contra el general Álvaro Obregón, así son los movimientos telúricos cuando mueven casas sobre tierra roñosa y después se queda dormida otro siglo, cuando entra el miedo y los borregos lloran sin saber si es de tristeza o de conciencia. Un grito, despierta la borregada y corren, se brincan las cercas y las bardas, se suben a las casas como sólo pasa en las ciudades.

Se siente el caos momentáneo, quién sabe qué pase para la próxima gubernatura porque se le ha acabado el tiempo a Ernesto Ruffo Appel y a su *coachalotancia*. El chisme es un animal que no pertenece ni al *Zoon Politikón* ni al *Zoon* Opus Dei, sin embargo, es como los perros y las moscas, más diestro para volar que cualquier mensajero de dios o del demonio, el Estado sufre un golpe y lo mandan a la lona, el presidente tiene calidad moral para acusarlos de todo, incluso de ineficientes y de omisión, es urgente nombrar un fiscal especial, aplicar la atracción que puede ejercer la Procuraduría General de la República, para investigar o no los hechos, además de brindar todos los recursos, y ¡maldita sea! Por qué desde la presidencia se puede tener todo, menos la magia para levantar paralíticos y revivir a quién sea, es la condición mortal que separa los poderes divinos de los poderes terrestres. Los presidentes están curados de espantos, no le tienen miedo a las balas, después de todo lo que les ha pasado y por los perros borregueros que los acompañan, pero de lo que no están curados los machos dominantes es de los

males de tristeza, y ya de qué pueden hablar si el desarrollo urbano, el desarrollo sustentable, la planeación estratégica, el presupuesto y el gasto público, los programas tributarios y demás cosas de un proyecto de gobierno han quedado rebasadas por la ineficiencia. ¿Para dónde, después de la última noticia? ¿Cómo evitar que sólo se pueda hablar de muertos? ¿En dónde queda la formación profesional? Lo que más pudiera molestarle a un presidente, lo que más le duele, bien cabrón, es la acusación. Porque nunca de los nuncas pondrían en riesgo a un amigo, como ningún padre a un hijo, en este caso, la continuidad. Además, Colosio era bueno en eso de la redistribución del poder.

Por eso era el candidato natural, por eso lo eligieron sin equivocación, porque además de que nunca tuvo traumas por ponerse Clearasil en los cachetes, ya les había ganado la calle, les había ganado la gente a los hijos del privilegio, los estaba obligando a trabajar dentro de una visión social. La gente ya estaba puesta, y es que así son, ni modo de contradecirlos, a final de cuentas el mejor momento para ser candidato es cuando el pueblo se encapricha.

En esos momentos, al pastor de pastores le da vueltas la cabeza, cómo se debe actuar en un momento donde ya no hay candidato al gobierno de la república y es tiempo de campaña, es como ser pastor y quedarse sin borregos porque a todos se los comió el lobo. ¿Cuál es la mejor opción? ¿Cómo avanzar socialmente sin retroceder lo políticamente avanzado en todo México? Entonces aparece una condición humana donde no es miedo, es tristeza al ver la fragilidad de sí mismo reflejada en los semejantes, es cuando el oportunista toma el micrófono y se suelta hablando una sarta de tarugadas, es cuando aparece la prudencia de los viejos. Se pierde la noción del tiempo y los borregos corren sin sentido. Y comienzan a llorar, lloran sin saber si es de tristeza o por conciencia, ni los perros borregueros reaccionan, para qué si da lo mismo.

Declarar ingobernabilidad y suspensión de garantías individuales. ¿Y dónde queda el gobierno civil que se ha venido impulsando? ¿Dónde quedan los esfuerzos de paz ante una guerra inminente? ¿Qué pasa con la gente cuando ya no tiene nada qué perder? Luego las evocaciones, un contexto cultural donde todo decía que para el hijo de Cuca su destino sería la delincuencia, condenado a un salario mínimo. ¡Pero no! Bien que trabaja porque pertenece a la cultura del esfuerzo.

El presidente también llora, y llora como los borregos. No se sabe si es de tristeza, de conciencia o de... impotencia.

Todo ha cambiado, las vestimentas de la gente, los baldíos panorámicos, la moda, la moneda, los partidos en el poder, la hegemonía religiosa, la forma de comunicación, el mismo lenguaje, la historia misma y el significado de las palabras, el modo tradicional de construir ha quedado en el pasado, arrumbado junto al oficio de albañil, de cantero diestro en la construcción, arrumbado ha quedado el arte de poner piedra sobre piedra, cal, cemento, varilla y ladrillo para levantar paredes sólidas, y en consecuencia, casa para toda la vida con el valor de las catedrales.

Ahí van de regreso, en trinidad, tres hombres mansos de trabajo mañanero y los tres con el mismo oficio de pastor. Todo ha cambiado menos la distancia, cada año les pesa más hacer el mismo recorrido, durante tantos y tantos años han salido a septentrión y mediodía, han llevado tantos y tantos borregos que sigue siendo rutinario su regreso, a ese valle asentado en las inmediaciones de La misión, donde estuvieron hace más de dos siglos los frailes de la orden dominica, en el mismo arroyo donde toman agua los indios kumiais y las bestias.

Esos pastores soñaron que los pastoreaban y nomás se les enchina el cuero.

Bernardo de Jesús Saldaña Téllez

El autor de Toros en la Loma, Bernardo de Jesús Saldaña Téllez, nació en la Ciudad de México y en 1988 emigró a Baja California, asentándose en una delegación de Tijuana que con el tiempo se convirtió en el municipio de Playas de Rosarito. Se afilió al PRI en 1988, a un partido que ha estado fuera del poder estatal por más de 24 años. Aun así, Bernardo Saldaña se ha mantenido estoico, firme en su ideología, inamovible en su persona, sin importarle que estén condenados a 30 años de oposición.

El 23 de Marzo de 1994 acudió a Lomas Taurinas. Acudió como cualquier otro militante priista, fue a ver a su candidato a la presidencia, sin imaginarse los desenlaces del destino. Años después estudió sociología, y aunado a las herramientas de la literatura, comenzó a narrar su interpretación de un hecho histórico. Toros en la loma es en una novela que no acusa, no señala, solamente describe el contexto, los elementos, las entrañas del poder. Es el lector quién de acuerdo a su propia formación saca sus, también propias, interpretaciones y conclusiones. La novela tiene renglones que pudieran ser cuestionados, sin embargo, son hechos sociales descritos desde la sociología, desde las ciencias sociales. El autor relata

los hechos desde una perspectiva crítica, al margen de sus consideraciones personales. El último cargo partidista que ha desempeñado ha sido el de Presidente de Democracia Social en el estado de Baja California, un organismo socialdemócrata dentro del PRI.

Bernardo Saldaña es sociólogo de profesión (UABC), con maestría en Administración Pública (UIA). Tiene diplomados en Gestión, Seguridad y Desarrollo Local (COLEF), Gobierno y Gestión Local (CIDE-COLEF) y en Alta Administración Municipal (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey e Instituto del Banco Mundial). Tiene en puerta más publicaciones.

Índice

Capítulo I 7

Capítulo II 15

Capítulo III 24

Capítulo IV 38

Capítulo V 58

Capítulo VI 78

Capítulo VII 92

Capítulo VIII 106

Capítulo XIX 126

Capítulo X 143

Capítulo XI 159

Capítulo XII 178

Capítulo XIII 191

Capítulo XIV 203

Capítulo XV 219

Capítulo XVI 223

Datos del autor 235

Toros en la loma, de Bernardo de Jesús Saldaña Téllez, se terminó de imprimir el 23 de marzo de 2014, en los talleres de Artificios Media, S.A. de C.V. (Abelardo L. Rodríguez 747, Col. Maestros Federales, C.P. 21370, Mexicali, Baja California). El tiraje consta de 1000 ejemplares.

Bien advertía Facunda. Sobre la carretera y todas sus ramificaciones nada más pasarían malas pasiones, gritos y reclamos. Era tierra de panteón, iba o venía con rumbo a los fuegos del infierno y, sobre ella, correría sangre, ambición, traición, injusticia y maldiciones. De vez en cuando la esperanza y, finalmente, la paz como un milagro anhelado...

Bernardo de Jesús Saldaña Téllez nació en la Ciudad de México y en 1988 emigró a Baja California. Se asentó en una delegación de Tijuana que con el tiempo se convirtió en el municipio de Playas de Rosarito. Es sociólogo de profesión (UABC), con maestría en Administración Pública (UIA). Tiene diplomados en Gestión, Seguridad y Desarrollo Local (COLEF), Gobierno y Gestión Local (CIDE-COLEF) y en Alta Administración Municipal (ITESM e Instituto del Banco Mundial).

ISBN: 978-607-00-7892-7